



DOCTOR MEJOR

*amigo de mi*

MI HERMANO

RITMO CARDÍACO



LARISSA DE SILVA

# DOCTOR MEJOR AMIGO DE MI HERMANO

Contraportada

La vida de Harlow Zeppelin no va como debería.

Ya debería tener una carrera. Estar casada. Ser **alguien**.

Sin embargo, no parece que esté en las cartas para ella.

El mismo día que pierde su trabajo, su prometido fuera de serie cancela la boda, rompe con ella y la echa del apartamento que ha llamado hogar durante años.

Desempleada, sin fuente de ingresos y sin futuro, Harlow debe hacer la única cosa que juró que nunca haría.

Tiene que volver a casa.

Peor que eso, el único trabajo que consigue es trabajar para el chico que le rompió el corazón.

El chico que la sacó de Frostproof. El chico que la humilló delante de todos, el chico que casi destruyó su relación con su hermano para siempre.

Peor aún, ese chico es ahora un hombre, y es hermoso. Harlow no puede dejar de mirarlo, pensando en todas las cosas que ella le permitiría hacerle, si no fuera por el hecho de que el Dr. Jordan Linhart también era Jordan Linhart, el mejor amigo de su hermano, y la razón por la que su vida ha ido tan mal.

Harlow sabe que ella nunca podrá perdonarlo...

# DOCTOR MEJOR AMIGO DE MI HERMANO

# LARISSA DE SILVA

**Si te gusta esta historia, adelante y únete a mi lista de correo para una ¡HISTORIA SEXUAL GRATUITA! Está llena de historias sexys y romnce como esta, gratuitas y con avances. No oirás de mí muy a menudo, sólo cuando tenga cosas divertidas y sexys que compartir.**

**No querrás perdértelo, y todo lo que se necesita son un par de clics.**

**POR FAVOR, DESCARGA LA ÚLTIMA VERSIÓN DE ESTE LIBRO PARA LA MEJOR EXPERIENCIA DE LECTURA.**

**PARA DESCARGAR LA VERSIÓN MÁS RECIENTE DE UN LIBRO, HAZ CLIC AQUÍ, LUEGO DESPLÁZATE HACIA ABAJO HASTA EL LIBRO Y DESCARGA LA VERSIÓN MÁS RECIENTE.**

**PARA OBTENER ACTUALIZACIONES AUTOMÁTICAS, HAZ CLIC EN PREFERENCIAS, DESPLÁZATE HASTA LA ACTUALIZACIÓN AUTOMÁTICA DEL LIBRO Y HAZ CLIC.**

**GRACIAS.**

**Disfruten este libro responsablemente. Con una copa de vino, para la salud del corazón.**

© Larissa de Silva, 2020

Todos los derechos reservados

Este libro está destinado sólo a un público adulto.

Los eventos descritos en esta obra son ficticios. Cualquier similitud con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

A menos que conozca a algún hombre como los que se muestran en estos libros. Si sabe de alguna similitud con alguna persona viva, le insto a que me envíe un correo electrónico. Si no es para mí, entonces para la ciencia. O la medicina.

## **PROLOGO**

**2019**

No sabía lo que se suponía que debía hacer.

¿Se suponía que debía estar llorando? ¿Se suponía que tenía que estar gritando, diciéndoles que no podían hacerme esto?

Sí podían. No sólo podían hacerlo, sino que, en realidad, probablemente me lo merecía. No había sido una trabajadora particularmente buena, había estado patinando, sin ser detectada, durante al menos un año. Pero cuando auditaron la compañía, se dieron cuenta de que no estaba haciendo mi trabajo. De hecho, creo que les costó encontrar los registros de un empleado llamado Harlow Zeppelin.

Hice todo lo posible por mantener el bajo perfil y mantener la cabeza gacha, y sabía que no podía culparlos por esto. No me gustaba el trabajo, nunca había sido buena en él, pero agradecería que me avisaran un poco más para poder ponerme a trabajar.

Probablemente me habría dado cuenta, si hubiera prestado atención. Pero no lo hacía.

Estaba parada en el estacionamiento, sosteniendo una caja de cartón con todo lo que me pertenecía, las lágrimas corrían por mi cara mientras me dirigía a mi Dodge Neon del 2001.

No era mucho, pero era mío, y estaba pagado. Eso al menos era algo. Abrí la puerta, puse mi caja de cartón sobre mi ropa limpia en el asiento trasero y me dirigí al asiento del conductor. Cerré de golpe la puerta antes de mirar el edificio en el que nunca volvería a trabajar.

Era un edificio alto de hormigón, estrecho e imponente a pesar de todo. Había toneladas de oficinas diferentes dentro de él, y era probable

que no fuera bienvenido en cada una de ellas.

Intenté decirme a mí misma que no era gran cosa. Cuando llegara a casa, se lo contaba a Paul, mi prometido. Él lo entendería. Siempre lo entendió, e hizo todo lo que pudo para apoyarme.

Sabía que iba a salir adelante en este extraño y difícil momento. Siempre lo hizo. Puede que le lleve un poco de tiempo recuperarse, pero no sería lo peor. Lo entendería. Querría que buscara algo mejor, algo que realmente me hiciera feliz. Sólo tenía que averiguar qué era primero.

Después de nuestra boda. Tal vez me concentré todo mi día a día con ser una novia en proceso. Tal vez ese era el tipo de adulto que quería ser, pensé para mí misma mientras entraba en nuestro complejo de apartamentos.

Era un complejo bastante modesto. La calle estaba flanqueada por edificios de dos pisos con balcones envolventes, y esas escaleras que parecían ser escaleras de incendio, pero no lo eran, en realidad, porque este tipo de edificios no tenían escaleras de incendio. No tenían nada excepto los escalones de hormigón y los balcones de los pasillos, y supuse que, si alguna vez había una verdadera emergencia, todos se apiñarían allí como sardinas mientras intentaban salir.

Eso no había sucedido todavía. Si tenía suerte, nunca iba a suceder. Nos íbamos a mudar a una hermosa casa en el campo, antes de que algo así nos sucediera.

Me dije a mí misma que dejara de posponerlo.

Paul tenía que saberlo. *Tenía que saberlo.*

Cerré los ojos, y por un segundo, dejé que mi mente se desviara.

Tal vez, si estuviera con otra persona, no estaría pensando en lo mucho que temía decirle las malas noticias.

Quería pensar que Paul me apoyaría, y pensé que lo haría, pero primero tendríamos que superar el fuerte impacto de su reacción.

No importaba, me dije a mí misma.

Era mi prometido.

Me quería.

Sólo quería lo mejor para mí, y sabía cuánto odiaba este trabajo.

Estaría apretada durante un mes o dos mientras encontraba otra cosa, pero no sería insuperable. Habíamos pasado por cosas difíciles juntos, y nos había ido bien.

Sólo mejoraríamos en ello.

Al menos eso era lo único que podía esperar, de verdad.

Me dije a mí misma que dejara de ser cobarde. Abrí la puerta del coche, respiré hondo y salí, sintiéndome resuelta. Iba a terminar con esto, e iba a ser bueno. Iba a ser exactamente lo que necesitaba ser y nada más.

Éramos un equipo. Paul y yo, íbamos a abordar todo esto juntos.

Aunque mi aliento era débil, subí rápidamente, sabiendo que lo encontraría allí porque no trabajaba los miércoles.

Abrí la puerta, esperando encontrarlo en la sala de estar jugando en su Xbox como lo hacía habitualmente. No estaba. Entré en nuestro dormitorio, lo vi acostado en la cama, y apenas me prestó atención cuando entré en la habitación, prácticamente dando un portazo detrás de mí.

"Hola. ¿Te he despertado?" Yo pregunté. Sabía que no lo había hecho.

"No".

Esperaba más que eso, pero inmediatamente volvió a su teléfono. Ni siquiera me preguntó qué hacía en casa a mitad del día, lo que me molestó. ¿Ni siquiera iba a fingir?

"¿Quieres saber qué hago aquí temprano?" Pregunté, con un poco más de irritación en mi voz de lo que esperaba.

Puso los ojos en blanco y se sentó. "En realidad no", dijo. "Pero parece que te mueres por decírmelo".

"Me despidieron".

Eso llamó su atención. Se volvió hacia mí, con los ojos bien abiertos. "¿Qué? ¿Por qué?"

"No lo sé. No creo que estuviera haciendo un buen trabajo", dije, encogiéndome de hombros. "Podrían habérmelo dicho, lo habría intensificado. Yo..."

"¿Qué vas a hacer, Harlow? ¿Cómo vas a pagar tu mitad del alquiler?"

Sacudí la cabeza, tratando de evitar que las lágrimas brotaran en mis ojos. "Sé que necesito hacer eso", dije. "Pero esperaba que yo..."

"¡Y luego me preguntas por qué no quiero una boda cara de culo!" dijo, levantándose bruscamente de la cama. Me di cuenta de que todavía estaba en pijama, pero decidí no decir nada. No era el momento ni el lugar para eso, aunque no sabía por qué insistía en no ponerse la ropa cuando se quedaba en casa.

No era como si ponerse unos pantalones fuera particularmente difícil. Respiré hondo, me dije que no era una discusión que valiera la pena tener, y que había buenas razones para que Paul se molestara.

Tiré algunas sobras al microondas y leí un libro en mi teléfono mientras esperaba que Paul saliera a hablar conmigo. Cuando entré en el dormitorio, él ya estaba dormido, roncando, boca arriba en la cama. No pude evitar estar molesta con él.

Se suponía que debía sentir algo al respecto, pero en cambio, parecía que había perdido el interés en el momento en que le dije que no íbamos a tener tanto dinero. Sin embargo, mi trabajo no había estado particularmente bien pagado, y sabía que podía reemplazarlo fácilmente con otra cosa, así que no me preocupé.

Su actitud me preocupaba más.

Me dije a mí misma que no pensara en ello, lo atribuí a su ansiedad, y me arrastré a la cama junto a él, llevando una camisa de pijama de manga larga y pantalones que se pegaban a mis tobillos para que no se le ocurriera nada. Paul podía ponerse juguetón en cualquier momento, y tanto si me apetecía como si no, siempre me convencía.

Bueno, me convenció de hacerlo para que se callara y yo volviera a dormir, lo que supuse que era, en cierto modo, lo mismo.

Intenté no pensar en ello. Me dije a mí misma que nada de esto importaba, que íbamos a estar bien por la mañana, pero me costaba creerlo, incluso en mi propia cabeza.

Cerré los ojos y soñé.

Soñé que estaba de vuelta en la casa de mi infancia, sentada junto a mi hermano y su mejor amigo mientras hablaban de un videojuego y me esforzaba por concentrarme en un trabajo de estudios sociales que tenía que escribir. Podría haber ido a mi habitación y trabajar allí, pero me gustaba estar cerca de ellos. Me gustaba el ruido, la forma en que se sentía que mi casa no estaba tan vacía. Nuestros padres siempre estaban trabajando, casi nunca los veíamos. Mack era un adolescente tranquilo y estudioso, excepto cuando su mejor amigo, Jordan, estaba cerca.

Cuando Jordan estaba cerca, Mack se ponía ruidoso. Gritaba y gritaba a la televisión, preguntándose por qué los pequeños personajes de la pantalla no seguían sus instrucciones. Se reían tanto que a veces los oía desde mi habitación, su voz resonaba en la pared. Supongo que, si no hubiera deseado el ruido toda mi vida, lo habría encontrado molesto.

Pero no era molesto en absoluto. Era agradable. Sentía que así debían ser las cosas, y me gustaba. Incliné la cabeza para ver a los dos y vi a Jordan mirándome. Había una sonrisa en su cara. "¿Estás bien?"

Recuerdo vagamente haberme señalado a mí mismo. "¿Yo?"

Se rio "¿Quién más, niña?"

Abrí la boca para decirle que estaba bien. Que no era una niña, y que no tenía que preocuparse por mí.

Eso no fue lo que salió.

En cambio, de repente sentí que me estaba sofocando, y la habitación estaba sumergida bajo dos o tres pies de agua. Lo primero que pensé fue en mi ensayo. Se iba a arruinar.

Entonces me di cuenta de que me iba a ahogar.

Miré hacia el sofá, donde mi hermano y su amigo habían estado sentados sólo unos momentos antes.

Y no había nadie allí.

Cuando me desperté, estaba jadeando para respirar y mi almohada estaba mojada con mi sudor.

Necesitaba desesperadamente el baño. Me levanté, agarré mi teléfono en la mesita de noche que estaba a mi lado e intenté tocar a

tientas para poder ver con la luz de la pantalla. Después de esa horrible pesadilla, necesitaba luz.

Poco sabía que algo más me estaba esperando.

Algo real. Algo peor.

Desbloqué la pantalla y se me cayó el estómago cuando me di cuenta de que el teléfono no era mío. Era de Paul, y estaba lleno de notificaciones de aplicaciones de citas y chicas de las que nunca había oído hablar.

"¿Paul?" Me oí gritar. "Paul, ¿qué demonios...?"

No se disculpó. Me encogió de hombros, me dijo que la relación había muerto hace tiempo porque "no me esforzaba lo suficiente", y me dijo que, si no quería quedarme, era bienvenida a empacar las maletas.

Grité y lloré mientras él mantenía la compostura, hablando aquí y allá entre mis sollozos.

Pero no estaba molesta por perderlo.

Estaba disgustada porque mi vida se estaba cayendo a pedazos.

Mi boda. Mi trabajo. Mi futuro.

Todo... estaba más que jodido.

Al día siguiente, estaba conduciendo de vuelta a un lugar al que juré que nunca volvería a menos que fuera Navidad, Acción de Gracias, o alguien estuviera muriendo o dando a luz.

Regresaba a Frostproof.

Me iba a casa.

## CAPÍTULO UNO

2019

Mi hermano dijo que iba a ser divertido, pero me di cuenta de que sólo intentaba suavizar el golpe.

Era mejor así. Incluso con todo lo que había pasado entre nosotros, se preocupaba por mi orgullo.

Cuando le llamé, en medio de la noche, al principio estaba preocupado. Me había preguntado si necesitaba que llamara a la policía o a una ambulancia, pero una vez que logré decir el nombre de Paul -y absolutamente nada más- lo entendió inmediatamente.

"Tenemos una habitación de invitados que está acumulando polvo", dijo. "Nos harías un favor".

Siempre tratando de hacerme sentir mejor, incluso cuando sabía que era una mentira.

Mack era realmente uno de los buenos.

Nuestros padres se las habían arreglado para hacer al menos un buen chico, lo cual era ciertamente algo.

Al principio conduje con lágrimas en los ojos, y me alejé cada vez más de donde había vivido con Paul, me enfadé cada vez más. Mis puños se apretaron más alrededor del volante de mi coche y podía sentir mi mandíbula apretando mientras pensaba en todo lo que Paul me había dicho y hecho.

Apenas me había cortejado. Habíamos caído en una relación porque me sentía sola, y estábamos juntos, y eso era todo. Me había propuesto matrimonio, pero fue cuando estaba borracho, y él dijo que también podríamos casarnos, lo que tomé como una señal de su amor por mí.

Pero Paul no me amaba, y yo tampoco creía que lo amara mucho, porque podía sentir el alivio corriendo por mis venas, llenando mi sangre.

No tenía ganas de volver a casa, pero era mejor que estar con Paul. Y nada me retenía allí. Ni trabajos, ni amigos, absolutamente nada.

Me llevó unas horas, pero no me detuve en absoluto. Llegué a la casa de Mack, la antigua casa de nuestros padres, y sentí que iba a vomitar. La casa era diferente ahora, aunque todavía conservaba las características angulares que la habían hecho tan llamativa cuando llegamos, estaba pintada de un color azul claro, y el patio estaba siendo rehecho.

Yo también podría haberme quedado allí, pero entonces Mack no habría tenido la vida que tuvo.

Y mi hermano se merecía lo mejor, especialmente después de todo lo que había pasado.

Todo lo que le había hecho pasar.

Apagué los faros cuando terminé de estacionar en la acera, e intenté decirme a mí misma que todo iba a estar bien. Mack me había invitado. Me quería aquí. Y volver a la casa de mi infancia no significaba volver al pasado.

Al menos eso era lo que me decía a mí misma, tratando de ignorar lo fuerte y rápido que mi corazón latía en mi pecho.

## 2009

Me paré cerca del televisor, con los auriculares en los oídos mientras escuchaba mi CD de Blink 182, que se había usado demasiado. No quería oír a mi hermano y a su mejor amigo discutiendo en la sala. Normalmente, no me habría importado, pero había algo en la presencia de Jordan que me ponía de los nervios últimamente, aunque no podía entenderlo.

Mack bostezó y se estiró dramáticamente en el sofá. Un chico delgaducho, había crecido aún más en los últimos años, y sus miembros eran largos y delgados, así que dependiendo de cómo se moviera, parecía un poco como un esqueleto. Jordan era más pequeño que él, de hombros anchos, con grandes ojos color avellana con un borde negro. También estaba mucho más relajado, y parecía pasar más tiempo en nuestra casa que el propio Mack.

Intenté dejar de mirarlo. Nunca antes había notado el color de sus ojos, porque en realidad, nunca me había preocupado tanto. Era sólo el molesto mejor amigo de mi hermano mayor y nunca le presté atención.

Pero últimamente, parecía que no podía quitarle los ojos de la cara cuando estaba cerca. Noté su nariz recta, la forma en que sus bíceps llenaban las mangas de esas camisas de banda ajustadas que usaba todo el tiempo, la forma en que sus piernas se veían en esos jeans de botas sueltas... Me dije a mí misma que dejara de ser ridícula.

Era Jordan. Mi molesto hermano es igual de molesto que su mejor amigo.

Me alejé de ellos cuando mi reproductor de mp3 se quedó sin batería, el pequeño icono de tres niveles parpadeando en la pantalla en blanco y negro. Gemí en voz baja mientras me quitaba los auriculares.

"Así que sí, me voy a la cama y voy a reflexionar sobre todas esas cosas", dijo Mack, y luego se encogió de hombros. "Te veré por la mañana".

"Buenas noches, amigo", dijo Jordan.

Jordan a menudo se quedaba a dormir. No tenía que pedir permiso a sus padres o a los nuestros, ya que se le consideraba parte de nuestra familia, y sus padres siempre sabían cuando contactarlo.

Normalmente dormía en la litera de arriba de la cama de Mack, que normalmente no se usaba. A veces, dormía en el sofá de la sala, si mi hermano se había ido a la cama cuando Jordan aún no estaba muy cansado. Parecía que iba a ser una de esas noches.

"¿Te quedas despierta, niña?" Jordan me preguntó mientras Mack me sacaba la lengua antes de escabullirse, hacia su dormitorio.

Me encogí de hombros. "No lo sé", dije. "No queda mucho más por hacer".

"Puedes intentar ayudarme a superar este nivel", dijo Jordan, mostrándome una amplia sonrisa que hizo que mi corazón se acelerara. "Ya que tu hermano es tan marica. Muéstrame que los Zeppelins todavía lo tienen, ¿eh?"

Puse los ojos en blanco, pero me encontré sentado a su lado. Me dio un control de Xbox y puse mis ojos en la pantalla. Era un juego que ya les había visto jugar antes, pero nunca pude recordar el nombre. Nunca me había interesado especialmente.

"Sólo tienes que usar este botón y este otro para matar a los malos", me dijo, mostrándome en su mando. Tenía que acercarse más a mí para que yo pudiera echar un vistazo. "Puedes parar e intentar evadirlos, pero quédate detrás de mí, ¿de acuerdo? De esa manera, ninguno de los enemigos podrá atacarte, y tal vez podamos pasar este nivel".

"Bien", respondí. "Pero no prometo nada".

Se rio en voz baja. "Quédate aquí, Harlow", dijo. "Necesito un cuerpo caliente. No un desertor como tu hermano".

Me reí en voz baja y, sin pensarlo, me acerqué a él para que se tocaran nuestras piernas. Cuando me miró, su mirada se movió arriba y abajo de mi cuerpo, hasta que mordió su labio inferior.

Se dio la vuelta y cuando volvió a hablar, su voz temblaba. Podía sentir el calor que venía de su cuerpo, aunque mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que pensé que podría ser sólo mi imaginación.

No podía serlo, me dije a mí mismo, pero entonces de nuevo, ¿qué sabía yo?

"Bien", dijo. "¿Estás lista para matar algunos zombis?"

## CAPÍTULO DOS

*2019*

No me había dado cuenta, pero me había quedado dormida al volante, y había babeado toda mi mano y el volante, que estaban pegajosos. Pestañeeé, un poco sorprendida por lo asqueroso que era todo. Había tenido suerte de no haber caído de bruces en el claxon de mi coche. Sólo me di cuenta de lo cansada que estaba cuando me desperté, mis párpados pesados y pegados, y me llevó unos segundos recordar dónde

estaba y por qué me había quedado dormida en el coche, como si no tuviera casa.

Lo cual, en cierto modo, supuse que no tenía. Ese fue un pensamiento deprimente. Me estiré y bostecé, diciéndome a mí misma que entrara.

La calle estaba muy oscura. Nunca habíamos tenido ningún tipo de farolas, y por eso, la única iluminación eran las luces de los sensores de movimiento. Eso significaba que, si no me acercaba a las casas de la gente, no sería probable que viera ninguna luz. Y por eso mi hermano y su marido no tenían ni idea de que yo había llegado y estaba básicamente estacionada fuera de su casa, esperando algo. Reunir coraje, supuse.

Me froté los ojos y me dije a mí misma que tenía que dejar de esperar a que pasara algo. Me habían invitado y necesitaba ponerme mis pantalones de niña grande e ir a su puerta, tragarme mi orgullo y contarles todo lo que había pasado.

Ellos lo entenderían.

Mack, al menos, siempre lo entendió.

Jeff sospechaba un poco más de mí, pero no podía culparlo. Mack podría haberme perdonado por lo que le había hecho cuando éramos niños, pero yo casi nunca me perdoné a mí misma, y Jeff se preocupaba mucho por mi hermano. Tenía sentido que no quisiera perdonar a la gente que había herido a su marido.

Suspiré mientras caminaba hacia la puerta, con la cabeza gacha. Toqué el timbre, aunque eran más de las once de la noche según mi reloj de pulsera. Me mordí el labio inferior, preguntándome si debería haber enviado un mensaje de texto antes de decidirme a subir a la puerta.

Tal vez estarían preparados entonces y yo no...

La puerta se abrió inmediatamente, así que apenas hubo tiempo para pensar en ello, y Mack me envolvió en un abrazo demasiado fuerte y repentino.

"Oye", dijo, mientras me soltaba. Estaba sonriendo. "Jeff y yo estábamos haciendo apuestas sobre cuánto tiempo ibas a estar en el coche".

Pestañeé.

Jeff me sonrió. Más alto que mi hermano, lo que parecía imposible, se había teñido el pelo rubio sucio y la piel bronceada. Lo primero que siempre me había llamado la atención de él era su postura. Siempre se mantenía tan alto. Se mantuvo alto entonces, con la sonrisa en su cara. "Estuve pensando *toda la noche*", dijo. "Tu hermano dijo *dos horas*."

Le devolví la sonrisa, sacudiendo la cabeza. "Me quedé dormida", dije. "No sé qué me despertó, pero habrías tenido razón si no hubiera sido por eso".

"Camión, música a todo volumen", respondió Mack. "Desde el número nueve. Dale y Lara se mudaron hace unos meses y unos cuantos amantes de la fiesta se mudaron. Y les encanta la música a todo volumen que sale de sus vehículos. Porque ¿de dónde más podría venir la música?"

Volví a sonreír. "Lo siento", dije. "Yo no quise arrastrarme."

"Está bien", dijo Jeff. Me di cuenta de que estaba dudando sobre si debería abrazarme también. Decidió no hacerlo, apoyándose en la pared, con las manos en los bolsillos. Se veía genial sin esfuerzo y, por millonésima vez, me pregunté cómo había logrado mi hermano atrapar a alguien tan guapo y amable como Jeff. "Estamos contentos de que estés aquí. Estábamos preocupados por ti".

Estaba siendo amable, pero sus palabras picaban mi orgullo y podía sentir lo rojas que estaban mis mejillas. Una cosa era que mi hermano se preocupara por mí, pero su marido...

Desde que éramos cuñados, no nos llevábamos bien, probablemente porque yo vivía lejos de casa. Ocasionalmente nos enviábamos mensajes de texto, pero en realidad no lo conocía.

Parecía que se daban cuenta de que estaba perdida en mis pensamientos, porque intercambiaron una mirada de preocupación. "Ve a ducharte", dijo Mack. "Hueles mal".

"Grosero", le respondí, riéndome.

Mack también se rio. "Oye, sólo te estoy diciendo la verdad", dijo. "Supongo que la mayor parte de tu ropa está en tu coche y puedes recogerla mañana. Tenemos ropa de repuesto en la habitación de invitados que puedes usar. Puede que no te quepa, pero..."

"Será geniales", dije. "Son geniales, muchas gracias por dejar que me quede".

Mack agitó su mano frente a su cara. "No", dijo, guiñándome el ojo. "Tienes que pagar por tu estancia aquí. Pensaremos en una compensación apropiada después de una buena noche de sueño."

Lo empujé ligeramente antes de ir al baño.

La casa podría no haber pertenecido más a mis padres, y podría haber parecido diferente, pero la arquitectura seguía siendo la misma y yo todavía la conocía como la palma de mi mano. No sabía cómo sentirme en ese momento.

Imaginé que me sentiría mejor, pero no lo sabía. Tal vez mi hermano tenía razón. Tal vez una ducha era justo lo que necesitaba.

## 2009

"¡Allí!" Jordan dijo, moviéndose para que su hombro apuntara al último zombi de la pantalla. Sus manos estaban ocupadas, sus dedos aplastando furiosamente el control, haciendo un sonido suave cada vez que presionaba uno de los botones. "¡Atrápalo!"

Presioné el botón tan fuerte y rápido como pude, lo suficiente para que mi pulgar se acalambrara, pero el zombi se deslizó entre nosotros, y se escondió detrás de una caja a un lado antes de que pudiera dispararle a la cara.

"Mierda", dije, escaneando la pantalla en busca del zombi. Estaba bien escondido y no pude cogerlo. "¿Dónde está...?"

El zombi atacó a mi personaje, clavándolo contra la pared. El volumen de la televisión estaba en silencio, pero, aunque era difícil de escuchar, estaba claro que mi personaje estaba siendo destripado.

Jordan intentó saltar para ayudarme, pero algo lo atrapó, y pronto, una pantalla de salpicadura negra y roja anunció que ambos habíamos muerto.

Un texto blanco más pequeño, situado en la parte inferior, preguntaba si queríamos intentarlo de nuevo.

Jordan gimió, mirando el reloj encima del televisor. "Es tarde", dijo, dejando el mando a su lado. "Probablemente deberíamos intentarlo de nuevo mañana".

"Puede que tengas más suerte con Mack", dije.

Se rio, sacudiendo la cabeza. "No sé nada de eso", dijo. "Siento que esto es lo más lejos que he llegado a este nivel. No menosprecies tus habilidades, niña, puede que seas el jugador de la familia después de todo."

Levanté las cejas. "Eso fue intenso", dije, poniendo el control en la mesa de café y estirándome. No me había dado cuenta de que mi pierna se había dormido y necesitaba desesperadamente caminar. No había sido sólo el zombi, sentarse al lado de Jordan había sido intenso, y por alguna razón, lo había encontrado agotador. "Voy a tomar un té de hierbas antes de acostarme. ¿Quieres un poco?"

Ladeaba la cabeza y parecía que lo estaba considerando por unos segundos. "Claro", dijo finalmente. "Estoy bien despierto. ¿Ayuda?"

"Sí. Me ayuda."

"Bien. Sí lo quiero."

"Es casi la una", dije al levantarme, dándome la vuelta para mirarlo. "Normalmente ya estás dormido."

Se rio, sacudiendo la cabeza. "Escúchate", dijo. "Eres una de esas personas que no dice mucho pero que siempre está mirando, ¿no es así?"

Me encogí de hombros. "No sé de qué estás hablando".

Se rio, un poco en silencio. "No. Por supuesto que no."

No quería continuar esta conversación, en parte porque podía sentir lo rojas que se estaban poniendo mis mejillas. No quería avergonzarme más de lo que era absolutamente necesario.

Me di la vuelta para ir a buscar el té, agitando mi cuello para mirarlo, y le mostré una pequeña sonrisa. "Entonces, ¿quería esta taza de té o..."

Asintió con la cabeza. Se levantó, se peinó con los dedos y noté la sonrisa en la comisura de sus labios mientras me seguía a través de las puertas dobles francesas a la cocina, que estaba a sólo unos pasos de nosotros. Agarré la tetera del mostrador, le eché agua y escuché mientras Jordan cantaba una melodía que reconocí.

"¿Qué es eso?"

Se encogió de hombros. "No estoy seguro", dijo. "Green Day, creo, aunque no sé por qué se me pegaría en la cabeza".

Asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Lo entiendo. ¿Así que no bebes mucho té?"

"Nunca", dijo, sonriéndome cuando mi mirada se encontró con la suya. "Tal vez por eso nunca duermo lo suficiente".

"Parece que nunca tienes problemas para dormir."

"Sí, tampoco parece que tenga problemas para despertarme en medio de la noche", dijo. "Es realmente molesto".

Le sonreí cuando el sonido de la tetera me devolvió a la realidad.

Me asusté, lo que le hizo reír. Puso una mano sobre mi hombro y sacudió su cabeza. "No hay nada de que asustarse en una tetera eléctrica", dijo. "A menos que active un interruptor o algo así".

Miré su mano en mi hombro. Tal vez fue mi imaginación, pero sentí como si hubiera electricidad saliendo de ella, y nunca quise que se la quitara. Nunca quise que dejara de tocarme, aunque sólo estaba siendo amigable, y claramente estaba sacando las cosas de contexto.

Rara vez me tocaba, así que era raro, pero lo disfrutaba. Mucho más de lo que esperaba. Y me asustó.

Cuando miré su mano, la dejó caer a un lado, como si al tocarme y hacer que lo mirara se hubiera quemado o algo así. Le miré a la cara y sus ojos parpadeaban.

"¿Qué?" Yo pregunté.

Pasó saliva, y vi como su nuez de Adán subía y bajaba por su garganta. Parecía tenso. Su piel se veía más pálida ahora bajo la bombilla de neón brillante en el techo de la cocina, pero sabía que estaba bronceado, y no podía dejar de mirarlo.

Por la forma en que arqueaba las cejas, por el borde de los labios al abrir la boca.

Podía ver sus dientes, la mayoría perfectamente rectos excepto sus caninos, que estaban un poco torcidos. Podría haberle mirado fijamente para siempre, a esos preciosos ojos amarillentos, a la forma en que sus pómulos se separaban ligeramente del resto de su cara, que por lo demás era delgada, estrecha, casi animal.

Podría haber seguido mirándolo, describiendo cada rasgo. Pensando en lo atraída que estaba por cada detalle. Cuán atraída estaba por él.

Me dije a mí misma que tenía que dejar de mirarlo. Mis mejillas se sentían rojas de vergüenza y con... algo más, aunque no estaba segura de lo que era.

Se inclinó hacia mí, y pude sentir su aliento haciendo cosquillas en mi piel.

Puso un dedo bajo mi barbilla y levantó mi cara para que nos miráramos el uno al otro.

"Jordan..." dije, mi voz pequeña, temblorosa.

Se lamió el labio inferior. "Harlow", dijo, con su tono confiado, su voz profunda como para provocarme escalofríos.

Se inclinó tan cerca. Podía ver las manchas doradas, grises y verdes en sus ojos, la forma en que bailaban cuando sus pupilas se expandían. Pude haberme alejado. Una parte de mí pensó que debería haberlo hecho. Y, mientras vacilaba, pensé que podría alejarse él mismo. Que era una mala idea, y que se iba a dar cuenta de que iba a ser una mala idea, y que se iba a apartar.

Tal vez era mejor. Nunca había demostrado que quería besarme antes, no hasta ese momento, pero se sentía tan bien.

En un segundo, sus labios estaban sobre los míos, suaves pero firmes, y yo prácticamente me estaba fundiendo con él. Dudé sólo un segundo antes de devolverle el beso, con fuerza, tan fuerte como pude, hasta que no sentí nada más que sus labios sobre los míos, el sabor que tenían, como la sal y débilmente como el edulcorante artificial, y lo duro y rápido que latía mi corazón cuando finalmente se alejó.

Sacudió un poco la cabeza, con los ojos cerrados mientras exhalaba pesadamente por la nariz. "No debería haber hecho eso", dijo, en voz baja.

"No", respondí. "No deberías haberlo hecho".

Pero yo seguía mirándolo, y cuando volvió a apretar sus labios contra los míos, me abandoné completamente al contacto con él.

## **CAPÍTULO TRES**

*2019*

Me desperté temprano en la mañana, con la luz del sol saliendo por la ventana justo en mi cara. Protesté un poco, pero protestar contra el sol era infructuoso incluso con una almohada colocada firmemente sobre mi cara, y era mi culpa por olvidarme de cerrar las persianas.

Estaba tan agotada que nunca se me ocurrió preparar la habitación para dormir. Pero necesitaba acostumbrarme a vivir aquí. Necesitaba acostumbrarme a esto, a lo extraña y temporal que era mi vida, quedándome en lo que una vez fue la habitación de mi hermano.

Nunca me había permitido entrar en su habitación cuando éramos niños, pero la habían convertido en una habitación de invitados perfectamente aceptable. Había flores recién cortadas en mi mesita de noche y pude ver que habían vaciado los cajones de su armario, porque uno de ellos estaba medio abierto por mi intento de buscar un pijama la noche anterior. Sabía que normalmente estaban llenos de su ropa de cama. Lo sabía porque Mack me había enviado una foto suya delante cuando lo había organizado, y recuerdo que me maravilló la cantidad de tipos diferentes de sábanas que tenían. Sólo había dos personas viviendo allí, no entendía por qué algo así sería necesario.

Me senté y me estiré, tratando de decirme a mí misma que era un nuevo día, y enfrentarlo no era necesariamente algo malo. Cierto, estaba en casa, y estar en casa era molesto y un poco difícil, pero eso no significaba nada. Sólo necesitaba controlarme, recordar que el pasado no era el presente y que habíamos seguido adelante. Que todos, probablemente, habían seguido adelante. Excepto quizás yo.

Y Mack.

Mack tendría que haber sido capaz de seguir adelante por sí mismo, porque no me habría invitado si no lo hubiera hecho, me dije.

Escuché un golpe en la puerta.

"Entra", dije en voz baja, mi voz ronca de sueño.

Mack estaba allí en pijama, con una camiseta gris y un pantalón negro largo. "Hola", dijo. "No quería despertarte, pero me pareció oírte y estoy a punto de empezar a hacer el desayuno. ¿Quieres un poco?"

Levanté las cejas. "Estás cocinando".

Se rió en silencio. "No hagas eso", dijo. "No finjas que nunca he cocinado."

"Creo que acabas de decidirte por la cocina para impresionar a Jeff".

Levantó las cejas y movió la cabeza de lado a lado, pero no creí que fuera a negarlo. "Bueno, funcionó, ¿no?"

"¿De qué otra manera ibas a impresionarlo?" Yo respondí. "Quiero decir..."

"¿Qué?"

"No tenías mucho más a tu favor", dije con una sonrisa.

Abrió la boca en un simulacro de shock. "Sigue hablando así y no tendrás ningún desayuno."

"Me encantaría desayunar", dije. "Y si estás haciendo café..."

"Ya hay café para ti en la cafetera", respondió. "No me he olvidado de ti, Harlow. Haces demasiado ruido para eso."

Le arrojé una almohada que cayó a mis pies sobre la cama.

"Y todavía eres mala lanzando", dijo. "Igual que la hermanita que recuerdo".

Le saqué la lengua, me incliné hacia adelante y le hice una seña obscena. Cerró la puerta suavemente delante de él y oí sus pasos retroceder. Pude oírlo hablar con Jeff justo afuera y no pude evitar sonreír. Tal vez esto no sería tan malo después de todo.

Me llevó unos minutos orientarme, pero cuando salí del dormitorio, me tomó un segundo admirar lo que me rodeaba. Toda la casa había sido destripada y rehecha, excepto las paredes. Cada una de las alfombras había sido quitada, y ahora, todo lo que quedaba en su lugar eran baldosas, baldosas caras. La casa en sí se veía mucho más brillante que cuando yo crecí en ella. No sabía cómo lo habían hecho, pero se las habían arreglado para que pareciera más grande y moderna, aunque la casa había sido construida en los años setenta.

Pensé que estar en la casa me traería recuerdos dolorosos y divertidos. Pero no fue así. A pesar de que la casa era técnicamente la misma por fuera, por dentro, se sentía como un lugar muy diferente.

Mi hermano y su marido la habían hecho suya, y ahora definitivamente parecía su casa, y no la de nuestra infancia. Era agradable. Me gustaba.

Caminé hasta donde ellos estaban. "¿Necesitas una mano?"

"No", respondió Jeff. "Llegas demasiado tarde. Todo está servido y estamos a punto de servir tu café".

"No tienes que consentirme", dije.

Jeff sonrió. "Nos detendremos, si sigues con esa actitud".

"No sé cómo podré pagarte. Has sido tan amable conmigo, aunque básicamente te he echado todo esto encima".

"No lo hiciste". Sabíamos que Paul no era un buen tipo", dijo Mack en voz baja, sirviéndose un café al mismo tiempo. "Nunca dijiste nada sobre él, pero la única vez que lo vimos, se mostró un poco idiota."

Ladeé la cabeza, sintiendo que mis mejillas se enrojecían por la vergüenza. "¿Recuerdas eso?"

"¿Cómo no recuerdo que tu novio le dijera a mamá que parecía "una absoluta nena de película" en la foto de su boda?"

Pasé saliva. "Creo que lo bloqueé", dije. "Por mi propia salud mental".

"Oye, estoy a favor de la negación. Yo también he intentado olvidarlo, pero está grabado en mi memoria, como una roca muy incómoda", dijo Mack. "Me alegro de que ya no forme parte de tu vida. Te mereces algo mejor".

"Gracias", le respondí mientras me concentraba en mi desayuno. No me di cuenta de lo hambrienta que estaba hasta que el huevo esponjoso me cubrió la lengua. Cerré los ojos e hice un sonido de apreciación antes de mirarlos, tragando antes de hablar. "No sé cuán cierto es eso".

"¿Qué quieres decir?"

"No sé si hay un hombre para mí ahí fuera", respondí encogiéndome de hombros. "Y sé cómo suena, sé que suena como si estuviera molesta, pero en realidad no estoy molesta".

"¿No lo estás?"

"En realidad no. Supongo que estoy algo resignada a la idea de que nunca voy a encontrar a nadie, y tal vez eso está bien. Tal vez sea mejor, porque no quiero tener que hablar con nadie sobre lugares y depósitos de flores sólo para que me digan que, en primer lugar, no les importa, y en segundo lugar, no pueden creer cuánto dinero estoy gastando".

Jeff me mostró una sonrisa. "Por si sirve de algo, no todos los hombres son así".

Me encogí de hombros. "No lo sé", dije. "Mi experiencia con los hombres siempre ha sido que la gran mayoría de ellos apestan."

Miré a mi hermano y a su marido y sacudí la cabeza.

"Hombres hetero", dije, agitando mi mano frente a mi cara.

"Muchos maricas apestan", dijo Jeff, encogiéndose de hombros.  
"Aunque los heterosexuales parecen una clase particular de imbéciles".

"Lo son", dije. "Todos lo son".

Mack sacudió la cabeza. "Estadísticamente, eso no puede ser posible".

"Estadísticamente, todos los hombres buenos de mi edad ya están comprometidos", dije. "No creo que sea fea ni nada, pero son sólo matemáticas. No tienes que ser un genio de las matemáticas para saber a dónde lleva eso."

"Pero no debe ser difícil para ti atraer a los hombres", dijo Jeff en voz baja.

Mack puso una cara, y yo puse los ojos en blanco.

"El problema no es atraerlos. El problema es que sólo los de mierda parecen quedarse".

"Quieres que se queden", dijo Mack en voz baja. "De lo contrario, no estarías con ellos todavía."

Me desplomé en mi silla. "Eso no es justo", dije. "Siempre parecen buenos tipos al principio".

Mack sonrió. "Oye, no te estoy juzgando. Mi radar también está roto".

Jeff lo miró con desprecio y la sonrisa de Mack se amplió. "Un reloj roto sigue siendo correcto dos veces al día, querida", dijo.

Jeff puso los ojos en blanco, pero también sonrió.

No pude evitar estar un poco celosa. Parecían tener el matrimonio perfecto, y yo sabía que no había nada de eso en las cartas para mí. Decidí dirigir la conversación hacia otra cosa, para no tener que ver cómo se aman más de lo necesario, aunque sólo se estuvieran mirando.

Llevaban juntos unos seis o siete años, y todavía podía ver las estrellas en sus ojos cuando se miraban. Era entrañable, pero también, bastante asqueroso.

"Bien, entonces, ¿quién está contratando por aquí?" Pregunté, tratando de pensar en otra cosa que no fuera lo solitaria que estaba a punto de ser mi vida. "Sé que no quieren que les pague el alquiler, pero tengo que volver a ponerme en pie, y sólo tengo 500 dólares en el banco. No necesito gastar el dinero en nada todavía, pero sé que se irá bastante rápido. Mucho más rápido de lo que quiero."

"¿Paul no te dio dinero?"

Me reí de los ojos abiertos de Jeff. "No", dije. "Paul no es el tipo de hombre que me daría dinero sólo porque lo descubrí engañándome, Jeff".

"Bien, eso tiene sentido".

"Necesito encontrar una manera de ser útil. Me voy a volver loca, quedándome en su casa, sin contribuir en absoluto", dije. Y pensando en mi pasado, y en todo lo que había sucedido, aunque no dije eso. Sabía que Mack lo entendía sin que yo tuviera que decir nada.

"Puedes tomarte un tiempo para recuperarte", dijo Mack, su expresión se suavizó. "Tenemos una gran colección de libros que rara vez se han abierto. Quiero decir, podría ser bueno para ti, ya que eres tan nerd, y amas los libros."

Abrí la boca en un simulacro de shock. "¿En serio? ¿Sigues con esto?" Pregunté, sacudiendo la cabeza. "Al menos puedo leer".

"Sí, bueno, puedo conseguir un hombre, así que..." dijo Mack.

Lo miré. Vi que Jeff estaba sacudiendo la cabeza y que claramente había palidecido.

Los ojos de Mack se abrieron de par en par. "Mierda", dijo. "¿Tan pronto?"

Suspiré. "Sólo estás siendo objetivo", dije. "No te preocupes, Jeff, nunca me tomo nada de lo que dice mi hermano como algo personal. Trato de no escucharlo si es posible".

Jeff sonrió, pero pude ver que fue difícil para él.

Me encogí de hombros. "De todos modos, lo odio, pero... es verdad. Y no te preocupes, no estoy demasiado destrozada por ello, o por el hecho de que seré una solterona. Tal vez pueda considerar convertirme en monja".

"¿No tienes que ser religiosa para eso?"

Me encogí de hombros. "Mi vida me ha llevado por caminos más inesperados de los que puedo contar", dije. "¿Qué tiene de malo un poco de religión?"

"¿Qué tal si primero buscas ese trabajo y luego decides si quieres ser monja?"

"Sí, supongo que parece una idea sensata. No me gusta, pero parece tener más sentido".

"Bien", dijo Mack. "Trabajo de noche la mayor parte del tiempo, así que no puedo ayudarte a buscar trabajos que puedan estar abiertos, pero estaré atento, y si veo algo que parezca bueno, te lo haré saber".

"¿Trabajas de noche? Pensé que estabas en el área de informática."

"Lo estoy. Los hospitales necesitan soporte técnico incluso de noche, especialmente los médicos. Es una cosa compleja, no me hagas empezar o nunca me detendré."

"Vale. Parece que tienes muchos sentimientos al respecto".

"No", dijo Jeff, agitando su mano frente a su cara. "No estaba bromeando. Esto va a continuar todo el día y toda la noche si sigues haciéndole preguntas."

"Vale, no lo haré. Puedo ir a la acera, todavía conozco a algunas personas en la ciudad, alguien tiene que buscar un asistente o algo así."

Jeff asintió. "Puedo pensar en alguien de los directivos, pero..."

Los ojos de Mack se abrieron de par en par. "No", dijo, un poco demasiado alto y un poco demasiado rápido.

"¿No?" Jeff respondió, mirando desconcertado la reacción de Mack.

"No, creo que ya ha encontrado a alguien".

Jeff frunció el ceño. "Pero yo sólo..."

Mack sacudió la cabeza, lo que hizo que Jeff se callara inmediatamente. Los miré a ambos, mi mirada se deslizó entre ellos, y me pregunté de qué carajo estaban hablando. No iba a preguntar. Parecía algo privado e importante y estaba claro que Mack intentaba comunicarle a Jeff algo de lo que no quería hablar delante de mí.

Tenía curiosidad, pero no lo suficiente como para preguntarles sobre ello. Sabía que no dirían nada, y Mack, en particular, tenía el don de ser muy reservado cuando tenía que serlo.

Sabía que preguntarles no me llevaría a ninguna parte. Mi mejor apuesta era mantenerme callada y sacar lentamente la información de uno de ellos, aunque no necesitaba saberlo.

Era raro estar en casa y estaba más disgustada por Paul de lo que les decía. Sabía que mi hermano se preocuparía por mí, pero no sólo eso. También sabía que si averiguaba hasta qué punto Paul se había aprovechado de mí, volvería a nuestro antiguo apartamento y le haría daño a Paul. Por muy atractiva que fuera esa idea, no quería afrontar las consecuencias, especialmente porque no quería que mi hermano se viera envuelto en algo de lo que no podía salir.

No cuando finalmente parecía estar bien. Realmente bien. No quería que se involucrara en algo que pudiera ser malo para él.

Hablaba en serio cuando dije que sería mejor para mí alejarme de los hombres, pero no lo hice cuando dije que no estaba herida. Estaba extremadamente herida. Le había dado todo a Paul, y estaba claro que él no lo quería.

No por mis sentimientos por Paul, que no eran tan fuertes como deberían haber sido. Sino porque le había dado a Paul todo lo que podía darle.

Estar lejos de Paul era un alivio, pero era mucho más que mi orgullo lo que estaba herido. Era todo mío. Había querido que lo amara. Quería que me hiciera sentir hermosa, que me hiciera sentir que yo valía algo, pero nunca lo hizo.

El último buen hombre con el que había estado era un niño, pensé, suspirando. Bueno, antes de que las cosas hubieran cambiado. Antes de que todo hubiera cambiado.

Antes de que me mostrara sus verdaderos colores, y antes de que me diera cuenta de que casi todos los hombres eran poco más que una mierda interesada. Debería haberlo sabido antes de involucrarme con Paul. Debería haberlo sabido antes de involucrarme con alguien. Estaba tan

desesperada por probarme a mí misma que otros hombres podían amarme que olvidé tener estándares, supongo.

Tenía ganas de llorar, y no quería pensar más en ello.

No quería pensar en ningún novio anterior, ninguna relación anterior.

Todo esto era muy duro, y necesitaba salir y olvidarme de ello. Tenía que hacerlo.

Necesitaba alejarme de ellos, subirme a mi auto y olvidarme de por qué estaba en su casa en primer lugar.

Me levanté después de terminar mi desayuno, lavé mis platos y les mostré una sonrisa. "Sólo iré a la ciudad", dije. "Estoy segura de que encontraré algo tarde o temprano. En el peor de los casos, puedo trabajar en el comercio minorista. No hay nada malo en ello".

Ambos asintieron con la cabeza.

Mack habló primero, después de que yo terminara de enjuagar mi plato. "¿Qué quieres hacer, Harlow?"

"¿Qué quieres decir?"

"Has estado haciendo cosas que otras personas quieren durante tanto tiempo", dijo. "¿Qué quieres hacer?"

Ladeé la cabeza y fruncí el ceño, antes de encoger los hombros. "No lo sé", dije. "Supongo que nunca antes había pensado en ello."

Los dos se miraron el uno al otro durante un segundo demasiado largo.

"Bueno", dijo Mack finalmente. "Por lo menos ahora tienes tiempo para averiguarlo".

"Sí", dije, asintiendo con la cabeza. "Supongo que sí".

**2009**

Sabía que Jordan intentaba evitarme, lo que me convenía, porque yo también intentaba evitarle.

Cada vez que iba a mi casa, y aunque nunca me había molestado antes, no me di cuenta de la frecuencia con la que estaba en ella hasta que no quise verlo, tuve que esconderme en mi habitación y fingir que no los escuchaba fuera de mi cuarto, con la puerta medio abierta y mis auriculares siempre sin escuchar nada.

Era difícil escuchar sus conversaciones desde donde estaba, pero no creía que hablaran mucho de mí. Aun así, no pude evitar husmear, por si acaso había algún comentario ocioso que dejara ver lo que Jordan sentía por mí.

Sabía lo que sentía por él, pensé, y era más confuso que cualquier otra cosa que hubiera sentido antes. Lo había pensado mucho, y era difícil no pensar en lo que sentía.

No sentir lo que sentía.

Después de besarme, se había alejado, dándome la espalda, el agua se enfriaba en la tetera del mostrador. Quise llamarlo, decirle que su té no estaba listo, que ni siquiera se había preparado todavía. Quería pedirle que me besara de nuevo.

Pero no había hecho absolutamente nada, en cambio. Sólo me quedé allí, esperando que pasara algo, sin poder hablar. Todo mi cuerpo temblaba, y podía sentir sus labios aún sobre los míos, persistiendo. Podía sentirlo todo persistente, podía sentirlo filtrándose en mi sangre, acurrucándose alrededor de mis huesos, agarrando mi corazón con una mano y no dejándolo ir. Se había hecho un lugar dentro de mí, y sabía que el agujero en forma de Jordán en mi corazón nunca se volvería a llenar.

No por nadie más que por él.

También sabía, instintivamente, que no volveríamos a hablar de ello. Sabía que tenía que decir algo, porque cuanto más se alejaba, más sentía que mis oportunidades con él se habían perdido. Pero él me había dejado sin palabras, y yo estaba tan nerviosa de buscarlo y saber que, incluso después de que le cogiera la mano y le pidiera que se quedara, incluso en silencio, probablemente no podría decir nada.

Mi cuerpo me estaba traicionando, pero peor que eso, se sentía como si Jordan me estuviera traicionando.

Algo estaba pasando entre Jordan y mi hermano. Parecía que estaban discutiendo tranquila pero persistentemente, hasta el punto de que me preguntaba si estaban discutiendo sobre mí. Me preguntaba si era egoísta pensar que podrían estar discutiendo por mi causa, pero pensé que podríamos hablar de ello por la mañana, cuando ambos nos hubiéramos calmado un poco, cuando todos nos hubiéramos calmado un poco.

Salí de mi habitación para hablar con él, pero Jordan se dio la vuelta y se dirigió a la izquierda en lugar de a la derecha, lo que significaba que no iba hacia la sala.

Iba hacia la puerta principal.

Entonces estaba abriendo la puerta, cerrándola detrás de él, y escuché la puerta de su auto abriéndose y cerrándose. Escuché el motor de su coche arrancando y observé a través de nuestra ventana, mientras se alejaba a toda prisa en la noche.

No pensé que volvería, y no lo hizo. No por unos días, de todos modos. Pero afectó profundamente a mi hermano, y cuando Mack no estaba feliz, el estado de ánimo del resto de la familia se vio afectado.

Cuando Jordan entró con él el viernes por la noche, no pude evitar sonreír al principio.

Luego mi corazón se me cayó al estómago mientras pensaba en lo que eso significaba. Iba a tener que hablar con él, íbamos a tener que socializar, e íbamos a tener que fingir que todo era normal entre nosotros. Si la pelea entre ellos había sido por mi culpa, eso era un gran problema.

Sabía que no le habría contado a Mack lo nuestro, sobre todo porque no había nada que contar. Nos habíamos besado, una vez, y aunque sólo tenía dieciséis años, ya sabía que no era para tanto. Otras chicas llegaron hasta el final. Yo también lo habría hecho, si hubiera tenido un novio. Pero no lo tenía. Era demasiado estudiosa, estaba demasiado ocupada con mis libros y mis notas para pensar en tener un novio.

Ni siquiera sabía si alguna vez me había gustado realmente un chico, porque no había sentido las mariposas en mi estómago que algunas de mis amigas habían descrito antes.

Con Jordan era diferente. Con Jordan, sentí todo.

Y sabía que no podía estar cerca de él, no sin traicionar nuestro secreto. Porque sentía que habíamos hablado de ello, como si estuviéramos de acuerdo en que nadie podría saberlo. Al menos, creo que ambos sabíamos, en el fondo de nuestros corazones, que mi hermano nunca podría saberlo.

Y eso significaba que nunca podría encontrarme con él en el pasillo, o en la cocina, o en la salita en la parte de atrás de la casa, donde jugaban y pasaban la noche juntos. Significaba que tenía que evitarlo, porque si lo miraba, sabía que me iban a traicionar mis sentimientos por él. Sabía que estarían escritos en mi cara, y sabía que mi hermano lo sabría inmediatamente.

Lo peor de todo, estaba claro para mí que el propio Jordan lo sabría inmediatamente. Lo sabría, y tal vez se reiría de mí, tal vez me diría que estaba haciendo el ridículo, tal vez diría que no era más que un beso robado con una chica que él pensaba que no era tan fea.

Nunca me había besado antes, y un beso nunca me había afectado tan profundamente.

La parte más extraña de todo fue que yo lo sabía. Sabía que ningún otro beso me afectaría tan profundamente por el resto de mi vida. Sabía que Jordan era una persona única en la vida, y que, aunque me hubiera usado, había tenido suerte de que me hubiera elegido.

Estaba pensando en eso mientras iba a la cocina, tratando de mantener la cabeza baja y hacerme lo más silenciosa y pequeña posible para que ninguno de ellos se fijara en mí.

Tuve mala suerte.

Me encontré con Jordan en el pasillo, cuando salía del baño.

Me quedé parada, congelada, esperando que él dijera algo. Debí haber hablado, pero fue como si no pudiera. Como si su sola presencia me impidiera emplear mi habilidad para hablar.

Me miró de arriba a abajo antes de hablar, y noté lo rojas que estaban sus mejillas. Parecía estar sin aliento y su respiración era un poco pesada. Dio un paso hacia mí, levantó el cuello para mirar atrás y ver si no había moros en la costa, y luego se volvió para mirarme.

"Harlow", dijo. "Necesito hablar contigo".

Lo dijo tan seriamente. Casi sonaba como un maestro, pensé, su voz se profundizaba con cada susurro.

Esperó a que respondiera. Pasé saliva. "Claro", dije y odié que mi voz sonara tan chillona y pequeña. "Sí, eh, claro. ¿Qué necesitas?"

"Necesito hablar contigo sobre lo que pasó".

Pasé saliva otra vez, mirándolo a los ojos. "Sí, por supuesto".

Se acercó más a mí, y por un segundo, pensé que me iba a besar de nuevo. "No puede volver a suceder."

"Definitivamente no puede", respondí, asintiendo con la cabeza. "No podemos hacerlo de nuevo".

"Sí. Tienes razón", dijo, sus labios se separaron cuando dejó de hablar. Mi mirada se deslizó entre sus labios y sus hermosos ojos, y no supe cómo ni por qué, pero me acerqué a él. Estaba tan cerca de él que podía sentir su respiración en mi piel otra vez.

"Harlow", dijo, y mi nombre en su boca me hizo temblar la columna vertebral. "Tienes que parar".

Eso me detuvo. Pestañeé mientras lo miraba a los ojos, mi corazón latía rápido, las mariposas de mi estómago se convirtieron en algo que parecía náuseas. Abrí la boca para preguntarle qué quería decir, pero estaba sacudiendo la cabeza y se había alejado de mí.

"No puedo hacer esto", dijo. "Es demasiado. Por si sirve de algo, te juro que no eres tú".

"¿Hacer, hacer qué?" Tartamudeé, incapaz de contener las humillantes lágrimas calientes que se acumulaban en mis ojos.

Sacudió la cabeza, y por un segundo, parecía devastado. Luego su voz tomó un tono agudo y cuando puso su mirada en la mía, parecía un poco enfadado. "Hablo en serio", dijo. "Esto no está bien. No podemos hacer esto".

"No sé de qué estás hablando".

Sonrió con suficiencia. "Ese pequeño acto inocente puede funcionar con otras personas, pero no funciona conmigo", dijo. "Te conozco, niña. Te conozco más que nadie en el mundo."

"No, no lo haces", dije.

Se rio. "¿Crees que eres la única que vigila su entorno?", dijo. "Te he estado observando durante mucho tiempo, Harlow. Por eso no pude evitarlo, porque..."

"Oye", dijo Mack, por detrás de él. Me volví para mirarlo, tratando de devolver las lágrimas de mis ojos. "Deja de molestarlo. Estamos tratando de jugar un juego".

"Lo siento", dije en voz baja, bostezando para poder fingir que las lágrimas eran por eso. "No quise distraerlo. Volveré a mi habitación ahora."

Entré en mi habitación y cerré la puerta de un portazo antes de romper a sollozar.

## **CAPÍTULO CUATRO**

*2019*

Había sido un poco inútil. Aunque había algunos carteles de "contratación" colgados de algunas ventanas, la mayoría me dijeron que lo solicitara por Internet cuando preguntara dentro de la tienda.

Sabía que eso era probablemente lo que iba a pasar, pero aun así necesitaba salir de su casa. Necesitaba encontrar un trabajo, urgentemente. Necesitaba volver a ponerme en pie, porque tan pronto como mis padres se enteraran de que me había quedado a dormir en casa de Mack, sus sospechas sobre la hija perdedora se confirmarían.

Sabían que nunca iba a llegar a nada. Nunca lo habían dicho, pero yo sabía lo que significaba cuando me miraban con esa mirada en sus ojos. Un cruce entre la decepción y la lástima, y cada vez, me preguntaban si quería mudarme con ellos.

O, si no podía soportar la idea de vivir con mis padres de nuevo, entonces siempre estaba mi hermano. Lo cual era de alguna manera más humillante. Porque mi hermano y yo habíamos intercambiado nuestros papeles. En la escuela, siempre se le consideró irresponsable, difícil. Mis padres siempre pensaron que tendría una carrera creativa y que flotaría, sin rumbo, hasta que volviera con ellos.

Pensaban que yo iba a tener éxito, pero no había sido así en absoluto.

Había ido a la deriva, de novio a novio, de trabajo a trabajo, de ciudad a ciudad, tratando de encontrar algo que encajara. No fue hasta que Paul logró encontrar algo estable, y parte de mí se quedó con Paul para demostrarles que podía aferrarme a una relación.

No tenía nada que ver con mi felicidad y todo que ver con probar que mis padres estaban equivocados, lo cual supuse que era un poco mezquino. Todavía tenía tiempo para demostrarles que estaban equivocados, pensé, y no debería preocuparme por eso, de todas formas. No es que probarles que están equivocados me haya servido de nada.

Me desvié hacia una de las calles más pequeñas, queriendo extender mi viaje un poco más. Estaba claro que necesitaba más tiempo para pensar y acostumbrarme a la idea de quedarme con mi hermano y su marido.

Estaba en una de las calles más tranquilas de la ciudad, parada en un semáforo, cuando miré a mi izquierda y vi un cartel gigante de "se necesita ayuda" frente a lo que parecía un anodino edificio de ladrillos blancos y marrones.

Pensando que no tenía nada que perder, decidí detenerme allí. Preguntar no me iba a hacer ningún daño y me mantendría fuera por un poco más de tiempo, que era exactamente lo que quería.

Necesitaba tiempo para orientarme y definitivamente no quería molestarles con mi bienvenida. Sabía que me habían recibido con los brazos abiertos, pero sabía que sería agotador que me quedara en su casa.

Me estacioné lejos para poder entrar. El sol brillaba en el cielo y era un día hermoso. Pensé que estar fuera un rato me haría sentir un poco mejor, aunque mis esfuerzos durante el día habían sido en su mayoría totalmente infructuosos.

Me dije a mí misma que tenía sentido que no estuviera de buen humor. Había sido un día duro y todavía estaba superando mi ruptura con mi novio de hace mucho tiempo. Incluso si mi orgullo no hubiera estado tan herido, sabía que no lo pasaría bien ese día en particular.

Entré en el edificio, apenas mirando el cartel de la puerta, y me sorprendió ver una recepción muy limpia en lo que parecía ser un edificio médico. Me acerqué a la recepcionista. Tenía el pelo largo y negro, grandes ojos marrones y la sonrisa más falsa que había visto en toda mi vida. "Hola, ¿cómo te llamas?"

"Me llamo Harlow Zeppelin", dije. "Yo sólo..."

"¿A quién vino a ver, Srta. Zeppelin?", respondió, su tono aún era pegajoso y dulce.

Me estremecí un poco al ver lo hostil que era la interacción. "No estoy segura", dije. "Vi el letrero afuera que decía que están contratando. Sólo quería venir y preguntar sobre ello".

"Oh", dijo, su expresión se oscureció. Revolvió bajo su escritorio, entregándome un pedazo de papel arrugado. "Sugerí que deberíamos tener estas solicitudes en línea, pero el Dr. Linhart insiste en conocer a todos los solicitantes. Dice que es la forma más fácil de evaluar si van a ser un buen candidato".

Dr. Linhart. No, no puede ser. Habría tantos otros Linhart en la ciudad. No era como si fuera un nombre impopular.

Me lamí los labios, que de repente se secaron. "¿Tengo que conocerlo ahora?"

Se burló. "Absolutamente no. Esto pasa primero por la gerente de la oficina; ella se asegura de que tengas las calificaciones adecuadas. ¿Has sido recepcionista antes?"

"Sí. Una o dos veces."

"¿En un entorno médico?"

"No", dije, sacudiendo la cabeza. "Pero aprendo rápido, se decidir sobre la marcha y soy buena escuchando."

"Te van a comer viva", dijo en voz baja. Estaba claro que quería que la escuchara, de lo contrario habría estado más callada.

Me lamí los labios. No creía estar particularmente calificada, pero ahora quería probarle a esta persona que estaba equivocada. Había sido tan perra, que quería conseguir el trabajo sólo por despecho.

Ni siquiera lo aceptaría si tuviera que trabajar con ella. Dudo que lo hiciera. Aun así, siempre encontré que el rencor es un gran motivador. "Por casualidad no tienes un bolígrafo, ¿verdad?" Yo pregunté.

Su frente se arrugó, pero me dio un bolígrafo. Nuestros dedos se tocaron por un segundo, y sentí que podía sentir su ira a través de su piel.

"Buena suerte", dijo.

Resistí el impulso de darme la vuelta y le quité el bolígrafo. Necesitaba un portapapeles o algo así, pero era obvio que esta mujer no me iba a dar nada.

Agarré una revista de diseño casero de uno de los montones que tenía delante de mí, traté de enderezar los pliegues del papel con la palma de la mano y me puse a trabajar rellenando la solicitud.

Era sorprendentemente larga, y para cuando terminé, mi mano estaba cansada. Aun así, me acerqué a la recepcionista y la miré fijamente. "Toma", dije. "¿Puedes asegurarte de que la persona apropiada lo reciba?"

"Claro, cariño", respondió, aspirando aire a través de sus dientes cuando lo hizo. Nunca había querido golpear a alguien tanto como quería golpear a esa mujer en ese mismo momento.

Sabía que era poco probable que ella le diera mi solicitud a alguien importante, pero no sabía si protestar me iba a servir de algo. Probablemente sólo aseguraría que ella lo tirara a la basura.

Me dije que me calmara, le mostré una sonrisa falsa y le di las gracias.

"Por supuesto", dijo ella. "Alguien se pondrá en contacto contigo pronto."

Sabía que estaba mintiendo, y todo este ejercicio había sido inútil, pero al menos me había quitado de la cabeza el desastre que era mi vida en ese momento.

Eso era algo, al menos, me dije a mí misma.

Cuando me di la vuelta, me dije a mí misma que lo olvidara. Me dije a mí misma que mantuviera la cabeza baja, que volviera a la casa de mi hermano y que lo intentara de nuevo al día siguiente.

Estaba claro que nada bueno iba a salir de quedarse y mirar, y estaba físicamente exhausta y emocionalmente agotada.

Cuando llegué a mi auto, cerré de golpe la puerta del conductor y me alejé a toda velocidad, tratando de volver a la casa de mi niñez lo más rápido posible.

## 2009

"Pero le gustas, ¿verdad?"

Miré a mi mejor amiga, que llevaba su pelo rubio casi platinado hacia abajo. Habíamos sido amigas desde que éramos niñas, pero ella se había convertido en una chica popular, muy querida y deportista, mientras que yo prefería perderme en mis libros y estudios.

Era una maravilla que aún nos lleváramos bien, pero ella era dulce, y parecía disfrutar de mi compañía, aunque sólo hablaba de mis notas y de lo que decían nuestros profesores. Me ayudó a parecer menos marginada y yo la ayudé a estudiar y, de ese modo, parecía que nuestra amistad encajaba perfectamente.

Pero ahora que le había contado una jugosa información sobre Jordan Linhart, era como un perro con un hueso, y no iba a dejarlo pasar. Había una parte de mí que lamentaba habérselo dicho, pero no podía guardármelo más. Sentí que estaba a punto de explotar, y habían pasado semanas desde que Jordan me había besado. Había tratado de olvidarlo, pero se había asentado en mi estómago y se instaló allí, haciéndome sentir enferma y pesada todo el tiempo, y necesitaba hablar con alguien sobre ello.

Bryony sólo pasó a estar cerca de mí más que la mayoría de la gente.

Me encogí de hombros. "No creo que le guste así", dije. "No parece que le guste."

"Espera, ¿por qué? ¿Qué pasó después de que se besaron?"

No le había contado nuestro encuentro cerca del baño, en parte porque estaba demasiado mortificada, y en parte porque no quería que me confirmara lo que ya temía. Que no iba a volver a besarme, que probablemente me odiaba, de todas formas, y que debería intentar evitarlo lo más posible.

Jordan había vuelto a mi casa, pero había estado más que distante. Básicamente me había estado ignorando, y no pude evitar notar su actitud hacia mí.

"Nada", dije, aunque estaba segura de que podía decir que estaba mintiendo. "Casi nos besamos de nuevo, pero luego ambos acordamos que probablemente no era una buena idea, ya que es el mejor amigo de mi hermano y todo eso".

"¿Lo sabe Mack?"

Mis ojos se abrieron de par en par. "Absolutamente no", dije. "Y no puedes decírselo, ¿entiendes?"

Puso los ojos en blanco, se recostó en la grada y se rio un poco mientras se mantenía firme con los codos. "Tranquila, mujer", dijo. "No voy a decir una maldita palabra. De todas formas, tu hermano nunca me habla, así que no podría decírselo, aunque quisiera. ¿Y por qué querría hacerlo?"

Me encogí de hombros. "No lo sé", dije, suspirando. "Para ser honesta, B, esto me da vueltas la cabeza. No dejo de pensar en ello, en..."

"En de lo mucho que te gustó que alguien tan sexy como Jordan Linhart te besara? Sí", respondió, estirándose antes de volver a hablar. "Si yo fuera tú, también estaría pensando en ello todo el tiempo. Es tan sexy".

Me reí entre dientes, sacudiendo la cabeza. "Está bien", dije. "Es un poco molesto".

Giró la cabeza para mirarme, levantó las cejas. "¿Es un poco molesto? ¡Dios mío, lo amas!"

"¿Qué? ¿No?"

"Hace dos meses, me dijiste que te estaba poniendo de los nervios, y que no te importaría que desapareciera. Hace tres semanas, decías que hace los peores ruidos cuando juega a los videojuegos. Recuerdas, sacaste la lengua y..."

Levanté mi mano. "Sí", dije. "Gracias por la recreación, lo recuerdo."

"¿Y ahora sólo es un poco molesto?"

"Quiero decir, él es..."

"Oh, no", dijo, sacudiendo la cabeza vigorosamente. "Lo entiendo, es sexy, pero no puedes estar enamorada de él. Estar enamorada del mejor amigo de tu hermano no es una buena idea, créeme."

"¿Cómo podrías...? Vale, antes que nada, no estoy enamorada. Sólo nos besamos", dije. "Puede que sea un poco perdedora, pero no puedes pensar que soy tan perdedora. No estoy enamorada de él".

"Bien", dijo. "Bien". No estás enamorada de él. Pero te gusta, ¿verdad?"

"Sí", respondí. "Quiero decir, ¿no te gusta?"

"Quiero decir como *él*", respondió ella. "¿Quieres que sea tu novio?"

Pestañeé. "No lo sé", dije. "No lo conozco tan bien".

Me dio un empujón con su hombro. "Pero te gustaría llegar a conocerlo tan bien, ¿verdad?"

"No lo sé", dije. "Supongo".

"Oh, no tienes que ser tímida", dijo. "De hecho, creo que deberías decírselo".

Pestañeé, prácticamente saltando lejos de ella. "¿Decirle? ¿Crees que debería decírselo?"

"Creo que deberías decírselo", respondió ella. "Mira, ¿qué tienes que perder? Ya no pasa nada, ¿verdad? Y él te gusta mucho. Puede que no

estés enamorada de él o lo que sea, pero no tienes nada que perder si le dices a un chico que te gusta, que te gusta, en mi opinión."

Sacudí la cabeza. "No lo entiendes", dije. "Este no es sólo un chico que me gusta. Es Jordan Linhart, ¿sabes? Él es..."

"¿Un bombón?", preguntó.

"Claro", dije, encogiéndome de hombros. "Pero él es más que sólo un bombón. Es, ya sabes, el mejor amigo de mi hermano. Como dijiste. Las cosas ya son bastante complicadas. No quiero que las cosas se pongan incómodas entre ellos por mi culpa".

"Quiero decir, tal vez me equivoque, pero siento que las cosas ya son incómodas por tu culpa", dijo. "Él fue el que te besó, ¿verdad? Así que él fue el que dio el primer paso. Tal vez está esperando que tú des el segundo paso".

"No, Bryony", dije. "Casi nos besamos de nuevo. Hablamos de ello, acordamos que nos mantendríamos alejados el uno del otro."

"¿Pero parecía que lo decía en serio?"

Me mastiqué el labio inferior. "No", dije. "Supongo que no. Honestamente parecía un poco desgarrado por eso".

"Exactamente mi punto", dijo. "Así que no tienes nada que perder diciéndole lo que sientes, ¿verdad? Si no se lo dices, nada cambia. Y si se lo dices, algo podría cambiar para mejor".

Pestañeeé de nuevo. Podía ver su lógica, pero no me gustaba la idea de decirle nada después de que hubiera dejado claro que nada podía pasar entre nosotros.

"Es que... no sé si es una buena idea".

"¿Tienes miedo al rechazo?"

Me encogí de hombros. "Claro", dije. "Supongo que un poco".

Sacudió la cabeza. "Nadie te rechazaría", dijo. "Eres tan sexy. Sólo alisa tu cabello antes de confesarle algo, ¿de acuerdo? Eso estaría bien. Si te ves de lo mejor."

"Bien".

"¿Vas a hacerlo?"

Pasé saliva antes de asentir con la cabeza. "Sí", dije. "Creo que tienes razón. No creo que tenga nada que perder".

## CAPÍTULO CINCO

2019

Estaba deshaciendo mi maleta en el cuarto de invitados cuando mi teléfono vibró en la parte superior del armario. Me senté, buscando de dónde venía el sonido, y lo agarré. Miré la pantalla por un segundo, esperando que no fuera ninguno de mis padres. Había tenido suerte de que estuvieran en un crucero durante todo este lío, pero tarde o temprano se enterarían de que mi vida se iba por el retrete, y estaba seguro de que me hablarían con severidad pase lo que pase.

No estaba preparado para eso, así que me sentí un poco aliviado cuando vi que era un número que no reconocía. Probablemente era un telemarketing, pero el código de área era local, así que lo contesté, listo para colgar inmediatamente. Al menos sería una distracción. No fue culpa del vendedor telefónico que mi vida se estuviera desmoronando.

"¿Hola?"

"Hola, ¿habla Harlow Zeppelin?"

"Sí", respondí. "¿Quién es?"

"¡Hola!" dijo la cálida voz femenina. "Me llamo Joanna; llamo de la oficina del Dr. Linhart."

Pestañeeé. "¿Tú eres...?"

"Sí", dijo. "Sé que acabas de dejar tu solicitud hace unas horas, pero llamó la atención del Dr. Linhart. ¿Estás disponible para venir a una entrevista en algún momento de la semana que viene?"

"Claro", dije, un poco indecisa. Definitivamente no tenía las calificaciones, no entendía por qué había sucedido tan rápido, y estaba casi seguro de que mi solicitud se había tirado a la basura. "Eh, ¿cuándo?"

"Cuanto antes mejor", dijo. "Dudo en pedirte que vengas mañana, pero podríamos mover algunas cosas. Realmente estamos tratando de contratar gente con urgencia."

"Supongo que podría hacerlo mañana", dije. "Mi agenda está abierta. ¿A qué hora quieres que esté allí?"

"¿Cómo suena en la mañana?"

"Bien", dije. "Puedes enviarme los detalles por correo electrónico. Tienes mi correo electrónico, ¿verdad?"

"Lo tenemos. Esto es maravilloso", respondió. "Muchas gracias, Srta. Harlow. Estamos ansiosos por conocerla y hablarle un poco más sobre el puesto".

Intenté tener una sonrisa forzada. Quería sentirme emocionado. En cualquier otro momento, lo estaría. Recibí una llamada sólo horas después de haber presentado mi solicitud, lo cual fue un acontecimiento raro. Debí haberme alegrado.

No estaba contenta. Estaba asustada. Cuando me despedí y terminé la llamada, sólo podía pensar en si el Dr. Linhart estaba relacionado con Jordan Linhart, mi primer... algo. Todavía no había descubierto cómo pensar en él y cómo pensar en el impacto que había tenido en mi vida.

Si era honesta conmigo misma, y lo intentaba, él era una gran parte del motivo por el que no quería volver a casa. Probarle que podía estar bien, que podía ser independiente, aunque nunca había mostrado interés en

mi vida después de que todo hubiera sucedido, parecía algo muy importante.

Probablemente no lo era. Sabía que estaba siendo ridícula.

Pero ahora era el Dr. Jordan Linhart y yo no había hecho absolutamente nada con mi vida.

El último lugar donde quería encontrarlo era al otro lado de un escritorio durante una entrevista de trabajo. Eso parecía una tortura innecesaria.

Quería preguntarle a Mack o a Jeff, pero ambos estaban fuera de la casa, y me habían dejado una nota en la nevera diciendo que volverían tarde.

No quería molestarlos con asuntos tan triviales, así que, en su lugar, decidí que lo mejor sería investigar a Jordan por Internet.

Saqué su información casi inmediatamente, pero sus perfiles eran todos privados y relativamente cerrados. Sólo pude ver su foto de perfil, un pequeño retrato suyo sonriendo a la cámara con su bata blanca de médico y un estetoscopio alrededor del cuello. Estaba claro de un vistazo que se enorgullecía de su trabajo. Por supuesto que sí, tenía sentido que se sintiera orgulloso de lo que había logrado y de cómo estaba ayudando a la gente.

Respiré hondo y dejé el teléfono cuando estaba claro que no iba a encontrar más información sobre él. No había forma de ver si tenía una relación, si estaba casado o algo así. La configuración de privacidad en su perfil significaba que ni siquiera podía ver si estaba, de hecho, viviendo en casa.

Probablemente no lo estaba, me dije a mí misma. Probablemente tenía más éxito que eso, viviendo en un lugar tan caro como cómodo, y el Dr. Linhart con el que me entrevistaría al día siguiente era alguien completamente diferente. Alguien a quien nunca había conocido antes, me dije a mí misma.

Bueno...

Al menos podía tener esperanzas.

2009

Tenía miedo.

Tenía esperanzas, pero tenía miedo.

Después de hablar con Bryony, me sentía como si tal vez ella pudiera tener razón. Como si tal vez tuviera la oportunidad de llevar las cosas más lejos con Jordan, aunque se hubieran dejado en un lugar tan extraño y poco claro la última vez que hablamos. Después de eso, me había evitado casi por completo, y no podía culparlo, porque yo le había hecho lo mismo.

Antes de hablar con mi mejor amiga, cada vez que pensaba en Jordan sentía que estaba a punto de llorar. Después de hablar con Bryony, me sentí un poco más esperanzada. Ella tenía razón, él no me había rechazado técnicamente, sólo había dicho que no podíamos hacer esto más.

Estaba claro que necesitaba tener una conversación con él, una en la que pudiera hablar sobre lo que había pasado y lo que iba a pasar entre nosotros.

No iba a evitarlo esa noche. Como Bryony había dicho, me alisé el cabello, usé jeans que no eran holgados, y elegí una blusa rosa púrpura que pensé que era halagadora para mi figura.

Quería que me mirara y viera a una novia potencial, pero sabía que probablemente no lo haría. No podía culparlo. No veía cómo alguien podría mirarme y pensar en mí como una novia potencial.

Tenía su número de teléfono y podría haberlo llamado, pero quería hablar con él en persona. Quería confrontarlo en un lugar donde pudiera ver su expresión, donde pudiera ver la forma en que me miraba.

Necesitaba ser capaz de medir sus reacciones en la vida real, pero eso también significaba que tenía que atraparlo en el momento adecuado, y no sabía si iba a ser capaz de hacerlo.

Había escrito extensamente en mi diario sobre nuestro beso, tratando de prepararme para lo que pudiera pasar entre nosotros más tarde. Había hecho todo lo posible por poner en orden mis pensamientos, tratando de organizar todo en mi cabeza. Iba a decirle exactamente lo que sentía por él, y una vez que lo hiciera, las cosas iban a encajar.

Agarré mi diario, lo metí debajo de la almohada, y tomé unas cuantas respiraciones profundas y tranquilizantes. Necesitaba prepararme para lo que estaba a punto de suceder.

También tenía que estar preparada para un rechazo, si eso era lo que él decidía, en última instancia. Pero cuando pensé en la forma en que me había besado, no pensé que me iba a rechazar. Pude ver cuánto me quería por la forma en que me había besado y yo lo quería a él también.

Quería volver a besarlo. Era ridículo lo mucho que quería volver a besarlo.

Esperé a que llegara con mi hermano, caminando de un lado a otro de mi habitación hasta que finalmente los escuché caminar hacia la puerta. Como mi habitación estaba al lado de la casa, no tuve la oportunidad de verlos entrar.

Sentí que estaba a punto de empezar a escalar las paredes esperando que empezaran a jugar y esperando que mi hermano se acostara para poder hablar con Jordan.

Lo que era extraño era que no podía oírlos desde el dormitorio, y normalmente, cuando estaban en la salita, los oía perfectamente. Presioné mi cabeza contra la puerta, sintiéndome un poco ridícula por haber hecho eso en primer lugar.

No había nada más que sonidos apagados, lo que era un poco confuso. Abrí la puerta de golpe, tratando de ver si podía oírlos, pero no hubo risas. No podía oír nada más que voces apagadas y no sonaban como si se estuvieran riendo.

Sonaban como si estuvieran discutiendo. Otra vez.

En voz baja pero, sin embargo, sonaba como si estuvieran discutiendo. Me preguntaba de qué se trataba. Nunca había oído a mi hermano y a Jordan discutir antes, al menos no en serio. Excepto por aquella vez en que Jordan se fue furioso, pero se habían reconciliado. No había sido gran cosa. Al menos no parecía que lo fuera.

Sus voces se elevaban un poco. Nuestros padres no estaban en casa, así que no entendía por qué necesitaban tener una discusión privada sobre lo que fuera que estuvieran hablando.

Podrían haber estado pasando el rato en la sala de juegos, hablando como siempre. Me dirigí a la cocina para ver si podía oírlos mejor allí. Quería saber de qué se trataba su discusión y, sinceramente, quería saber si su discusión era sobre mí.

Sabía que estaba siendo un poco egoísta, una vez más, pero no podía dejar de pensar que no había nada más por lo que pudieran estar discutiendo. Tal vez ni siquiera estaban discutiendo, pensé. Tal vez sólo estaban teniendo una conversación seria y no querían que yo la escuchara, pero eso no tenía sentido.

Sabían que yo nunca habría intervenido, y había escuchado muchas de sus conversaciones importantes cuando estaban sentados frente al televisor, esperando que empezara el nivel de juego. Nunca antes había estorbado. Por otra parte, no era como si su conversación hubiera sido sobre mí antes.

Anduve dando vueltas por la cocina. No quería llamar la atención, y tampoco quería hacer demasiado ruido. Hacer demasiado ruido habría sido contrario a la intuición, porque no habría sido capaz de oír lo que decían. Pero incluso entonces, estando casi completamente quieta, con un vaso vacío en la mano para poder fingir que estaba tomando agua, no era capaz de oírlos en absoluto.

Me pareció oír a mi hermano decir el nombre de Jordan. No pude oír nada, excepto el sonido apagado de uno de ellos claramente molesto. No tuve mucho tiempo para pensar en quién era, porque Jordan pronto salió de la habitación. Se detuvo antes de dar un portazo detrás de él y apenas me miró mientras se dirigía a nuestra puerta.

No lo seguí. No inmediatamente al principio, no de todos modos, porque quería darle algo de tiempo para orientarse. Quería que se encontrara con mi mirada y me dijera algo, cualquier cosa, sobre lo que acababa de pasar con mi hermano.

En cambio, pasó junto a mí, sin decir absolutamente nada. Su expresión era pétrea y sus manos eran puños a su lado. Apenas me miró cuando se fue, su mirada nunca se encontró con la mía.

Sólo cuando estaba en la puerta me di cuenta de que se iba de nuestra casa y que probablemente no iba a volver.

No pensé en ello. Prácticamente corrí tras él, escuchando mis pasos en el suelo antes de sentirlos.

La puerta estaba abierta de par en par y lo vi parado al final de la entrada, apenas mirando hacia atrás. Quería gritarle, decirle que esperara, que se detuviera. Una vez más, era como si mis palabras me fallaran.

Así que lo único que podía hacer era correr. Corrí hasta que estuve a su lado, hasta que me miró. Sus ojos estaban muy abiertos, y si no lo supiera, habría pensado que estaban nadando en lágrimas.

Parecía sorprendido por mi presencia. "Harlow, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Vivo aquí", dije. "¿Qué haces aquí?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué ha pasado?"

"No pasó nada", dijo, sacudiendo la cabeza.

"No parece que estés diciendo la verdad", dije después de un rato. "Puedes hablar conmigo. No le diré nada a nadie".

"No se trata de eso", respondió, dándose la vuelta y mirándome un poco. "No se trata de que yo pueda hablar contigo, y no se trata de que tú puedas guardar un secreto. Es mucho más grande que eso".

"No tienes que guardarme secretos, Jordan. Puedes contarme cualquier cosa".

"Harlow... No sabes de lo que estás hablando."

Mi mirada se lanzó entre sus ojos y sus labios. Me acerqué a él, esperando que se alejara de mí. Pensé que me iba a decir que estaba siendo ridícula, que no podía hacer esto. Eso no fue lo que hizo. Se acercó a mí, inclinándose lentamente, y luego me besó en los labios, con su mano en la parte posterior de mi cabeza mientras me apretaba con más fuerza.

Me inclinó hacia abajo y sentí mi pierna subir mientras continuaba besándome, un poco más apasionadamente cada vez. Sólo era vagamente consciente de que no parecía importarle en absoluto dónde estábamos, tan perdidos en sus labios y en la forma en que me besaba que yo estaba jadeando cuando se alejó.

Jadeando en parte porque había sido increíble, y en parte simplemente porque necesitaba más. Porque yo quería más de lo que él me estaba dando. No pude evitar acercarme a él, pero levantó la mano y me hizo parar en seco.

"Detente, Harlow", dijo. "Lo dije en serio cuando dije que esto no puede suceder. Y ahora, es..."

Pestañeeé mientras lo veía alejarse. "¿Y ahora qué?" Yo pregunté. "Nada ha cambiado. En todo caso, es obvio para mí que quieres esto tanto como yo."

Me miró con lupa, con el ceño fruncido. "No tienes ni idea de lo que estás hablando, Harlow", dijo. "No tienes ni puta idea".

Abrí la boca para contestarle de nuevo, pero me había dado la espalda.

"Jordan, ¿qué...?"

"No te acerques a mí", dijo. "No lo hagas, ¿de acuerdo?"

"Jordan, yo..."

"Déjame en paz, Harlow", dijo, enseñándome los dientes. "Lo digo en serio".

Se volvió de nuevo y se alejó de mí. Lo observé, con la boca entreabierta, preguntándome qué carajo acababa de pasar, cómo iba a llegar a casa y qué significaba para nosotros.

Si alguna vez hubo un nosotros, pensé, mientras las lágrimas ardían en mis ojos.

Miré hasta que dobló una esquina por la calle y luego entré a mi habitación, cerré la puerta y me tiré sobre la cama, tratando de olvidar lo humillada que me sentía.

## CAPÍTULO SEIS

*2019*

"¿Cómo me veo?" Dije que al salir de la habitación de invitados.

Había tratado de encontrar las únicas cosas en mi armario que estaban presentables para el trabajo y finalmente me había decidido por una larga falda negra con un corte diagonal en la parte inferior y un detalle de hojas negras en el tobillo, junto con una blusa abotonada que era sólo un tono más oscuro que el azul bebé.

Me había rizado el pelo y las pestañas, me había maquillado sutilmente y había decidido que ir más lejos podría ser demasiado. Quería verme bien, pero si esta era la oficina de Jordan Linhart, no quería que pareciera que me había esforzado demasiado.

Pero sí quería verme bien, porque verme bien era la mayor venganza. Aunque todavía esperaba que fuera un Dr. Linhart diferente, tenía que estar preparado para la posibilidad de que fuera realmente Jordan, y estar preparada significaba dar lo mejor de mí.

No es que hubiera mucho maquillaje que pudiera hacerme, en realidad. Podría haberme rizado el pelo y usado maquillaje, pero no podía deshacer el tiempo. Había ganado unos cuantos kilos y me veía diferente a

como me veía cuando era adolescente. Había pensado que no era hermosa en ese entonces, pero había visto fotos de mí misma, y me había equivocado.

No había sido capaz de apreciar mi propia belleza. Ahora entendía lo que significaba cuando la gente decía que la juventud se desperdiciaba en los jóvenes.

Mack me miró desde el salón, bajando el volumen del televisor. Parecía que estaban viendo una especie de documental sobre la naturaleza. Me miró de arriba a abajo antes de darme su veredicto. "No te ves muy mal".

"Te ves muy bien", dijo Jeff, dejando su teléfono a su lado. "No escuches a tu hermano. Es un imbécil".

"Gracias, Jeff", le respondí, sonriéndole.

"¿Cuándo es tu entrevista?"

"Quieren hablar conmigo en una hora", dije. "La clínica está a sólo diez minutos, así que no me importa, pero quiero llegar un poco antes".

"Esto es para..."

"Un puesto de recepcionista", dije. "Para una oficina de un médico. Sé que no tengo mucha experiencia en ello, pero la recepcionista que tenían parecía una verdadera perra, y creo que buscan urgentemente nuevo personal. De lo contrario, no habrían pedido verme al día siguiente."

"¿Sabes cómo se llama?"

"No estoy seguro de recordar". Era una mentira, pero sabía que ellos sabrían si esto tenía algo que ver con Jordan, y no quería saberlo. No quería que me lo confirmaran. Porque si me decían que lo había hecho, sabía que podría acobardarme. Necesitaba un trabajo, necesitaba salir de su camino lo antes posible.

Lo que sentía por Jordan no importaba.

Lo que sentía por todo mi pasado no importaba. Tenía que empezar a pensar en el futuro y sólo en el futuro. Eso significaba recibir un sueldo fijo, aunque fuera en un lugar que no me gustara. Dios sabía que había tenido muchos trabajos que no me gustaban. Esta vez, haría todo lo posible por sacarle el máximo provecho.

"Buena suerte", dijo Mack. "¿Quieres que te lleve?"

"Tonterías", dijo Jeff. "¿Quieres que te preste el Escalade? No lo necesito, ya que trabajo desde casa y no necesito hacer ningún recado".

"¿Estaría bien? ¿En serio?"

"Absolutamente", respondió Jeff. "Está en el garaje, acumulando polvo, y es un vehículo perfectamente respetable en el que aparecer."

"Además, rara vez lo sacamos", dijo Mack. "Así que ni siquiera parecerá que lo has tomado prestado."

Jeff se rió, como si Mack acabara de contarnos el chiste más gracioso del mundo.

"Claro", dije.

"Las llaves están colgadas en el árbol del vestíbulo", dijo Jeff. "Toma las mías. Son las que tienen el llavero rojo".

"Perfecto", dije.

"¡Y rómpete una pierna!" añadió. "Estoy seguro de que lo harás muy bien."

"Gracias", respondí.

Mack me miró de arriba a abajo, y luego me mostró una sonrisa pálida. "Jeff tiene razón", dijo. "Creo que lo harás muy bien, pero te deseo la mejor de las suertes hoy. Muéstrales de qué estás hecha".

"Gracias", dije. "Lo haré".

No quería quedarme a charlar. Aprecié que me prestaran el Escalade, pero no quería hablar más con ellos. Me estaba poniendo aún más nerviosa, aunque no estaba segura de por qué.

## 2009

Todavía me sentía molesta. Sabía que necesitaba controlarme, porque sentir lástima de mí misma no me llevaba a ninguna parte. Aun así, me revolqué en la autocompasión tanto tiempo como pude. Sentía que iba a vomitar cuando terminara de llorar, pero cuando salí de mi habitación para ir al baño, no vi a Mack en ninguna parte.

Me di cuenta de que debía haberse encerrado en su dormitorio. Era raro que Mack hiciera eso. Incluso cuando estaba molesto, normalmente pasaba tiempo en las áreas comunes de la casa. Lo que sea que hubiera pasado con Jordan, era claramente un gran problema.

Me dije a mí misma que no era asunto mío. Mack no querría hablarme de ello. Sabía que me extralimitaría si llamaba a su puerta con la intención de preguntarle. Pero no pude evitarlo.

Necesitaba saberlo. Tenía que saber qué había pasado entre ellos, porque quizás eso explicaría lo que había pasado entre nosotros.

Si Mack le había dicho a Jordan que no podía estar conmigo, entonces eso tenía que ser aclarado. Tal vez no era personal. Tal vez Jordan sólo trataba de hacer lo correcto.

Llamé a la puerta de Mack, suavemente al principio. No respondió en absoluto.

Llamé más fuerte. "¡Mack!" Exclamé. "¡Soy yo!"

No respondió.

"Abre la puerta", le exigí.

"Vete, nerd", dijo, su voz se apagó en la gruesa puerta. No lo hice. Sólo insistí, golpeando más fuerte esa vez.

"¡Abre la puerta, Mack!" Dije. "Sólo soy yo, y mamá y papá no están aquí. Puedo volver a llamar a la puerta cuando ellos estén y entonces tendrás que explicarles también, así que es tu elección."

Oí el movimiento desde el interior de su dormitorio y pronto, oí el clic de su cerradura. "Eres lo peor", dijo en voz baja, antes de resoplar.

Lo miré y traté de no parecer sorprendida.

Podía contar las veces que había visto a mi hermano llorar en una mano.

Una vez, cuando la abuela Ellie murió. La segunda vez, cuando se cayó de su bicicleta cuando tenía diez años y se le cayeron los tres dientes superiores.

Eso fue todo.

Estaba triste durante las películas tristes pero, sobre todo, permanecía con los ojos secos. La única razón por la que había llorado cuando tuvo el accidente, siempre pensé, era porque era bastante vanidoso, incluso desde que era un niño.

Pero ahora sus ojos estaban llenos de lágrimas, y los vasos sanguíneos en el blanco de sus ojos se habían reventado. No sólo parecía que había estado llorando, sino que parecía que se había lamentado. Quise preguntarle qué había pasado, pero me quedé tan sorprendida cuando vi su cara que dudé en hablar.

"¿Se ha ido?" preguntó primero, antes de que se me ocurriera decir algo.

"Sí", dije. "Se ha ido".

"Bien", respondió, resoplando de nuevo, y luego me miró de arriba a abajo. "¿Qué quieres, nerd?"

"Quería preguntar qué pasó", dije. "Pero creo que tengo una idea bastante buena. No necesitas decírmelo".

"Bien", respondió. "Realmente no estaba planeando hacerlo".

Ladeé la cabeza y me mordí el interior de la boca. Si hubiera creado una grieta en su amistad, no creí que fuera a ser capaz de perdonarme a mí mismo. "Pero, ¿quieres hablar de ello?" Me escuché preguntar.

Me miró de arriba a abajo antes de sacudir la cabeza con firmeza. "No", dijo. "No quiero hablar de ello."

"Podría..."

"Déjalo, Harlow", dijo.

Asentí con la cabeza, lamiéndome los labios. "No quiero que te molestes".

Eso lo hizo sonreír. "Gracias", dijo, con una expresión educada. "Ahora sal de mi habitación."

## CAPÍTULO SIETE

*2019*

Me paré frente a la clínica, diciéndome a mí misma que tenía que entrar. Estaba nerviosa. Mis manos eran puños a los lados y sólo podía esperar no estar sudando, por el maquillaje.

Quería verme lo mejor posible, aunque me sentía como un manojo de nervios. Me lamí los labios, que estaban secos y agrietados, y sabían a maquillaje del pintalabios rojo oscuro que había usado.

Me dije a mí misma que me controlara. Ya había salido del coche y estaba de pie frente a la clínica. Probablemente podían verme desde dentro, y pensarían que estaba perdiendo la cabeza si me daba la vuelta y me alejaba.

Estaría perdiendo la cabeza. No iba a haber otras oportunidades como esta, y necesitaba verlo por mí misma.

Si realmente era aquí donde Jordan había terminado. Si esta era la vida que había logrado hacer por sí mismo. Necesitaba verlo con mis propios ojos, porque hablar de ello no era suficiente, y verlo a través del filtro de las redes sociales no era auténtico.

Lo sabía, por supuesto. Sólo necesitaba verlo con mis propios ojos.

Tal vez no se veía tan bien con su bata de médico en la vida real como en esa foto de perfil. Tal vez sus ojos estaban hundidos y le había crecido una barba desaliñada. Tal vez estaba perdiendo el pelo. Tal vez

esos encantadores caninos con los que me obsesioné cuando era niño eran, de hecho, un indicio de un problema mucho mayor.

Me dije a mí misma que eso tampoco era amable, y estaba haciendo todo lo posible por ser una mejor versión de mí misma, incluso si eso significaba que no me sentiría engreídamente autocomplaciente por la forma en que había resultado la vida de otra persona. Por supuesto, tenía más que ver conmigo, y era consciente de ello.

Mi vida había salido mal y parecía que era en gran parte culpa de Jordan Linhart, así que una parte infantil de mí no podía evitar sentir que su vida también debería haber salido mal.

Respiré profundamente otra vez, abrí la puerta y le mostré a la perra recepcionista la mejor sonrisa que pude. "Hola", dije cuando me acerqué a ella. "Estoy aquí para mi entrevista".

Me miró de arriba a abajo, y pude ver que se resistía a la necesidad de burlarse. "Bien", dijo. "Siéntate y espera cinco minutos."

Asentí con la cabeza. "Por supuesto", dije y me senté en el área de recepción.

Levanté la vista para ver uno de esos programas de maquillaje casero en la televisión. Pensé en coger una revista, pero quería estudiar mi entorno. La recepcionista estaba escribiendo en su teclado y vi a un par de personas mayores apenas conversando en un rincón de la habitación.

No había nadie más allí.

Sabía que era temprano, pero había ido a suficientes consultorios para saber que este en particular era excepcionalmente tranquilo. Demasiado tranquilo.

Esperé unos minutos, golpeando mi pie contra el suelo de baldosas mientras me preguntaba si la recepcionista sabía que la estaban reemplazando. Debe haberlo hecho, de lo contrario, no sería tan hostil, pensé.

Finalmente me miró. "¿Srta. Zeppelin?"

"¿Si?" Pregunté, mi voz temblorosa.

"El Dr. Linhart y Joanna te verán ahora", dijo la recepcionista, apenas levantando la cabeza.

Quería decirle que no estaba siendo razonable, pero sabía que las recepcionistas tenían poder. Asentí con la cabeza y me levanté, esperando que me guiara a donde tuviera que ir.

"Sólo tienes que pasar por la puerta marrón, y luego ir a la derecha cuando llegues allí", dijo. "Estarán esperando en la oficina, y estará abierta. Es difícil no verlo".

"Bien", dije. "Gracias".

"Uh huh", dijo. Iba a decir algo más, pero el teléfono sonó y lo cogió. "Oficina del Dr. Linhart..."

No escuché nada más de lo que estaba diciendo. Entré en la parte de atrás de la clínica, diciéndome a mí misma que todo iba a estar bien. Definitivamente olía a clínica, a lejía y a medicina, y me pregunté si iba a encontrarme con algún otro personal antes de encontrarme con mis entrevistadores.

No lo hice.

La recepcionista tenía razón, era difícil no verlo. Estaban en lo que parecía una sala de estar en lugar de una oficina, y se apartaron de mí, aparentemente discutiendo algo importante en voz baja.

Aclaré mi garganta, sin saber si debía entrar.

La mujer fue la primera persona en levantar la vista. Llevaba el pelo en una corta melena marrón y una conservadora blusa floreada con mangas de tres cuartos. "Srta. Zeppelin", dijo. "Muchas gracias por venir".

Asentí con la cabeza. "Por supuesto", dije, tratando de no mirar al hombre sentado frente a ella. No quería delatarme, no demasiado pronto. Intenté mirar el reflejo de la ventana, que era grande, pero el resplandor del sol no me dejaba ver nada, y el doctor no se giraba en absoluto.

"Por favor", dijo Joanna. "Ven aquí y únete a nosotros".

Le sonreí. "Gracias", dije, e hice lo que me dijeron. Me senté frente a ella, crucé las piernas y esperé a que él se diera la vuelta y me mirara.

Se estaba tomando su tiempo. Tal vez fue mi imaginación, pero pensé que había una posibilidad de que lo hiciera a propósito.

"Así que", dijo ella. "Sólo para darte una información rápida, soy Joanna, la gerente de la oficina. Y este es el Dr. Linhart, nuestro internista.

La mayoría de los médicos no se entrevistan con el personal administrativo, pero nuestra clínica es un poco diferente a la mayoría."

Se dio la vuelta entonces y tuve que contener un jadeo audible. Había crecido en su aspecto. Aunque era un chico guapo cuando lo conocí, ahora era un hombre extremadamente guapo.

Sus altos pómulos enmarcaban un hermoso rostro, con labios carnosos y grandes ojos con pestañas oscuras que parecían enroscarse y llegar hasta sus cejas.

Llevaba gafas, pero parecían ser unas gafas de moda. Estaba sonriendo, pero su sonrisa parecía delgada y forzada.

"Srta. Zepplin", dijo. "Estamos muy contentos de que hayas podido venir".

"Gracias", le dije, tratando de hacer lo mejor para sonreírle. "Te lo agradezco".

"Sabes", dijo, mirándome de arriba a abajo. "Joanna se sorprendió mucho de que decidieras venir a la entrevista con tan poco tiempo de antelación. Dijo que estaba segura de que estabas ocupada".

Me lamí los labios y me encontré con su mirada. Joanna no sabría nada de mí, a menos que Jordan le hubiera hablado de mí, y no tenía razón para pensar que lo hubiera hecho.

"Mi agenda se abrió de repente", dije. "Me sorprendió tanto como a ti."

"De todos modos, me alegró ver tu currículum", dijo. "Siempre has tenido un don para tratar con la gente".

La mirada de Joanna se lanzó entre nosotros. "¿Ustedes dos se conocen?"

"Lo hacemos", dije, asintiendo ligeramente con la cabeza. "Fuimos a la escuela juntos".

"La conozco personalmente", le explicó Jordan a Joanna, medio dando vueltas para enfrentarla. "Verás, es la hermana de mi mejor amigo de la infancia. Si hubiera llamado, habría aceptado verla inmediatamente."

"No quería tener una ventaja injusta sobre nadie", dije. "Ni siquiera sabía si ibas a recibir mis papeles".

Sonrió. "Bueno, me alegro de haberlo hecho", dijo. "Siempre estamos buscando más talento. Joanna te puede contar un poco más."

"Claro", dijo ella, iluminándose. Se puso un mechón de pelo suelto detrás de la oreja y sonrió antes de hablar. "El Dr. Linhart ha sido nuestro adjunto durante unos dos años. Antes de eso, nuestro adjunto era... un médico caído en desgracia. Fue atrapado por malversación de fondos, y obviamente, fue forzado a salir. Pero la clínica quedó a la deriva, y la junta decidió ir con una nueva cara brillante para dirigir el barco y hacer que las cosas vuelvan a ser como deberían ser. Introduzca el Dr. Linhart aquí".

"Me halagas, Jo", dijo.

La mujer mayor se rió. "No lo hago", dijo. "El Dr. Linhart es uno de los mejores médicos de familia que hay, pero no sólo eso, es un hombre bueno y cariñoso y un médico increíble. La gente quiere tener citas con él y espera durante meses. Nuestra lista de espera, de hecho, es un poco inmanejable".

"Claro", dije, después de que se hizo evidente que no iba a seguir hablando.

"El Dr. Linhart heredó todo, incluso el personal. Algunos de nosotros hemos sido más adaptables que otros", dijo.

Ladeé la cabeza. "¿Es por eso que está buscando una recepcionista?"

"Nuestra recepcionista es la esposa de nuestro antiguo médico", Joanna ofreció en voz baja, como una forma de explicación.

"Tercera esposa", añadió Jordan amablemente. "Ella pensó que había ganado el premio gordo, y de repente..."

"Las finanzas del Dr. Pamitan no son de nuestra incumbencia", dijo Joanna, dándole un poco de atención, pero luego su expresión se suavizó. "Sin embargo, creo que nuestra recepcionista ha tenido dificultades para quedarse con nosotros. Verá, debe ser difícil, sabiendo que su marido no puede volver a ejercer aquí".

Asentí con la cabeza. "Tienes razón", dije. "Eso suena difícil".

"Hemos estado tratando de reemplazar nuestro personal, uno por uno. Pero el lugar, desafortunadamente, tiene algo de reputación. Hemos hecho todo lo posible, y el Dr. Linhart ha sido un jefe increíble, pero la

gente sigue dudando", dijo. "El lugar estuvo en las noticias, y por eso, no podemos escapar de una reputación".

"¿Cuándo ocurrió esto?"

"Hace un par de años. El Dr. Linhart fue instituido como punta de lanza hace un año y medio".

"¿Y no han reemplazado a todos?"

Joanna sacudió la cabeza. "No", dijo. "Queríamos asegurarnos de que algunas de las personas que son buenas pudieran quedarse, pero también queríamos tener suficientes solicitantes cualificados para que la clínica fuera mejor".

"¿Y tú no?"

"No lo hemos hecho", dijo. "Desde hace un tiempo. Pero el Dr. Linhart decidió que ya había pasado suficiente tiempo para buscar a alguien en serio".

"Sólo llevamos buscando un par de semanas", dijo Jordan, mostrándome una sonrisa. Era muy difícil pensar en él como el Dr. Linhart. "No hemos tenido muchos solicitantes, aunque sospecho que nuestra recepcionista actual podría estar tirando solicitudes. Sólo vi la tuya porque iba a almorzar y vi tu apellido por el rabillo del ojo".

Asentí con la cabeza. "Entiendo", dije.

"Por eso decidí llamarte", dijo. "Joanna te hará algunas preguntas sobre la experiencia, pero sé que podríamos entrenarte. Sólo necesito hacerte una pregunta, y es muy importante que me respondas honestamente, ¿de acuerdo?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije.

"¿Cuánto tiempo piensas quedarte en la ciudad?"

Me miraba directamente a mí, con los ojos encendidos.

Abrí la boca para responder, pero me encontré incapaz de hablar un poco. Miré hacia abajo a mis pies, a mis manos en el regazo, que temblaban, y me dije que me agarrara. "No lo sé", dije, mirándole. "Si encuentro un buen trabajo, supongo que el plan podría ser quedarme indefinidamente."

2009

"Así que", dijo Bryony, sus ojos abiertos. Ella me miraba con tanta curiosidad. Había una parte de mí que quería tirarle el agua del vaso a la cara. Llevaba una bata de laboratorio sobre su ropa, con un aspecto absolutamente radiante, y yo me sentía desaliñada y cansada con mi ropa apenas limpia. También estaba segura de que tenía bolsas bajo los ojos por el llanto y el hecho de que no había dormido en toda la noche anterior.

"Entonces", respondí, un poco más bruscamente de lo que pretendía. "¿Qué?"

"¿Cómo fue?"

Sacudí la cabeza. "Me gustaría mucho volver a la química", dije.

Levantó las cejas. "Así de mal, ¿eh?"

Sacudí la cabeza otra vez. "No quiero hablar de ello", dije. "Fue una total pesadilla".

Suspiró, con los hombros caídos. "Lo siento", dijo. "Tal vez no debí haberte dicho que le dijeras nada".

"Está bien", respondí. "Acabo de tener una noche infernal".

"¿Dijo que no está interesado?"

Inhalé un fuerte aliento por la nariz. "No quiero hablar de ello, Bryony, ¿de acuerdo?" exclamé, sorprendido por lo agudo de mi tono.

Ella hizo un gesto de dolor. "Dios, está bien", dijo. "No hay necesidad de ponerse irritable conmigo. Sólo preguntaba".

Asentí con la cabeza. "Lo sé", dije. "Lo siento".

"Srta. Zepplin, Srta. Williams, ¿algo que quiera compartir con la clase?" dijo nuestro profesor de química.

Aspiré aire a través de mis dientes. Bryony sacudió la cabeza. "Lo siento, Sr. Ackhart", dijo. "Nos quedaremos calladas."

"Bien", respondió. "Por favor, cállate."

Las dos nos calmamos y le agradecí su intervención.

\*\*\*

Tal vez fue porque estaba agotada, pero ni siquiera había notado que Bryony había desaparecido durante el descanso.

Apenas estaba leyendo mi libro cuando oí a alguien acercarse a mí, sentándose tan fuerte que me hizo asustar. Levanté la vista para ver a Bryony con aspecto furioso. "¿Estás bien?" Yo pregunté.

Asintió con la cabeza, pero pude ver por sus fosas nasales acampanadas y sus pequeños ojos que quería golpear algo. A alguien.

"Vale, te diré lo que pasó, pero probablemente te enfades. Prométeme que no te vas a enfadar".

"No puedo prometerte eso", dije, cerrando de golpe mi libro. "¿Qué ha pasado?"

"Quería saber qué había pasado entre tú y Jordan", dijo, en voz baja. "Y pensé, bueno, ¿qué mejor manera de conseguirlo que de la boca del caballo?"

Sacudí la cabeza. "No lo hiciste", dije, conteniendo la respiración.

"Lo siento, pero era muy obvio que no ibas a decírmelo, quería saber la verdad."

Me burlé. "¿Quieres saber la verdad, Bryony? La verdad es que esto no es de tu maldita incumbencia", dije. "¿Por qué no pudiste dejar el tema en paz?"

"Porque eres mi amiga. Porque me preocupo por ti".

"¿No podías pensar que yo sólo quería que terminara? Sabía que nunca iba a llevar a ninguna parte, y he estado lidiando con el drama relacionado con Jordan. No tenías que empeorarlo".

"No te preocupes", dijo. "Dudo que lo haya hecho. Ya parecía bastante malo cuando llegué allí".

"¿Qué... qué le dijiste?"

Ella miró hacia otro lado, con las manos en las rodillas. Sus párpados parecían estar pegados por el rímel que usaba cuando parpadeaba. "Sólo que parecías disgustada", dijo. "Y quería saber qué había pasado".

"No tenías derecho a hacer eso", dije, señalando nerviosamente las páginas de mi libro.

"Lo sé", dijo ella. "No creo que quiera intentarlo de nuevo. En mi defensa, no creo que yo fuera la razón por la que todo empezó".

"¿Pensaste que lo eras?" Le pregunté, tratando de no gritarle, aunque quería sacudirla.

Ella suspiró. "¿Honestamente? Probablemente la gota que colmó el vaso. Quiero decir, el que yo pregunte por las cosas no debería hacer que se detengan. No si es algo que ambos querían hacer"

"Detente". Deja de hablar de esto", dije, sacudiendo la cabeza e intentando ignorar las lágrimas que brotaban de mis ojos. "Sólo necesito que te alejes de este asunto, ¿vale?"

"Lo siento".

Abrí los ojos, mirando directamente a su cara. Parecía arrepentida. Parecía mortificada. Estaba a punto de decirle que estaba bien, que la perdonaba, y que entonces podríamos superar cualquier cosa.

Que nuestra amistad era más importante de lo que cualquier chico había sido nunca.

Entonces levanté la cabeza, vi a Jordan de pie justo delante de mí, con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos en llamas. Me miraba con ojos brillantes, sus cejas arrugadas y sus fosas nasales abiertas. Prácticamente podía ver una vena en su frente.

"Jordan, yo..."

"¿En serio? ¿Es una puta broma?" preguntó.

"No lo sabía. No sabía que ella iba a hablar contigo, o no habría..."

Estaba sacudiendo la cabeza, extendiendo la mano, lo que me hizo dejar de hablar. "No lo oigo. No quiero oír nada de eso. No quiero oír nada más de ti, ni ahora ni nunca".

"No creo que estés siendo justo", dijo mi mejor amiga, su voz era mucho más fuerte que la mía.

"No te metas en esto", dijo, apenas girando para mirarla. "En lo que a mí respecta, ya no existes. Incluso cuando estás en la misma habitación,

no existes para mí. ¿Entiendes, Harlow?"

"Te estás portando como un imbécil", me oí decir, mi voz temblaba más de lo que quería. "¿Cuándo te convertiste en tan imbécil?"

"¿Yo? ¿Soy yo el que está siendo un imbécil?" preguntó, y luego echó la cabeza hacia atrás antes de reírse dramáticamente para hacer efecto. "Mírate en el espejo, niña. Entonces podrás hacer declaraciones sobre quién está siendo un gilipollas. Por el momento, déjame en paz, ¿entendido?"

Abrí la boca para responder, pero Bryony puso una mano firme en mi brazo. Me volví la cara para mirarla y ella estaba sacudiendo la cabeza ligeramente. Abrí la boca para protestar, de nuevo, pero no lo hice. En su lugar, miré hacia arriba para ver que se alejaba rápidamente de nosotros.

Bryony se levantó y me ofreció su mano. "Vamos", dijo mientras la tomaba y me ayudó a levantarme. "Está claro que hay mejores chicos ahí fuera."

No la dejé ir. Tenía lágrimas en los ojos y sentí que me iba a desmayar.

Por primera vez en mi joven vida, entendí lo que era el amor.

Y lo odié.

## **CAPÍTULO OCHO**

*2019*

Tenía la intención de volver a la casa en silencio. La entrevista había durado más de lo que esperaba y me sentía emocionalmente agotada. Aunque Joanna había sido una especie de amortiguador, todavía podía ver que las preguntas de Jordan eran puntuales, y podía ver algo en sus ojos cada vez que me miraba.

Algo... inquietante.

Me gustaba, y me resultaba difícil que me gustara. Encontré difícil que me gustara, considerando todo lo que había hecho. Todo lo que me había hecho pasar.

Pero no se trataba de eso. Nos habíamos reconectado, y él había sonreído, y a pesar de mí, me di cuenta de que yo le devolvía la sonrisa, mis mejillas rojas y mi sangre bombeando. No quería que me gustara estar cerca de él, pero a pesar de mí, me gustó.

Era un problema molesto, porque sentía que no tenía el control.

Cuando se trataba de Jordan Linhart, definitivamente quería tener el control. Quería tener el control todo el tiempo. Pero las cosas no eran tan simples, supongo, y cuando lo vi, sentí que me arrastraban a ser esa chica que había sido hace tantos años.

Esa chica que estaba desesperadamente enamorada de él, incluso cuando él, lenta pero seguramente, había arruinado su vida.

Pensé que me aferraba a mucha más rabia de la que tenía, pero cuando lo vi, todo lo que pude pensar fue en lo increíble que había sido estar en brazos. Cuánto deseaba sentir cómo serían sus manos ahora, ver si estaban más callosas de lo que habían estado antes, ver cómo se sentían sus brazos alrededor de mi cuerpo.

Pero no quería sentirme así. No debería haberme sentido así, me dije a mí misma. Las cosas no eran tan simples, y no podía dejar que mis sentimientos por quien una vez fue me abrumaran.

En cuanto entré por la puerta, oí a alguien merodeando por la cocina. "¿Jeff? ¿Mack?"

"Hola", dijo Jeff. "Eso llevó una eternidad. ¿Cómo fue?"

Le sonreí. "Bien, creo", dije. "Quiero decir, estuve allí durante horas."

"Eso iba a decir", dijo, con una sonrisa. "Las buenas entrevistas suelen ser bastante largas".

"Sí", dije. "No tanto tiempo, sin embargo. Tomó una hora, tal vez dos. Luego fui a tomar un café".

"Vuelves justo a tiempo para el almuerzo", dijo Jeff. "Mack está durmiendo un poco antes de que tenga que ir a trabajar esta noche".

"¿Tenemos que bajar la voz?"

Se encogió de hombros. "El hombre podría dormir durante una demolición", dijo, sacudiendo la cabeza. "Esa no es una expresión. Creo que le he visto hacerlo".

Me reí, poniendo mi vaso de espuma vacío en la basura junto al mostrador. "Siempre ha tenido la habilidad sobrenatural de dormirse y permanecer dormido", dije. "Es un poco molesto".

Se rio en silencio. "Y que lo digas", dijo. "Estoy haciendo un poco de sopa. ¿Quieres un poco?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. "¿Qué tipo de sopa? ¿Necesitas ayuda?"

"La ayuda sería genial", dijo, y luego dio un montón de indicaciones. Me alegré de distraerme un poco de Jordan, así que hice lo que me pidió con diligencia y con una sonrisa en la cara.

Cuando terminamos, comimos la sopa de tomate y puerro más sabrosa que había tomado en mi vida, junto con un par de sándwiches de queso a la parrilla. Lo comimos frente al televisor, hablando del reality show que estábamos viendo, riendo como si fuéramos viejos amigos de la universidad. Cuando Mack se fue a trabajar, Jeff había sacado la bebida y estábamos un par de tazas en nuestra segunda botella de Moscato.

"Vale", dijo, agitando la mano delante de su cara y bajando el volumen casi inmediatamente después de que Mack cerrara la puerta tras él. "Sé que hay algo de historia aquí, y sé que no es algo de lo que a Mack le guste hablar. Así que, ¿me dirás qué pasó?"

"No lo sé", dije, apoyándome en su sofá antes de tomar otro sorbo. "Fue un verdadero desastre. De proporciones épicas. No quiero hablar de ello si es un secreto".

"No me guarda secretos", dijo Jeff, sonriendo. Su expresión se volvió sobria antes de que volviera a hablar. "Puedo decir que esto es doloroso para él. Por eso no preguntes. Pero también puedo decir que es algo doloroso para ti, y no quiero ponerte en una posición extraña. Sólo quiero ayudarlo, ¿sabes?"

"Sí", dije. "Sí," dije.

"Pero no puedo evitarlo si no me dice lo que está pasando."

"No tienes que preocuparte", dije, sacudiendo la cabeza. "Lo que sea que haya pasado con Jordan, fue hace mucho tiempo."

"Pero fue la razón por la que no se hablaron durante un par de años, ¿verdad?"

"Lo fue, sí", dije. Tomé otro sorbo de mi bebida antes de seguir hablando, dejando que me cubriera la lengua, vagamente consciente de que mi discurso ya estaba ligeramente mal. "Pero no es lo que piensas. Todos éramos jóvenes y estúpidos, y podíamos hablar entre nosotros. Pero no lo hicimos."

"¿Sabes por qué?"

Me lamí los labios. "Sé por qué Mack no dijo nada. No sé por qué no lo hice. Creo que sólo estaba asustada", dije, sacudiendo la cabeza. "Si hubiera sabido a qué se enfrentaba Mack, no me habría asustado. Habría dejado de ser egoísta".

"No estabas siendo egoísta", dijo Jeff, apretando mi hombro. "Piénsalo por un segundo. También eras sólo una adolescente, tratando de sortear esto, sin esta importante pieza de información. Probablemente es lo mejor que tienes".

"Supongo", dije, haciendo lo mejor para contener la risa irónica. "Mirando hacia atrás, no parece que haya hecho lo mejor."

"Nunca sientes que diste lo mejor de ti cuando eres adulto, y estás viendo cómo eres cuando eras un niño", dijo. "Siempre piensas que sabías tanto entonces como ahora y eso simplemente no es verdad."

Silbé apreciativamente, sacudiendo un poco la cabeza. "Es una verdadera sabiduría", dije. "Deberían poner eso en una taza en algún lugar".

"Sé de buena fuente que es demasiado largo para una taza", dijo.

"Hay que conseguir tazas más grandes", respondí en voz baja, terminando mi bebida.

Él sonrió. "Entonces, ¿has decidido tomarlo?"

Levanté las cejas. "¿Hm?"

"El trabajo", dijo. "¿Decidió tomarlo?"

"Oh", dije, parpadeando. "No lo sé. Les dije que volvería con ellos".

Asintió con la cabeza. "Deberías quedarte", dijo. "Al menos por un tiempo. A ver si te gusta, ¿no? Entonces, si lo haces, puedes quedarte con nosotros todo el tiempo que necesites."

Me moví incómodamente en mi asiento. "No quiero imponerme."

"No me impondrías nada", me dijo, sonriendo, y yo le creí de verdad. "De hecho, realmente te queremos aquí."

Me reí. "Bien", dije. "Si insistes".

"Sí", dijo. "Insisto absolutamente".

Y, por la forma en que me miraba, le creí.

Tal vez no sería tan difícil volver a casa después de todo.

## 2009

Sabía que Jordan no iba a hablarme, pero no entendía por qué eso significaba que mi hermano tampoco me hablaba. Comprendí que había ofendido a Jordan, aunque en realidad no había sido yo, pero Mack no quería oír esa explicación en absoluto, pero no entendía por qué mi hermano no se ponía de mi lado.

Ni siquiera iba a contarle todo lo que había pasado, sólo lo suficiente para que lo entendiera. No quería hacer la vida más difícil para ninguno de nosotros. Sólo quería que estuviera al tanto de lo que estaba pasando. Sólo quería decirle que Jordan y yo tuvimos una pelea.

Pero estaba claro que Jordan había llegado primero, porque el interés de mi hermano en hablar conmigo era simplemente inexistente.

Quería tener una conversación con él, pero tener una conversación con él no estaba sucediendo. Lo más extraño era que tampoco se estaba conversando con Jordan, porque Jordan ya no venía a nuestra casa.

"Mack", dije. Los dos estábamos en la cocina, nuestros padres estaban en el trabajo, y él aún no me había dicho nada. "Sé que estás enojado, pero no sé por qué estás enojado. ¿Puedes parar esto? Estás siendo infantil".

Se dio la vuelta completamente, mirándome de arriba a abajo y burlándose. "Sabes exactamente por qué estoy molesto", dijo. "Tendrías que estar ciega para no verlo".

Pasé saliva. "¿Es Jordan? Porque yo no..."

"¿Por qué no pudiste dejarlo en paz, Harlow?" preguntó, y pude oír su voz rompiéndose ligeramente. "¿Por qué no me dejaste tener esta única cosa? No te quito las cosas".

Sacudí la cabeza. "No sé de qué estás hablando".

"Lo entiendo", dijo, agitando las manos a su lado, como si estuviera admitiendo la derrota. "Entiendo que quieres cosas y luego las obtienes, y eso está bien, pero como, ¿por qué estabas tan decidida a obtener la única cosa que me importaba?"

Pestañee. "Lo siento", dije, sacudiendo la cabeza. "Sigo sin entender de qué estás hablando".

Se burló, bajando los hombros. "Por supuesto", dijo. "Pasas por todo como un maldito huracán, destruyendo todo lo que se interpone en tu camino, y no te importa una mierda nadie ni nada. Eso está escrito en tu cara".

"Mack, yo..."

"Mack nada", dijo. "No sé si alguna vez podré perdonarte por esto, en serio. Probablemente deberías dejarme en paz".

Quería preguntarle de qué hablaba, pero estaba claro que hablar racionalmente no me iba a llevar a ninguna parte con él, así que lo vi mientras salía de la cocina, volvía a su dormitorio y lo oí dar un portazo detrás de sí.

## CAPÍTULO NUEVE

2019

"¿Así que no sabes lo que pasó?" Jeff preguntó, con los ojos bien abiertos.

"No, en cierto modo sí", dije. "Siempre supe que Paul y yo no íbamos a durar, pero no esperaba que esto se fuera a pique de una manera tan espectacular".

"¿Qué quieres decir?"

"Ugh", gemí, mirando al techo. Habíamos estado bebiendo desde el almuerzo, y aunque habíamos pedido pizza para llenar nuestros estómagos, estaba tan borracho como recordaba estarlo.

Eran sólo las siete y ya se sentía como la una de la mañana. Todo lo que habíamos hecho era pasar tiempo charlando entre nosotros, conociéndonos, y cuanto más sabía de Jeff, más me gustaba.

Era bueno.

Mack lo había hecho bien.

Yo, por otro lado...

Bueno, no habíamos estado hablando de mí. No hasta ahora.

"No lo sé. Es un poco embarazoso hablar de esto", dije.

Se burló. "Vamos", dijo. "Te conté de aquella vez que fui al día de la foto vestido de Cher. No puedes superar eso".

"Eso suena increíble", dije. "Nada de eso suena embarazoso en absoluto".

Se rio. "Tal vez ahora, pero en ese entonces, estaba mortificado."

Cerré los ojos, porque la habitación estaba girando. "Ya estoy mortificada por esto".

Se rio. "¿Ya?"

"No", dije, riéndome. "Mierda, todavía. No lo sé. Olvidé cómo hablar."

"Eso pasa. Prometo que no te juzgaré, sólo quiero saber".

Me lamí los labios. Abrí los ojos de nuevo, pero sólo por un segundo. Todo seguía girando, y no quería lidiar con ello. "No lo sé. Cuando nos juntamos por primera vez, parecía estar bien. No había nada muy interesante en él, pero era guapo y agradable. Era todo lo que necesitaba, porque me gusta estar en una relación".

"Lo entiendo".

"El problema, por supuesto, es que no me gustaba tanto. Creo que yo tampoco le gustaba mucho. Intentamos casarnos y todo, pero los dos estábamos a medias", dije. "Traté de presionarlo, ¿sabes? Y apesta admitirlo, porque quería que él quisiera casarse conmigo. Quería que quisiera la gran boda, quería que quisiera estar conmigo. Pero no lo hizo".

"Eso no es..."

"No, lo es", dije, saludándolo. "Lo peor es que pensé que si me esforzaba más, le gustaría más. Él querría casarse conmigo, querría gastar más dinero y tiempo en nuestra boda. Pero no creí que me amara realmente, y no quería casarme con él. Honestamente, sólo quería la boda."

"Las bodas son bonitas", respondió en voz baja.

Me quejé. "Las bodas son símbolos de estatus", dije. "Y no hay nada malo en ello, supongo, excepto que quería que la mía demostrara a mi familia que no soy una perdedora. Para demostrar a mis ex que yo era, de hecho, adorable".

"Me pareces adorable".

Me reí. "Bueno, no me conoces tan bien. Además, por supuesto que tienes que decir eso. Eres de la familia".

"Aww", dijo. "Eso es tan dulce".

Me burlé. "Se suponía que eso no iba a ser dulce. Se suponía que estaba enfadada".

"¿Ves? Es realmente adorable", dijo, riéndose.

Me uní a la risa. "¿Sabes cuál es la peor parte? Me sentí tan aliviada de tener una buena razón para dejarlo", dije. "Que no me iba a sentir como una fracasada porque me alejé de esa relación, que todavía me quedaba algo de autoestima. No le digas a Mack, no quiero que piense que soy una perdedora".

Sacudió la cabeza. "No le diré nada", dijo. "Aunque Mack no cree que seas una perdedora, y viendo lo reflexiva e inteligente que eres, creo que sólo se impresionaría."

"O él diría: *'Te lo dije' y 'por supuesto sólo quieres una boda para impresionar a otras personas'*"

"¡No!" dijo. Lo estaba mirando con mi único ojo abierto. "Está orgulloso de ti. Siempre habla muy bien de ti".

"¿Lo hace?"

"¡Sí!" Jeff dijo. "Siempre ha dicho que desearía que estuvieras más cerca y que desearía haberte hablado de lo que pasó. Los hermanos antes que las mujeres. Las hermanas antes que los señores. Hermanos antes que..."

"No estoy segura", dije, riéndome de nuevo hasta que me dolió la cabeza. Suspiré y me desplomé en el sofá, gratamente envuelta en mi zumbido de borracho.

"Así que Jordan", dijo Jeff finalmente.

"¿Qué pasa con él?" Pregunté, mi discurso se torció. Fue una sorpresa que sonara borracha, incluso para mis propios oídos, así que me reí. Jeff se unió a mí en la risa, pero una vez que se calmó, persistió.

"Jordan parece haber sido una gran parte de su vida", dijo. "Es sólo que... no es muy comunicativo al respecto".

"Siguen siendo amigos".

"Lo son", dijo. "Amigos vacilantes, y Mack siempre se asegura de que esté ahí cuando están pasando el rato. Como si tuviera miedo de que sea incómodo si no lo estoy".

Le hice señas con la mano. "Estás malinterpretando las cosas", le dije. "Jeff, mi hermano está nauseabundamente enamorado de ti. Me da asco".

"Gracias", respondió.

"Lo digo en serio", dije. "Lo haces feliz y eso es algo muy bonito de ver. No está interesado en nadie más".

"Su interés no me preocupa", dijo, un poco en voz baja. "Es el hecho de que no quiere hablar de Jordan en absoluto. Me habla de todos sus ex, de sus relaciones, de todo lo demás. Pero Jordan está fuera de los límites".

Asentí con la cabeza. "No creo que esté fuera de los límites", dije. "Creo que duele hablar de él, ya sabes, después de lo que terminó pasando con todos nosotros."

Jeff gimió en silencio. "Sí", dijo. "Pero nunca me ha dicho qué es eso y sólo quiero entenderlo".

"No hay mucho que saber", dije, sacudiendo la cabeza. "Yo no... los dos le queríamos. Y entonces Jordan eligió. Y luego Mack y yo no nos hablamos durante varios años".

"¿Te eligió a ti?"

Me reí, sacudiendo la cabeza. "¿Qué? No", dije. "No, por supuesto que no. Eligió a Mack".

## 2009

Como si estar en casa no fuera suficientemente malo, pronto comenzó a suceder en la escuela también. No sabía lo que era, pero a la mañana siguiente, cuando llegué, sentí como si todos me evitaran.

Traté de buscar a Bryony, pero no pude encontrarla. Era como si ella también se estuviera escondiendo de mí. Sabía que eso era ridículo, porque Bryony nunca se escondería de mí. Si ella tenía un problema, me lo diría.

Cuando finalmente la encontré, escondida en la biblioteca - no en uno de sus lugares habituales - se veía pálida y molesta.

"Hola, B", dije.

Me miró y asintió con la cabeza, sin decir nada.

"¿Es todo...?"

"Shh", dijo, poniéndose un dedo en los labios. "Se supone que no debes hablar en la biblioteca".

Me senté a su lado. Cuando hablé, fue en un susurro. "Bien", dije. "¿Qué está pasando?"

Sacudió la cabeza. Noté que parecía que había estado llorando. "No quiero hacer esto, Harlow", dijo. "Ya lo sé".

"¿Sabes qué?"

"Sé lo que... sé cómo te sientes realmente", dijo, lloriqueando. "No quiero hablar contigo, cuando está claro que estás perdiendo el tiempo conmigo."

"Bryony, yo no..."

"Lleven su conversación afuera, por favor", dijo bruscamente el bibliotecario.

Asentí y me levanté, pero Bryony sacudió la cabeza. "Bryony, ¿qué estás..."

"Fuera", dijo el bibliotecario, mirándome fijamente.

Miré a Bryony, pero ella no se movió. No se movió en absoluto, y todo lo que podía hacer era mirarla fijamente, preguntándome por qué no se movía para mí.

"¿Qué es...?"

"Eso es, Srta. Zeppelin, yo..."

"Me voy", dije, levantando las manos en la derrota. "Me voy ahora mismo, ¿de acuerdo?"

"Bien", dijo el bibliotecario.

Noté que Bryony apenas levantó la vista de su libro, y mientras me alejaba, mirando por encima del hombro una o dos veces, nunca hizo contacto visual conmigo.

Yo estaba afuera, preguntándome qué carajo había pasado, y mordiendo mi labio inferior, preguntándome qué se suponía que debía hacer. Agarré mi teléfono e intenté llamar a Bryony, pero antes de hacerlo, recibí una notificación.

Luego otra.

Luego otra.

Mi teléfono no era exactamente lo último en tecnología, y me costaba mantenerme al día con todos los mensajes que llegaban.

Lo miré, mi corazón yendo más y más rápido, hasta que me sentí un poco mal del estómago. No podía leerlos porque llegaban demasiado rápido, pero sabía que era demasiado, y sabía que nada de esto era bueno.

No necesitaba leer todos los mensajes para saber que eran todos insultos. Sólo leer un poco de cada uno de ellos me permitió saber lo que todos en mi vida pensaban de mí. Varios eran de números que ni siquiera conocía, estudiantes con los que nunca había hablado. No estaban en mi lista de contactos, pero basándome en lo que decían de mí, podía decir que me conocían.

Y no les gustaba.

La mayoría de los mensajes eran insultantes. Algunos tenían insultos reales, llamándome perra de dos caras, puta, zorra y nombres ofensivos que nunca había oído antes.

No sabía lo que había hecho para ganarme el desprecio de todos. Hice lo que pude para tratar de mantener la cabeza baja, no meterme en problemas, y sólo estudiar lo más posible. Mi drama era sólo mi drama y el de nadie más.

Bueno, y el de Jordan, supongo, pero nunca involucraría a nadie.

No de esta manera.

A menos que...

Mi corazón se me fue al estómago y tuve que empezar a luchar contra las lágrimas. Estas, sin embargo, no eran lágrimas de tristeza o decepción. Eran lágrimas de rabia, y al sentir mis puños cerrarse a mis lados, y mi mandíbula apretada, supe que iba a tener que encontrarlo.

No era impotente, me dije a mí misma. Todavía podía enfrentarme a él.

Sentí que lo buscaba por todas partes. Todos trataban de evitarme, y me di cuenta porque siempre que me acercaba a ellos, miraban hacia abajo, específicamente para no tener que hablar conmigo.

Quería preguntarles dónde estaba Jordan. Necesitaba hablar con él, porque hablar con él era lo único que me iba a sacar de esto.

Sabía que podría ser demasiado tarde. En la práctica, probablemente lo era. Pero pensé que, si tenía una explicación, tal vez si supiera lo que intentaba hacer, no sería tan malo.

Lo entendería, y las cosas quizás, sólo quizás, volverían a la normalidad.

Tal vez él podría ayudarme al menos a explicar lo que había sucedido.

Y tal vez me equivocaba, tal vez no había sido él quien lo había hecho. Tal vez había sido otra persona. Otra persona. Tal vez había sido un extraño accidente, aunque todavía no sabía qué carajo había pasado.

No sabía por qué todos, incluso mi mejor amiga de la infancia, se habían vuelto contra mí. Pero tenía el presentimiento de que él lo sabía, y tenía la intención de averiguarlo.

Lo encontré, finalmente, al final del pasillo, haciendo algo con su teléfono.

Sonriendo.

Quería golpearlo, pero no lo hice. En vez de eso, simplemente me aclaré la garganta. "¿Qué crees que estás haciendo?"

Frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?", dijo, luego sacudió la cabeza y sacudió la mano frene a mí. "En realidad, te estoy ignorando. Vete. No quiero saberlo."

"Deberías querer saber", dije. "Hiciste algo. Sé que lo hiciste, Jordan. No sé qué te hice, pero..."

Dejó su teléfono. "¿No sabes lo que me hiciste?" preguntó, con su tono burlón.

Sacudí la cabeza, tratando de contener las lágrimas que brotaban de mis ojos. "No", dije. "Sólo... mira, todo lo que hice fue preguntarte algo, ¿de acuerdo? Necesitas controlarte. Lo entiendo. Yo debería ser la que está herida, no tú".

"Tú deberías ser la única herida", repitió. "¿Qué...?"

"Mira, lo que sea que hayas hecho, ¿puedes deshacerlo? Yo sólo..."

"Detente", dijo, levantando la mano. Miró a su alrededor y vi que había gente mirándonos. Podía sentir sus miradas quemando mi piel, pero no me importaba.

Quería una explicación.

No me importaba si era a costa de mi dignidad. No podría haberme importado menos. Tenía que hacer que se diera cuenta, porque no sabía

qué más podía hacer.

Me agarró la muñeca. "No podemos hablar de esto aquí".

"¿Dónde más vamos a hablar de ello?"

No dijo nada, sólo me agarró y me arrastró por el pasillo, hasta que estuvimos fuera, justo en los escalones que llevaban a las puertas dobles que llevaban al pasillo. "Bien, di lo que quieres".

Miré hacia las puertas, y los estudiantes seguían mirándonos. "Siguen mirando".

"Lo sé. Pero no pueden oír", dijo, y luego me sonrió, pero la sonrisa no llegó a sus ojos. Me hizo temblar. Todo su comportamiento era perturbador. "Sólo te doy un minuto de mi tiempo".

"Sólo quiero saber, ¿qué hiciste?"

Se lamió los labios. "Lo que tenía que hacer".

"¿Tenías que excluirme de toda la escuela?"

Pasó saliva, y por un segundo, pareció culpable. Luego apartó la vista de mí, respirando profundamente antes de hablar. "Esa no era mi intención. Sólo pensé que causaría algún drama entre tú y tu amiga."

"Causaste un poco de drama, deberías saber que ahora ni siquiera me habla. Y todavía no estoy segura de lo que realmente hiciste."

Cerró los ojos. "¿No es obvio? Cloné algunos de sus mensajes de texto", dijo, sosteniendo su teléfono. "Luego los envié a algunos de los grandes chismosos de la escuela, sabiendo que llegarían a más gente".

Sacudí la cabeza. "No lo entiendo. ¿Robaste mis mensajes de texto?"

"Algo así. Los filtré. Pensé que la gente debería saber lo que pensabas de ellos."

"No lo entiendo. Tú eres el que empezó esto", dije, esta vez incapaz de luchar contra las lágrimas. "Nunca quise involucrarme contigo. Tú te acercaste a mí. Tú empezaste todo esto".

"Yo no empecé nada de esto. Pude ver la forma en que me mirabas, y es imposible de ignorar. Siempre has sido imposible de ignorar."

Sacudí la cabeza. "No estás siendo justo".

Se burló. ¿"Justo"? ¿Crees que algo de esto es justo?" preguntó, sacudiendo la cabeza, y por un segundo, pensé que su voz podría estar rompiéndose. Pero no. Probablemente fue sólo mi imaginación. "No hice esto porque fuera justo, Harlow. Lo hice porque tenía que hacerlo. ¿No lo entiendes?"

Sacudí la cabeza. "No sé de qué estás hablando".

"Podría haberlo hecho mucho peor. Deberías estar agradecida".

Sacudí la cabeza. "¿Agradecida por qué?" Pregunté, mi voz sonaba temblorosa.

Sacudió la cabeza y lo vi tragar. Intentaba hablar con autoridad, pero vacilaba. "Puedo hacer algo mucho peor que hacer que la gente sepa lo que dices de ellos", dijo. "Así que por favor. Sólo déjeme en paz, ¿de acuerdo?"

"No te preocupes", dije, resoplando, pero con la cabeza en alto. Quería llorar. Quería darle un puñetazo. No podía creer que mantuviera la compostura delante de él, cuando sentí ganas de tirarme al suelo y llorar. "No pienso volver a hablar contigo nunca más. E imagino que nadie en la escuela planea volver a hablarme, así que supongo que tienes lo que querías."

"Harlow, espera..."

No escuché lo que tenía que decir. Me alejé de la escuela, me puse los auriculares en los oídos, y traté de contener las lágrimas hasta que estuve en algún lugar privado.

## CAPÍTULO DIEZ

2019

"Así que", dijo Joanna, después de darme un rápido recorrido por la clínica, llevándome de vuelta a la recepción. "Aquí es donde pasarás la mayor parte del tiempo. Asegúrate de avisar a alguien si vas a un descanso o si necesitas ir al baño, ¿de acuerdo? Porque alguien tiene que estar cubriendo el teléfono en todo momento".

Asentí con la cabeza, con la mirada entre lo que iba a ser mi asiento y la parte trasera de la clínica. "Por supuesto", dije. "Lo entiendo. ¿Algo más que deba saber?"

"Estoy segura de que se me ocurrirán otras cosas", dijo. "Por ahora, solo ponte cómodo con el software. El departamento de sistemas debería haber establecido contraseñas para ti y todo eso. Vas a aprender de Lillian, que es nuestra otra recepcionista. Estará aquí en unos diez minutos. Puedes aprender, absolutamente todo lo que necesitas saber, de ella".

Asentí con la cabeza. "Gracias".

"Tendrás muchas preguntas, así que no dudes en preguntar", dijo. "Normalmente me muevo mucho entre la recepción y la oficina de atrás, así que en serio... no dudes en preguntar."

Volví a asentir con la cabeza. "Bien..."

"Tus credenciales están en una nota adhesiva que se deja junto al teclado", dijo. "Estarás haciendo citas, tomando llamadas telefónicas y respondiendo preguntas no médicas. Puedes pedirle a uno de nuestros **NP** que llame a nuestros pacientes para hacerles preguntas médicas, pero no tomes su información si puedes evitarlo. Y obviamente, lo más importante de todo, necesito que te familiarices con la HIPPA".

"Lo tengo", dije. "Esa es la ley de privacidad y confidencialidad médica, ¿verdad?"

Ella sonrió. "Sí", dijo. "Eso es lo más importante que hay que tener en cuenta, las violaciones de esta ley son realmente graves, y obviamente socavan la confianza de nuestros pacientes en nosotros. Como bien sabes,

por nuestra historia, debemos continuar manteniendo la confianza de nuestros pacientes en nosotros lo más alto posible."

Asentí con la cabeza. "Por supuesto", dije. "Lo entiendo."

"¿Tienes alguna otra pregunta para mí?"

"¿Ahora mismo?" Yo pregunté.

Ella asintió. Estaba a punto de sacudir la cabeza, pero en vez de eso, le mostré una sonrisa vacilante. "Bueno, en realidad no", dije. "Sólo una."

"¿Dime?"

"¿Cómo tratamos directamente con los médicos?"

Ella sonrió. "La mayoría muy indirectamente, querida", dijo. "El Dr. Linhart está involucrado, pero no tanto. Está muy ocupado, así que rara vez se presenta con el personal de la recepción. Por eso tardamos tanto en reemplazar a nuestra última recepcionista. Si lo hubiera sabido, habría contratado a alguien más inmediatamente. La oficina ha recibido quejas sobre nuestra última recepcionista por un tiempo, y yo le decía que teníamos que hacer algo, pero lo más importante era restaurar la fe de la comunidad en nosotros, y obviamente la salud de nuestros pacientes".

"Obviamente", dije.

"No creo que necesites tanta atención".

Le devolví la sonrisa. "Espero que no. Gracias por toda tu ayuda, Joanna".

"Por supuesto. Como dije, estoy disponible para cualquier cosa que pueda necesitar. Sólo házmelo saber, ¿de acuerdo?"

Asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Muchas gracias".

Trabajé durante una hora. Mantuve la cabeza gacha, hice muy pocas preguntas, hice lo mejor que pude para husmear en los sistemas. Un poco de temor se asentó en la boca del estómago. Me di cuenta de que, si Jordan tenía que despedirme, o si no me iba bien con este trabajo, entonces él sabría exactamente cómo había terminado mi vida.

Que era lo contrario de lo que yo quería.

Mi plan no había sido bien pensado. Puede que no tuviera que tratar conmigo en las operaciones diarias, pero eso no significaba que no tuviera

que tratar conmigo en absoluto. Se enteraría de mí, de mi rendimiento, por mis compañeros de trabajo. Ciertamente, no pensé que sería mucho peor que su última recepcionista, pero eso no decía mucho.

Necesitaba el dinero. Lo necesitaba. No podía creer que hubiera aceptado el trabajo, cuanto más lo pensaba, mientras reflexionaba mucho sobre nuestro pasado, aunque ciertamente no quería hacerlo.

Esperemos que tuviera razón. Tal vez ni siquiera tendría que verlo. Tal vez durante las funciones de trabajo, pero era un hombre ocupado. Era médico, probablemente no tenía tiempo para ir a las funciones de trabajo.

Probablemente tenía una familia. Una esposa que llevaba a las fiestas de trabajo.

Dos adorables niños, tal vez tres.

Había conseguido todo lo que yo quería, y había destrozado mi vida, y yo trabajaba para él porque quería mostrarle lo bien que lo estaba haciendo... No podía creer que hubiera sido tan idiota.

Esto no le mostraría nada. Sólo que había terminado exactamente donde él pensaba, y que había vuelto con el rabo entre las piernas, lista para pedir limosna.

Y lo peor de todo, lo había hecho con la cabeza en alto, como si se hubiera sentido intimidado por mi presencia.

No sabía lo que había estado pensando, pero no pensaba con claridad. Y me había puesto en una situación terrible, una que, por lo que podía ver, no tenía salida.

Dejé que mi orgullo tomara la decisión por mí y mi orgullo me disparó en el pie.

Intentaba concentrarme en el calendario y en la pantalla delante de mí, cuando sentí la presencia de alguien detrás de mí.

Pude ver su reflejo en la pantalla e inmediatamente sentí que mi corazón se desplomaba. Sabía exactamente quién era, excepto que no quería saberlo. No quería que estuviera detrás de mí, con su crujiente y recién planchada bata de médico, y con esa imponente, incluso guapa, silueta. Era un poco inquietante.

Lo encontré más que un poco perturbador, en realidad. Era demasiado.

Me puse rígida, intentando no prestarle atención.

"Oye", dijo.

Apenas miré hacia atrás. "Dr. Linhart", dije sobre mi hombro. "Estoy aprendiendo el sistema de calendario".

"¿Puedes venir conmigo un segundo?"

"Realmente necesito terminar esto, Doctor", dije, aunque no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. "Necesito aprender a hacer esto, y..."

"Por favor", dijo. "Necesito mostrarte algo importante, estoy en un descanso rápido, y sólo te quitaré cinco minutos de tu tiempo."

Era mi jefe, me dije a mí misma. No importaba cuánto no quisiera verlo, era mi jefe, y si quería que me fuera con él, entonces tenía que ir con él.

Volteé el cuello para mirarlo. "Está bien. Si sólo va a tomar cinco minutos. Porque realmente necesito volver al trabajo."

Pensé que sonreía, pero no pude verlo. Me levanté, alejando mi silla del escritorio de la computadora, las ruedas hacían un sonido de tintineo mientras se movían sobre el piso de baldosas.

"La sala de descanso", dijo. "Sígueme".

Hice lo que me dijo.

Porque era mi jefe, no porque yo quisiera. No quería hacerlo. Quería que me dejara en paz, quería que se fuera, y no quería estar en esta situación en primer lugar. Podía sentir el peso de mi error, podía sentirlo mientras caminábamos apenas juntos hasta que llegamos a una puerta cerrada con la palabra "romper" garabateada en un papel. Fruncí el ceño y miré hacia arriba, esperando un golpe.

Fue suficiente para que se diera la vuelta. "La sala de descanso cambió cuando llegué aquí, pero aún no hemos llegado a cambiar la puerta."

"¿Qué pasó con la última sala de descanso?"

"Ahora es una sala de reuniones. Una oficina, también. Era demasiado pequeña, y para ser honesto, era donde la mayoría de los tratos ilegales tenían lugar. Esa fue una de las razones por las que tuvimos que deshacernos de ella. Darle a este lugar un lavado de cara no era suficiente. Necesitaba asegurarme de que todo había cambiado, por dentro y por fuera."

Fruncí el ceño cuando empecé con el trozo de papel pegado con cinta adhesiva en la parte superior de la puerta. "¿Y nunca pediste una puerta nueva?"

Se encogió de hombros, sacudiendo la cabeza. "No", dijo. "Para ser honesto, se me olvidó. Todo lo demás parecía mucho más importante."

"Puedo ayudar con esto", dije. "Mientras me entrenan, puede que no tenga tiempo, pero..."

"No es lo primero en mi lista de prioridades, Har-Miss Zeppelin", dijo, y luego abrió la puerta para dejarme pasar. "Ahora, por favor. Si quieres entrar. Realmente tengo algo que necesito discutir contigo."

Lo miré de arriba a abajo, pero sólo por un segundo. Todavía no podía soportar mirarlo. No por mucho tiempo. "Claro", dije, bruscamente, pero tratando de ser lo más educado posible. "Lo que necesite, jefe".

## 2009

Intentaba no llorar tanto, pero me resultaba difícil. Había llorado mucho en los últimos meses y cada vez, sentía que iba a estar bien.

Luego no lo estaba.

No estaba bien por algo que alguien me dijo en el pasillo, o por el hecho de que Bryony ya no me hablaba, o el hecho de que Mack apenas se quedaba en una habitación cuando yo estaba allí. Jordan ya no venía mucho por aquí, pero sabía que Mack salía con él, y sabía que no volvía a casa tan a menudo.

Sentía que había hecho algo para cambiar mi vida entera, tanto en la escuela como en casa, y no sabía qué era.

Mamá y papá trabajaban demasiado para darse cuenta, pero yo sabía que me estaba endureciendo. Con cada día que pasaba, con cada examen

que no aprobaba, me sentía un poco más miserable.

No sólo estaba molesta. Podía sentir que mi vida se me escapaba de las manos. No sabía por qué o cómo me había sentido lo suficientemente valiente como para contarle a Jordan lo que sentía por él, pero había sido un error.

Y me había costado caro.

Nunca debí haber confiado en él. No debería haber pensado nunca que era un buen tipo. Sabía que salía con mi hermano, y que era un dios para mi hermano, pero eso no significaba que fuera bueno para mí.

Traté de no pensar mucho en él, pero fue difícil. Claro, había sido una especie de solitaria antes, pero no me había sentido tan sola como entonces.

Tenía a Bryony antes.

Tenía a Mack.

Pero ya no los tenía. Bryony era mi enemiga, y susurraba cosas sobre mí en la clase. Ella no me había perdonado, y supuse que, si yo estuviera en su posición, tampoco lo habría hecho.

Nuestros textos entre nosotras prácticamente la habían convertido en una paria, pero su apariencia y carisma la habían hecho recuperarse considerablemente. Yo no tenía nada de eso.

Sabía que le decía a la gente que la única razón por la que se quedaba conmigo tanto tiempo era porque me tenía lástima. La creí, aunque no quería creerlo.

Pero el rechazo, aunque me dolió, no me hizo llorar más. Me quedé mirando fijamente, con los ojos de piedra, lo que estaba haciendo. Lo que sea que estaba tratando de perder en ese día, porque eso era lo que importaba. Mi libro, o película, o juego.

No podía estudiar más. No podía prestar atención, no importaba cuánto quisiera. Sentía que mi mirada se desviaba, y todo parecía inútil, porque sabía que tendría que ir a la escuela.

Y no había nada que pudiera hacer al respecto.

Estaba en mi tercer, tal vez cuarto vaso de agua, parada frente al fregadero, tratando de pasar otro aburrido y solitario domingo, cuando

escuché el chasquido de la puerta.

"Hola", escuché a mi madre gritar. "Ayúdanos con las compras, ¿quieres? Tu hermano está en el coche, así que él también bajará algunas cosas. No te preocupes."

"¿Mack está contigo?"

"Sí, nos encontramos con él en el supermercado esta mañana y le ofrecimos traerlo a casa", dijo. "Bueno, le ofrecimos fuertemente un aventón a casa. Rara vez los vemos durante la semana, es agradable cuando toda la familia está aquí. ¿Quizás podamos tener un día de películas?"

"Buena suerte vendiéndole eso", dije en voz baja y salí.

Era un día soleado y el sol me daba en la cara, así que no podía ver a mi hermano. Era mejor así, pensé, mientras caminaba hacia la parte de atrás del coche.

Agarré las bolsas de plástico que estaban más cerca de mí y apenas lo miré mientras lo hacía.

"Harlow", dijo en voz baja.

Levanté mis cejas, apenas girando para reconocerlo.

"¿Estás bien?"

Me encogí de hombros. "Claro", dije. No quería hablar de ello.

"Espera", dijo mientras yo tomaba las bolsas y me daba la vuelta. "Sé que las cosas han sido difíciles para ti últimamente y sólo quería..."

"¿Qué?" Le pregunté, girando mi cuello para mirarlo.

Él suspiró. "No lo sé", dijo. "¿Disculparme, supongo?"

Sacudí la cabeza y me di la vuelta para mirarlo. "No tienes nada de qué disculparte", le dije. "No has hecho nada. Nunca he entendido la importancia de los amigos más que ahora, así que entiendo por qué eliges pasar tiempo con él en vez de, ya sabes, aquí."

"No quería que las cosas llegaran tan lejos", dijo Mack. "Sé que no lo quería. Se siente fatal por ello".

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. "Todos nos sentimos muy mal por ello".

Cerró los ojos. "No me estás escuchando, Harlow", dijo. "Jordan se siente terrible. No creía que fuera a salir como lo hizo, o que iba a tener las consecuencias que tuvo".

Me encogí de hombros. "Bueno, lo que sea", dije. "Está hecho y es lo que es."

"No", dijo. "No lo es. Las cosas no son tan simples. Se siente mal y quiere disculparse contigo".

Fruncí el ceño. "No entiendo", dije. "¿Por qué querría disculparse conmigo?"

"No quiso hacerte daño", dijo Mack en voz baja.

Me reí en voz baja. "Sé que eres el cabeza de chorlito de la familia, Mack", dije. "Pero eso es demasiado. Incluso para ti".

"Realmente no lo quería".

Lo miré, sacudiendo la cabeza. "No te ofendas, pero no creo que sepas de lo que estás hablando. Y si es posible, me gustaría no hablar de él en absoluto."

"Lo siento. Por todo lo que hizo, por cualquier cosa que pudiera involucrarme en ello, también."

"¿Fue tu idea?"

"No", dijo. "No, en absoluto".

"¿Le dijiste que lo hiciera?"

"No".

"¿Te dijo que iba a hacerlo?"

Sacudí la cabeza.

"Entonces, ¿cómo podría ser esto tu culpa?" Dije, sacudiendo la cabeza y suspirando. "Disculpa no aceptada. Y mira, está bien. Lo entiendo. Quieres mantener tu distancia de mí, entonces haz lo que tengas que hacer".

"No fue mi idea, y no le dije que lo hiciera, pero sé por qué lo hizo", dijo Mack. "Y me siento mal por ello".

Me burlé. "Por supuesto", dije. "No sólo me humilló, sino que también tuvo que decírtelo a ti. Vaya. Bien, de acuerdo. Me rechazó. Lloré. ¿Te lo dijo? Bien. Ahora pueden reírse de mí a mis espaldas".

Se estremeció un poco por eso. Noté que tenía que respirar profundamente antes de volver a hablar. "No", dijo. "No fue por eso que lo hizo. No quería humillarte, Harlow. Quería que tu amiga se alejara porque quería protegerme".

.....

Levanté las cejas. Quería preguntar, o había una parte de mí que quería preguntar, pero estaba tan cansada, tan lista para no lidiar con mi hermano, con el mejor amigo de mi hermano, con nada de este drama.

"Está bien", dije. "Así que lo hizo para protegerte. Honestamente, no me importa, sólo espero que haya sacado lo que quería de esto. Espero que ambos lo hayan hecho".

"Harlow..."

Pero ya no podía oírlo. Había entrado en la casa y no estaba escuchando.

## CAPÍTULO ONCE

2019

Estaba tan cerca de mí.

Podía ver las arrugas alrededor de sus ojos.

Siempre había sido un chico guapo, pero tal y como estaba ahora, era como si fuera un actor o una modelo interpretando a un médico. Su espalda y sus hombros se habían llenado, y parecía un atleta de cerca. Lo recordaba como alto, casi flaco, pero era proporcional, y tenía que mirar hacia arriba para ver su cara.

Olía a menta y café, y yo estaba molesta conmigo misma porque estaba analizándolo tan de cerca como para olerlo.

Quería alejarme de él, pero la puerta estaba justo detrás de mí, y no había espacio para moverme. En cambio, parpadeé, mirándolo y manteniendo su mirada, aunque él me miraba a mí y no lo respaldaba.

Esto se sentía como una batalla. Era una que pretendía ganar.

Continué mirándolo, con mi mirada en su cara, sin moverme. Miré sus ojos, que eran de color avellana con motas verdes y grises. Miré sus gafas, que necesitaban ser limpiadas. Miré sus pestañas, largas, negras y rizadas. Miré las arrugas alrededor de sus ojos, en el puente de su nariz recta.

Abrió la boca para hablar, pero no dijo una mierda. No creí que fuera capaz de hacerlo. Me miró de arriba a abajo antes de que finalmente bajara la mirada.

No pude evitar sonreír.

Había ganado.

Demasiado poco, demasiado tarde.

Pero era algo más de lo que había ganado antes.

Más de lo que había ganado con él.

Era algo.

Cuando habló, su voz vaciló. "Gracias", dijo. "Por darme un poco de tu tiempo".

"Me pagan por esto", respondí rápidamente. "Y tú eres mi jefe".

Asintió con la cabeza, y luego me miró otra vez. "Supongo que esa es la verdad".

"Esa es definitivamente la verdad", dije. "No debería haber ninguna suposición al respecto".

Sonrió, un poco triste. "Sé que las cosas son probablemente raras entre nosotros ahora mismo".

No dije nada.

"Sólo quiero asegurarme de que aclaramos el aire antes de que las cosas vayan más lejos", dijo. "Realmente quiero que este sea un buen ambiente de trabajo."

Asentí con la cabeza, aspirando los dientes y cruzando los brazos sobre el pecho. "Entiendo", dije. "Quieres que este sea un buen ambiente de trabajo".

Suspiró, con los hombros caídos. "Así que quiero que aires cualquier queja", dijo. "Antes de que empieces a trabajar aquí."

"No tengo ninguna queja, Dr. Linhart", dije. "Sólo quiero bajar la cabeza y ponerme a trabajar".

"No creo que eso sea cierto".

Respiré profundamente. Era mi jefe y no quería gritarle, aunque podía sentir que me molestaba cada vez más. Estaba tan cerca y yo tenía tantas preguntas. "Dr. Linhart", dije. "Realmente tengo que volver al trabajo".

"No, tienes que", dijo, sacudiendo un poco la cabeza. "Estás trabajando ahora mismo".

"Bien", dije. "Excepto que probablemente debería estar en la recepción y no lo estoy, así que..."

"Tú... estás trabajando", dijo. "Me estás hablando".

"Bien", dije. "¿Qué quieres que haga?"

Sacudí la cabeza. "¿Qué quieres decir?"

"Eres mi jefe", dije. "Y esto es trabajo. Entonces, ¿qué quieres que haga?"

"Sólo quiero que te quedes ahí", dijo. "Todo lo que necesito que hagas es que te pares allí y escuches. ¿De acuerdo?"

Asentí con la cabeza, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Claro", dije. "Estoy escuchando".

"Necesito que entiendas algo. Antes de que vengas a trabajar todos los días. Necesito que escuches esto de mí, porque he querido decirlo desde hace mucho tiempo."

No dije nada. Sólo me lamí los labios, esperando que él terminara. "Bien", le respondí finalmente, cuando estaba claro que no iba a continuar sin una respuesta para mí.

"Por si sirve de algo, lo siento".

Me encontré con su mirada, prácticamente me dolía la cara por lo fuerte que estaban apretados mis dientes, unos contra otros.

Pasó saliva. "Lo sé", dijo. "Pude haberte contactado antes. Podría haberte dicho antes que lo sentía. Podría haber conseguido tu número de teléfono de tu hermano. Podría haberte añadido en Facebook".

"No habría aceptado tu solicitud de amistad", escuché las palabras salir de mi boca antes de que pudiera hacer algo al respecto.

"Claro, lo entiendo."

"¿Hay algo más que necesites?"

"Sé que no me crees. Pero lo digo en serio. Déjame llevarte a cenar, déjame probarlo".

"¿Me estás pidiendo una cita?" Dije, haciendo lo mejor para contener la risa.

"No es exactamente una cita. Pero puede serlo, si eso es lo que quieres".

"No quiero estar cerca de ti. Eres mi jefe", dije. "Gracias por darme esta oportunidad. Aprecio la capacidad de trabajar en este ambiente. Estoy feliz de que me hayas dado esta oportunidad. Aprecio que lo hayas hecho por culpa, o lástima, o lo que sea, pero honestamente, no me importa. El dinero de la culpa, el dinero de la lástima, todo paga las mismas cuentas. No te molestaré, intentaré hacer el mejor trabajo que pueda, y tú no me molestarás. Creo que eso es lo mejor que cualquiera de nosotros puede esperar."

"Harlow, realmente no quise que las cosas dieran vueltas como lo hicieron."

"Por supuesto", dije, mirándolo directamente a los ojos. "Ahora vas por ahí, como un adulto, arreglando cosas. Arreglando clínicas, arreglando gente. Porque te sientes tan mal por lo que hiciste cuando eras un niño."

Sacudió la cabeza, pero no dijo nada. "Harlow..."

"Escucha. Lo entiendo. Si te vas a acostumbrar a que esté aquí, crees que me vas a arreglar", dije. "Tal vez pienses que estoy aquí porque quiero que me arregles, pero quiero que quede claro. No quiero que me arregles. Y no lo harás, porque no puedes arreglar lo que hiciste, no puedes arreglar lo que pasó entre nosotros. No puedes arreglar lo que me hiciste".

Parpadeó un poco. "¿Qué te hice?"

Me burlé, sacudiendo la cabeza y sintiendo la sangre correr hacia mis mejillas. "¡Arruinaste mi vida, Jordan!" Dije, luego apreté los dientes y me recordé a mí mismo que él era mi jefe. "Nunca pude ir al baile de

graduación por tu culpa. Caminar por mi diploma. Demonios, nunca fui a la universidad, porque mis notas bajaron mucho".

"Pensé que no te importaba el baile de graduación..."

"¿En serio? ¿Eso es lo que esperas obtener de esto?"

Respiró profundamente, extendió la palma de la mano. "No. Por supuesto que no. Yo sólo..."

Esperé.

"No pensé que llegaría tan lejos como lo hizo."

"Lo sé. Eso es lo que sigues diciendo."

"No pudo haber sido tan malo. Quiero decir, mírate. Eres hermosa, eres..."

"¿Trabajando como recepcionista en la clínica del bully de mi infancia?" Pregunté, una dulce sonrisa en mi cara. "Sé exactamente dónde estoy, Jordan. También sé exactamente dónde estás. No puedes mentirme. Ya no. No soy una niña".

Ví su manzana de Adán mientras tragaba. "Esa nunca fue mi intención".

"Bien", dije.

Se mordió el labio inferior, sin decir nada. Se veía incómodo, pero yo estaba más enojada de lo que pensaba. No quería perdonarlo.

No llegaría a tener mi perdón. No tan fácilmente.

"Y creo que es extremadamente inapropiado pedirle a una subordinada que salga", dije. "Si no lo supiera, diría que está al borde del acoso sexual".

## 2009

Las cosas no mejoraron. Pensé que podrían, por un segundo, después de que Mack me hablara. Pero me había equivocado.

No mejoraron. No empeoraron, porque hubiera sido difícil que las cosas empeoraran.

Mis notas siguieron bajando, sobre todo porque no podía concentrarme. No podía concentrarme en nada, no importaba lo mucho que lo intentara. Ya no lloraba, sólo iba a la deriva, como si estuviera entrando y saliendo de mi cuerpo.

No podía concentrarme. No podía pensar en nada. Cuando veía palabras en mis libros, era difícil absorberlas. Intenté decirme a mí misma que todo iba a salir bien, pero no sabía cuándo había dejado de creer en mis propias palabras.

Había pasado un tiempo.

Estaba sentada en el comedor, tratando de estudiar, incapaz de asimilar las palabras, cuando oí a mi madre y a mi hermano charlar en la cocina. "Así que", dijo ella. "¿Cómo está Jordan? ¿Cómo está su madre?"

"Está bien", respondió Mack. "Los dos están bien".

"Bien", dijo, y luego frunció el ceño. "No me he encontrado con él cuando he estado en casa."

"Sí. Hemos estado mayormente en su casa".

Pude escuchar su vacilación antes de que hablara. "¿Pasa algo malo?"

"No", dijo Mack, demasiado rápido. "Su madre acaba de comprar un televisor más grande, así que los juegos son más divertidos allí."

"Bueno, podemos pensar en conseguirte un televisor más grande, también, si es lo que se necesita para que vuelvas a casa."

Suspiró. "Sí, tal vez".

Mi madre bajó su voz hasta convertirla en un susurro y tuve que esforzarme para oírlo. "¿Pasó algo con tu hermana? Porque ella parece..."

"No", dijo, aunque era claramente una mentira. Nunca había sido un buen mentiroso. "No pasó nada. Todo está bien."

"¿Quieres explicar eso?"

"Tengo que irme", dijo Mack.

Pasó junto a mí mientras salía. "Harlow", dijo. "Ven afuera conmigo. Quiero mostrarte algo".

Asentí con la cabeza y luego lo seguí hasta la puerta, muy lentamente.

"Harlow", dijo tan pronto como cerró la puerta principal detrás de él. "¿Quieres hablar conmigo?"

Me lamí los labios. "No hay nada de qué hablar", dije. "Ya hemos hablado el uno con el otro."

"No, no lo hicimos. Quiero saber qué pasa contigo. Quiero ayudarte".

"Hiciste suficiente".

Aspiró aire a través de sus dientes. "No hay necesidad de ser sarcástico".

"Lo sé, pero lo decía en serio", respondí. "Entiendo que has necesitado irte y quedarte con Jordan. Entiendo lo importante que ha sido eso. Y honestamente, ha ayudado. Me ha ayudado a recuperarme un poco, al menos".

"¿Lo ha hecho?"

"Sí", dije. "No tengo que verlo y al menos las cosas entre tú y él han vuelto a la normalidad."

Mack se rió secamente. "Las cosas entre Jordan y yo nunca volverán a la normalidad", dijo. "No de la manera en que solían ser."

Sacudí la cabeza. "No entiendo", dije. "Me hizo retroceder. Hizo lo que quería, tú conseguiste lo que querías, ¿por qué no son mejores amigos otra vez?"

Mack suspiró. "Piensas que las cosas son tan simples", dijo. "Pero no lo son. Las cosas nunca son tan simples como crees que son. Las cosas para mí y para Jordan nunca volverán a ser como antes".

Pasé saliva. "No es mi culpa".

"No, no lo es. Y nunca dije que lo fuera".

"Se siente como si me estuvieras culpando por ello."

Mack sacudió la cabeza. Sus ojos estaban cerrados. "No, no es así. Sólo estoy triste y molesto porque te involucraste. No quería que salieras lastimada, lo creas o no".

"Creo que no querías que saliera herida. En cuanto a lo que realmente pasó..."

"Lo sé. Puedo verlo. Se siente como si hubiera una parte de ti que murió ese día".

"No es gran cosa".

"No deberías dejar que matara tu ambición."

"No importa. No hay consecuencias para él, sigues saliendo con él, no te importa lo que me hizo".

Sacudió la cabeza otra vez. "No", dijo. "Eso no es cierto. No sabes lo que pienso, no sabes lo que pasa por mi cabeza, y no puedes hacer declaraciones como esa sobre mí."

Puse los ojos en blanco. "Vale, claro. ¿Has terminado?"

"¿Terminar con qué?"

"Terminar con lo que sea que necesitabas hablar conmigo", dije. "Todo esto, se siente un poco inútil. No sé por qué sigues intentándolo".

"Sé que no lo entiendes. Ojalá pudiera explicártelo, pero hay cosas que no son las mismas que antes para mí. No he estado pasando el rato en la casa de Jordan..."

"Bien", dije. "Entonces, ¿dónde has estado?"

"No quiero hablar de ello", dijo. "Todavía no. Es complicado, y no sé, privado".

"Bien. Bueno, la última vez que me involucré con los secretos de alguien, aprendí mi lección, así que..."

"No, no quise decir eso."

"¿Qué quieres decir entonces?"

"No lo sé. Sólo... sé que las cosas con Jordan nunca volverán a la normalidad. Sé que las cosas entre tú y yo nunca volverán a la normalidad, y eso apesta. Sé que las cosas son raras ahora mismo, espero que no duren para siempre".

"¿Qué esperas?"

"No lo sé. La nueva normalidad, supongo. Uno mejor".

"Bien. Bueno, buena suerte con eso. Tengo que volver a hacer mis deberes".

"No estás haciendo tus deberes", dijo. "Sólo estás... mirándolos."

"Lo estoy intentando", dije. "Lo que sea que estés haciendo, Mack, espero que lo intentes".

Volví a entrar en la casa y cerré la puerta suavemente detrás de mí. Caminé hasta la sala, llevé mis deberes a mi dormitorio y cerré la puerta tras de mí.

No quería hablar más con mi hermano, y no quería que mi madre o mi padre me preguntaran qué estaba pasando.

No pasaba nada, me dije a mí misma. Esto era mejor. Esta era mi nueva normalidad.

## **CAPÍTULO DOCE**

**2019**

"Espera, espera, espera", dijo Mack, sacudiendo la cabeza. Estábamos sentados alrededor del comedor, terminando la última botella de vino. "No le dijiste eso realmente, ¿verdad?"

"Lo hice", respondí, mordiéndome el labio inferior. "Luego me culpé a mí misma por ello el resto del día. Me sentí tan mal. Sabía que me iba a meter en problemas, porque, por supuesto que me iba a meter en problemas. ¿Cómo no iba a meterme en problemas después de todo eso?"

"¿Lo hiciste?" Jeff preguntó, un poco en silencio".

"Todavía no. Pero no espero que eso dure mucho tiempo", dije. "Él se sintió mal, pero necesito aprender a mantener la boca cerrada".

Mack sacudió la cabeza, tomando el último sorbo de su bebida. "Quiero decir, te llevó a un lado, específicamente para que te despejaras", dijo. "Técnicamente, sólo hiciste lo que te pidió".

"Sí", dije. "Pero aun así fue raro e incómodo. No lo sé. Sentía que quería llevarme a un lado para disculparse, y sentía que iba a perdonarlo inmediatamente, pero no lo hice. Quiero decir..."

Mack asintió, alejando su copa de vino de él. "Lo entiendo. Lo que hizo fue realmente una mierda. Lo que ambos hicimos".

Levanté la palma de mi mano. "No, eso no fue tu culpa. No fue tu idea."

"Lo sé, pero parece que tuve algo que ver con ello. Quiero decir, no le había dicho lo que sentía por él..."

"Eras un niño", dijo Jeff, pasando su brazo alrededor de mi hermano. Lo sostuvo cerca, sonriendo. "No sabías cómo iba a reaccionar".

"No creí que fuera a atacar", dijo Mack, cerrando los ojos y sacudiendo la cabeza. "En realidad, eso no es cierto. Pensé que podría arremeter contra mí, no sé, no lo pensé, pero estaba listo para que me golpeará o algo así. No esperaba que te atacara."

"Bueno, estoy segura de que no esperabas que me enamorara de él también."

"Dios, ¿qué tenía este tipo? ¿Qué era lo que tenía?" Jeff preguntó, y luego sacudió la cabeza. "Quiero decir, lo he visto. Es guapo, ¿verdad? Pero no es..."

"Me prestó atención", dijo Mack. "Fue el primer chico que me vio. Creo que por eso me confundí con él, ¿sabes?"

"Sí", dijo Jeff. "También he estado allí".

"No lo sé", dije. "Había algo en él. Algo más importante que eso, creo. Algo más grande, mejor que eso. Algo que realmente importaba".

"Oh no", dijo Mack. "Parece que todavía te gusta."

Me mordí el labio inferior. "No me sigue gustando", dije. "Quiero decir, me sigue gustando de la misma manera que ustedes siguen siendo amigos".

Jeff y Mack se miraron el uno al otro. "Eso no es cierto", dijo Mack. "Quiero decir, somos amigables, no seguimos siendo amigos. Te gusta. Te gusta por quien es él".

"Soy una adulta, Mack", dije. "No me gusta él ni por quien es".

Levantó las cejas. "Sí", dijo. "Sí, está bien".

## 2009

Me paré detrás de un edificio gigante que había sido abandonado desde antes de que yo naciera. Cuando era joven, mi padre me dijo que una vez fue una fábrica textil. Había una especie de disputa en curso sobre quién era el dueño del edificio y el litigio había tomado décadas. Sin embargo, como ambas partes querían el terreno, se aseguraron de mantenerlo dotado de oficiales de seguridad. La idea era que ningún ocupante ilegal pudiera entrar, básicamente inutilizando lo que hubiera sido un hermoso hotel. Recuerdo haber escuchado a mi padre hablar de ello cuando era una niña y ahora, como adulta casi completamente crecida, me di cuenta de que él había querido que me mantuviera alejada.

Porque el edificio era espeluznante, me había dicho. Tal vez incluso embrujado.

Sonreí un poco al recordarlo. Estaba caminando hacia el muelle que salía al lago, parada sobre la maleza, cuando oí pasos detrás de mí.

No sabía si era el recuerdo de mi padre, pero algo me hizo detenerme. Me di la vuelta, preguntándome si era un fantasma.

Estaba casi oscuro, y no estaba muy familiarizada con este lado de la ciudad, aunque no era como si Frostproof fuera particularmente grande. Me di la vuelta, mostrando los dientes, con la mano en el teléfono, que estaba en mi bolso. "Hola", dije. "No tengo dinero".

Jordan se quedó allí, con la mirada desconcertada. "¿Pensaste que te iba a pedir dinero?"

Suspiré. "No", dije. "No sabía que eras tú".

"Bien", respondió. "Pero, por si sirve de algo, no quise asustarte".

"Está bien", dije.

Me miró de arriba a abajo. "¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó. "Quiero decir, si no te importa que pregunte. Este no es exactamente el lugar más seguro de la ciudad."

Ladeé mi cabeza. "Honestamente, ¿por qué te importa?"

Suspiró, levantando las manos en un gesto de derrota. "Bien", dijo. "Tienes razón".

"Bien", respondí. "Es bueno saber que tengo razón. Voy a..."

"No, tienes razón en estar enfadada", dijo. "No tienes derecho a estar aquí. Puedo llevarte a casa si quieres."

"Preferiría no ir a ninguna parte contigo."

"Lo sé", dijo. "Y tienes derecho a eso".

Abrí la boca. Sentí como si estuviera a punto de perder con él, pero tan pronto como tomé una inhalación, me di cuenta de que no era así. No quería hablar con él en absoluto. Hablar con él era desperdiciar mi aliento y no quería hacerlo más.

No quería molestarte con él en absoluto. "Lo que sea", dije. "Me iré si quieres tomar esta posición".

"No, en realidad me alegro de encontrarme contigo. Hay algo de lo que necesito hablar contigo".

"Me estás hablando a mí, ¿verdad?"

"Lo hago. Aunque no creo que quieras oírlo".

Puse los ojos en blanco, alejándome de donde estaba parada, acercándome un poco más al muelle. Me abrazé a mí misma antes de hablar. "Eres la persona más inteligente que conozco, Jordan Linhart".

"Ay", dijo. "Vale. Supongo que me lo merecía".

"Habla".

Asintió con la cabeza, caminando hacia mí, metiendo las manos en los bolsillos. "No debería haber hecho lo que hice".

"Lo sé".

"En mi defensa, no lo hice para vengarme de ti. Sé que eso parece, pero no lo hice", dijo.

Lo miré por el rabillo del ojo. "Tienes razón", dije. "Así parece."

Pasó saliva, respirando profundamente antes de hablar. "No fue por tí", dijo. "Fue por tu amiga. Sabía que habrías mantenido la boca cerrada, pero no sabía lo de tu amiga".

"Jesús, entiendo que, si se hubiera corrido la voz sobre nosotros, mi hermano se habría enojado, pero no creo que hubiera sido necesariamente un suicidio social para ti", dije. "Quiero decir, antes de que decidieras filtrar todos mis mensajes, no estaba en el fondo de la escala social. Puede que te hayas llevado un ligero golpe de popularidad, pero..."

"No me importa eso".

Levanté las cejas, girando la cara para mirarlo por primera vez desde que nos hablamos. "Entonces, ¿qué te importa? Porque me parece que definitivamente te importa eso."

Se burló un poco. "Debo parecerte tan superficial".

"Sí. Lo pareces."

"No se trataba de hacerte daño".

"¿Sólo era un daño colateral entonces?"

"Sé que esto no es una defensa, pero se trataba de llegar a tu amiga".

"No tuviste nada con Bryony", dije, sacudiendo la cabeza. "Creo que ustedes han hablado como mucho, un par de veces. Esta es una mala excusa, y además una falsa."

"No, no es una excusa. Cuando te acercaste a mí por primera vez... quiero decir, mira, supongo que no importa. Sé que nada va a pasar entre nosotros ahora."

"Sí. Te aseguraste de ello", dije en voz baja.

"Pero no quería que las cosas llegaran tan lejos. Cuando involucraste a tu amiga, me asusté. Porque no hay razón para que no quiera estar contigo".

"¿Excepto Mack?"

Asintió con la cabeza. "Algo así. Pero no es tan simple. Hay cosas de Mack que no puedo contarte, pero si pudiera, sería capaz de explicarlo todo."

"Y hay cosas de ti que no me dice", dije, sacudiendo la cabeza. "Es bueno saber que ustedes siguen juntos, incluso cuando pasan algún tiempo separados."

Jordan se burló. "No es tiempo separados", dijo. "Traté de evitarlo, ya sabes. Traté de arreglarlo. Quise ponerme al frente de todo antes de que matara nuestra amistad. Y luego te lastimé, y aunque creo que él entendía de dónde vino todo, sé que nunca me perdonará. ¿Y por qué debería hacerlo? Me cuesta pensar en perdonarme a mí mismo".

Puse los ojos en blanco. "Debe ser muy difícil. Ser tú."

"No siento lástima de mí mismo. Sólo quería explicarte", dijo. "Y ahora lo he hecho, y no me ha hecho sentir mejor. No necesito que me perdones, sólo necesito que lo entiendas".

"Comprendo", dije. "Necesitas que lo entienda".

"Harlow, yo..."

"Me besaste, ¿de acuerdo? Tú fuiste el que empezó esto. Tú fuiste el que me hizo sentir que podríamos ser algo", dije, odiándome porque las lágrimas en mis ojos me hacían difícil ver su expresión. "Tú hiciste esto. Yo también quería preguntarte cómo te sentías, cierto, y el rechazo apesta, pero es sólo rechazo. Hubiera estado bien. Lo habría superado. Pero todo lo demás que me hiciste..."

"Sí", dijo. "Lo entiendo..."

"Ya he terminado con esto", respondí. "Hablar contigo, hablar con Mack. Todo va en círculos todo el tiempo. Ninguno de los dos me dice nada nuevo. No dejan de preguntarme si estoy bien, y me dicen que no lo decían en serio, pero no importa. ¿Y qué si no lo decías en serio?"

"Harlow..."

"No, hablo en serio", dije. "Realmente me gustaría que te alejaras de mí si puedes".

Me di la vuelta y empecé a alejarme de él. "Jesucristo", dijo, y sentí su mano envolviendo mi muñeca. "Eres tan jodidamente terca".

Lo solté, mirándolo fijamente. "¿Qué crees que estás haciendo?"

"Lo que necesito", respondió. "Así que al menos puedo hacer que me escuches."

"Escuché", dije, enseñándole los dientes. Prácticamente estaba silbando cuando volví a hablar. "No dijiste una mierda".

Me alejé de él, tan fuerte que tropecé, y estaba segura de que iba a aterrizar primero en el agua fría del lago. El muelle era estrecho, incluso en su inicio.

Sólo pude pensar en eso por un segundo, porque Jordan me agarró antes de que pudiera caer. Me tomó por el antebrazo, pero me tropecé y tuvo que poner un brazo alrededor de mi cintura para sostenerme en mi lugar, aunque yo estaba presionada contra su cuerpo.

Parpadeé, pasando saliva, tratando de decirme a mí misma que tenía que moverme.

Pero como siempre, cuando se trataba de Jordan, me quedé sin poder. Mi cuerpo estaba haciendo lo que quería hacer, y mi mente estaba tomando un lugar secundario en mis deseos.

Mi aliento temblaba mientras acortaba el espacio entre nosotros. Su boca estaba sobre la mía antes de que pudiera decirle que no, y mis manos estaban sobre su pecho, y abrí mis labios para dejar que su lengua me explorara. Nuestras lenguas lucharon y se metieron en mi boca, hasta que él se alejó. Se veía pálido, pero nunca movió su brazo. Todavía me sostenía, todavía me miraba.

Estaba presionando su cuerpo contra el mío, y aunque yo no tenía mucha experiencia con otros chicos, sabía exactamente cuál era esa sensación. Me agaché y torpemente empecé a desabrochar los botones de sus vaqueros, pero él me agarró las manos y las apartó suavemente de su entrepierna. "No", dijo.

Lo miré. "No se lo diré a nadie", dije, lamiéndome los labios. "No tengo nadie a quien contárselo".

"No se trata de eso", dijo. "Nada de esto es sobre eso".

Me mordí el labio inferior. Quería odiarlo, quería apartarlo, pero era como si hubiera una parte de mí que estuviera poseída por mi lujuria y deseo por él. "Sé cuánto quieres esto", dije. "Puedo sentir cuánto deseas esto".

Me acarició la mejilla, pero sacudió la cabeza. "Tienes razón", dijo. "Sí quiero esto. Sería muy difícil no desearte. Eres la chica más hermosa que he conocido en toda mi vida, pero... esta sería tu primera vez, ¿verdad?"

"Sí", dije. "Y sería..."

"En un muelle, junto al lago, con el imbécil que te arruinó la vida", dijo. "Te mereces algo mejor que esto, Harlow."

"No me importa", dije y lo dije en serio. "No me importa lo que merezco, sólo quiero hacer esto. Quiero sentir algo. Quiero que me cojas, porque..."

Puso un dedo sobre mis labios. "Detente", dijo. "No quieres esto. Quieres a alguien que te ame".

Mastiqué mi labio inferior un poco más. "No lo sé", dije. "Tal vez nunca pierda mi virginidad, entonces."

Frunció el ceño y me trajo para el mayor abrazo de oso que jamás haya recibido. "Oh, Harlow", dijo, más a sí mismo que a mí. "¿Qué te he hecho?"

## CAPÍTULO TRECE

2019

Era temprano en la mañana y yo era la única recepcionista en la oficina. Había sido entrenada y era lo suficientemente confiable para al menos poder tomar llamadas telefónicas temprano en la mañana, antes de que Joanna llegara a la oficina. Todo lo que se saliera de mi competencia sería simplemente archivado y Joanna se ocuparía de ello cuando volviera a la oficina, o si no, la otra recepcionista lo haría, si no era particularmente urgente.

Algunas mañanas estaban muy ocupadas, pero esta no. Ésta era notablemente tranquila, sólo había visto a un paciente esperando, y el personal médico no parecía tan apurado como de costumbre.

Me estaba acomodando a una agradable rutina.

Me tomaría tres semanas más para conseguir el dinero suficiente para hacer un depósito para un nuevo apartamento, y sería en algún lugar cercano. No muy cerca, pero lo suficientemente cerca de mi hermano y mis padres. Sería bueno, me dije a mí misma.

Podía cuidar la casa de mis padres mientras viajaban -lo cual era muy frecuente, ahora que estaban jubilados- y ahorrar suficiente dinero para poder buscar finalmente otra cosa. Cualquier otra cosa.

No me había vuelto a encontrar con Jordan, en realidad no, y él me había evitado la mayor parte del tiempo, pero no sabía cuánto tiempo iba a durar. Mientras lo pensaba, alguien se acercó por detrás de mí. "¿Harlow?"

La voz me hizo temblar la columna vertebral. "Dr. Linhart".

"¿Tienes un minuto?"

"Sí", dije. "No puedo moverme de aquí, pero si quieres hablar... Bueno, es tu oficina".

Suspiró, moviendo una silla, sentándose en ella y mirándome. "Te debo una disculpa".

Levanté las cejas. "¿Otra vez?"

Sacudió la cabeza, riéndose. No había humor en su voz. "No por eso. Por apartarte de lo que hacías, por no considerar tus sentimientos, aunque estuvieras en el trabajo. Aunque estés en el trabajo".

Parpadeé. "Bien".

Suspiró antes de volver a hablar. "Estaba tan desesperado por pensar en mi charla contigo, que nunca se me ocurrió pensar en tu reacción", dijo. "Y eso es tan egoísta. Estoy tratando de ser menos egoísta. Tienes razón, Harlow, he trabajado la mitad de mi vida para tratar de arreglar a otras personas. Pero también he estado tratando muy duro de arreglarme a mí mismo".

Le sonreí, y por primera vez, lo dije en serio. "Si te hace sentir mejor", le dije. "Todos hemos estado tratando de hacer eso por un tiempo."

"Gracias", dijo. "Me hace sentir un poco mejor, por lo que vale la pena".

Asentí con la cabeza. "¿Es eso de lo que querías hablarme?"

"No", dijo. "Realmente sólo quería disculparme. Porque que vale la pena".

Asentí con la cabeza. "Lo siento", dije. "Creo que exageré cuando hablamos por primera vez."

"No exageraste".

"¿No lo hice?"

Sacudió la cabeza. "¿Cómo te sentirías conmigo si te dijera que uno de mis principales motivos para contratarte es la culpa?"

Me reí a pesar de mí misma. "Bueno, quiero decir, si te dijera que me sorprende, estaría mintiendo."

Sonrió. "Está bien", dijo. "Por si sirve de algo, estoy haciendo todo lo posible por ser transparente".

"Bien. Te lo agradezco."

"Bien", dije. "¿Hay algo más, Dr. Linhart?"

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "¿Qué tal si vamos a almorzar?"

"¿Qué?"

"Mira", dijo. "No es una cita, sólo un almuerzo de trabajo. Quiero ponerme al día contigo. Como es debido. Quiero..."

"¿Sabes lo que me pasó? ¿Sabes por qué desaparecí en el éter, nunca me gradué de la escuela secundaria, nunca fui al baile de graduación?"

"Quiero decir, yo no lo diría así."

"¿Cómo lo dirías?"

"No lo sé. No de esa manera. Entonces, ¿lo harás?"

"¿Qué?"

Me sonrió. "Déjame llevarte a comer hoy. Puedes elegir a dónde vamos, y si quieres, puede ser en un lugar muy caro."

Levanté las cejas. "Veo que me recuerdas bien."

Se rió, sacudiendo la cabeza. "Quiero decir, para compensar", dijo. "Sé que tienes un gusto exigente, pero nunca me pareciste una buscadora de oro".

"Muestra lo poco que sabes", dije. "Vamos a un lugar que normalmente requiere reservas".

"Excelente", dijo. "Siempre me gusta que el personal me llame Dr. Linhart en lugar de señor. Me hace sentir como si estuviera validando mis elecciones de vida".

Me reí a pesar de mí misma. Era encantador, y divertido, y odiaba que se sintiera como si ya me estuviera enamorando. "Bien", dije. "Tienes una hora".

"¿En serio?"

"Sí", dije. "Un almuerzo. Y luego vuelvo a ser tu subordinada y no vuelvo a llamarte Jordan nunca más".

Sonrió, un poco triste. "Está bien", dijo. "Supongo que es mejor que no tener horas."

2011

Estaba sentada frente a mi portátil, que estaba apoyado en mi edredón. Tenía las piernas cruzadas y llevaba una pijama, pero no me importaba que fuera por la mañana.

Iba a hablar con mi hermano y eso era todo lo que me importaba.

Miré el reloj de la esquina inferior de la pantalla y me pregunté si iba a llegar tarde. A menudo lo hacía, pero entonces, eso tenía sentido. Estaba de mochilero en Europa, así que no podía esperar que me diera la máxima prioridad cuando estaba allí. Aún así, siempre hablaba de sus aventuras, y su voz nunca dejaba de alegrarme el día.

El familiar tono de llamada comenzó a sonar en mi ordenador. Sonreí mientras respondía a su llamada, emocionada por saber finalmente de él. No me gustaba lo solitario que era mi pequeño estudio y me alegraba mucho que mi hermano me hiciera compañía, aunque fuera virtualmente. "Hola", dije, antes de que la cámara web de mi ordenador pudiera captar y mostrar otra cosa que no fuera la oscuridad.

"¡Harlow!", respondió. Hubo un ligero retraso, pero pude verlo. Me estaba saludando. Le había crecido una barba desaliñada, que le quedaba fatal, y se veía muy feliz. "¿Ves? Te dije que lo lograría."

"Lo sé. Es sólo que has estado tan ocupado..."

"Nunca demasiado ocupado para mi hermana favorita", dijo, con una sonrisa. "¿Qué ha estado pasando contigo?"

Sacudí la cabeza. "No mucho. Estoy trabajando para una empresa legal, sobre todo como mensajero", dije. "Sólo intento ahorrar algo de dinero antes de ir a la universidad comunitaria a tiempo completo".

"Podrías seguir viviendo con la tía Jane", dijo. "O con mamá y papá".

Asentí con la cabeza. "Lo sé. Puede que lo haga más fácil, pero tú lo entiendes. No quiero estar en casa, quiero probarme a mí misma que puedo hacerlo por mi cuenta."

"No se trata de lo que puedes hacer por tu cuenta. Se trata de si deberías tener que hacerlo".

"Qué dulce", dije. "Entonces, ¿cómo está Europa? ¿Has estado en algún sitio divertido? ¿Cómo estuvo tu semana?"

"Lo he hecho", dijo, riéndose. "Pero honestamente, estoy tan agotado. Moviéndome de un lugar a otro, me desgasta. Yendo de chico en chico..."

Movió la cabeza de un lado a otro, y nos reímos juntos.

"¿Tienes un nuevo novio?" Pregunté cuándo habíamos terminado de reírnos.

Me hizo señas para que me callara. "Oh Dios", dijo. "Define novio".

"¿Hay alguien con quien te juntas más que con cualquier otro?"

"Hay un alemán", dijo, dándose la vuelta en la cama y mirando a lo lejos. "Se llama Wolfgang".

"¿En serio? ¿Conociste a un Wolfgang?"

"Oye, no molestes", respondió, riéndose de nuevo, pasando los dedos por su sorprendentemente largo cabello. "Wolfgang es muy lindo, y le gusto, y nos seguimos encontrando. No quiero decir necesariamente que sea el destino, pero es difícil no ver ese algo. ¿Estás de acuerdo?"

"Necesitaría ver una foto de este tipo antes de poder asentir a nada".

Se rió. "Bien, intentaré conseguir una foto de él. Me presentó a su amigo, este otro americano llamado Jeff, y Jeff ha estado viajando con nosotros desde hace un tiempo."

"¿No te sigues encontrando con él?"

"No", dijo, sonriendo. "Jeff es agradable. Puede que te guste".

"¿Me estás diciendo que quieres hacer de cupido?"

"No", dijo, frunciendo el ceño. "No lo creo... Quiero decir, podría ser heterosexual, así que tal vez... En realidad, déjame que te lo explique."

Me reí. "Vale, bueno, no estoy interesada", dije. "Por favor, no me hagas una cita con ninguno de tus amigos raros de eurotrip".

"Grosera", respondió. "Son más interesantes de lo que tú o yo jamás seremos".

"Por muy cierto que sea eso", dije. "Me alegro de que estés en un lugar donde la gente, ya sabes, finalmente te entiende."

Se calmó por un segundo antes de responder. "Sí", finalmente dijo. "Yo también". ¿Y qué hay de ti? ¿Algún chico?"

"No", dije. "Dejé a Zach".

"Bien", dijo. "Ese tipo era un inútil. Hablando de tipos, ¿sabes quién me agregó recientemente en Facebook?"

"¿Quién?"

"Jordan", dijo. "Hablamos un poco. Parece que le va bien. Me dijo que te saludara".

"¿Lo hizo?"

"Sí", dijo Mack. "Lo hizo. Seguramente eso no podría sorprenderte".

Me mordí el labio inferior, mi corazón iba demasiado rápido en mi pecho para mi gusto. Deseaba que Jordan Linhart no hiciera que mi corazón latiera aún más rápido. "Supongo que no", dije. "Me alegro de que esté bien".

Mack asintió. "Sí", dijo. "Jordan dijo lo mismo de ti".

## **CAPÍTULO CATORCE**

**2019**

"Este es realmente un lugar muy elegante", dijo Jordan, mientras miraba el restaurante a la luz de las velas en el que había conseguido un lugar para almorzar.

Era una especie de problema. Esperaba que fuera exclusivo, pero en esencia, nos había reservado un pequeño y romántico almuerzo en un restaurante caro y apartado. Porque quería añadir un poco de estilo a todo el asunto, le había preguntado al anfitrión por teléfono si había alguna zona VIP por la que pudiéramos pagar más.

Nos habían enviado a un lugar cerca de las ventanas de la parte de atrás, con esquinas redondeadas y cuerda de terciopelo. Definitivamente se sentía como una mesa VIP, aunque no sabía lo que realmente hacía aparte de ofrecer algo de privacidad. No es que la privacidad fuera necesaria, porque no estábamos en una cita.

Y aunque lo hubiéramos estado, no había nada que nos incriminara a ninguno de los dos. Tampoco había nadie allí, así que no importaba. Yo estaba prestando atención al restaurante porque no quería pensar en para qué estaba allí, con quién estaba allí.

Evitaba cuidadosamente mirar a Jordan, que sabía que tenía una sonrisa en la cara.

Finalmente lo miré. "¿Qué?"

"Quiero decir, sabía que ibas a aceptarlo y a encajar con él, sólo que no esperaba que fuera a ser de esta magnitud."

"Yo tampoco sabía que iba a ser así", dije en voz baja, mirando las largas velas que había entre nosotros, que se encendían y apagaban. "Pensé que iba a ser caro. No irrazonable."

"Por mi salud mental, por favor, no pensemos en la cuenta", dijo.

Me reí. "Este es un almuerzo de trabajo, ¿verdad? Por lo menos puedes anotararlo en tus impuestos."

"Tienes razón. Ni siquiera pensé en eso."

"Bueno, por eso me pagas los dólares del ingreso", dije. "Eso y por contestar el teléfono".

Se rió. "Me sorprendió que entraras", dijo. "Me sorprendió más que nada ver tu nombre".

"Necesitaba un trabajo", dije en voz baja.

Asintió, y el silencioso camarero puso dos vasos de agua delante de nosotros y luego se fue. Ambos lo miramos y luego nos miramos el uno al otro.

"Tal vez no hablan cuando el restaurante es tan elegante", dije.

Él se rió. "No lo sabría."

"¿No tienes el hábito de venir aquí?"

"Normalmente cocino para mí mismo. Bueno, es una forma elegante de decir que suelo hacer fideos Ramen", dijo.

"Tal vez todavía te conozco", dije en voz baja.

"Definitivamente todavía me conoces", dijo brillantemente.

"¿No eres médico?" Dije, sacudiendo la cabeza. "Esas cosas son terribles para ti. Apenas tienen nutrientes".

"Bueno, no dije que estaba tomando la decisión correcta. Sólo dije que estaba tomando una", dijo. "Esa es más o menos la historia de mi vida."

Me reí. "¿Te interesas?"

Levantó las cejas.

"En aprender a cocinar", dije. "Quiero decir, como yo lo veo, pasas mucho tiempo de tu vida comiendo. También podrías aprender algunas cosas básicas."

"Siento que nunca tengo tiempo para hacer nada", dijo. "Entre la clínica y el cuidado de mi madre..."

"¿Qué le pasa a tu madre?"

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿No lo has oído? Tuvo un derrame cerebral."

"Escuché que estaba enferma", dije. "No sabía eso. Lo siento mucho".

Suspiró, tomó un sorbo de su agua, y luego me mostró una sonrisa de dolor. "Ella lo está", dijo. "Lo que lo causó fue el derrame cerebral. Ella

estaba en el trabajo, se desmayó, esto fue cuando yo todavía estaba en la universidad. Estaba estudiando estadística en ese entonces."

"Suenas divertido".

Se rió. "Bueno, fue más divertido que oír hablar del derrame cerebral de mi madre", dijo. "Pero no tan divertido, no."

Sacudí la cabeza. "Lo siento mucho", dije. "Tu madre siempre fue una mujer encantadora."

Sonrió. "Ella está inmovilizada", respondió. "Acaba de perder algo de conocimiento. Por eso me convertí en médico, porque quería ayudarla. Ella tenía un seguro muy bueno, pero aún así. Dejé la universidad fuera del estado y fui a la escuela de medicina cercana. No vivo con ella porque le gusta su independencia, pero sí vivo a dos cuadras de ella. Ella tiene un cuidador y no soy yo. Pero la visito mucho, como el hijo obediente que soy. Y la hace feliz, y eso es todo lo que podemos hacer ahora, ¿verdad?"

Asentí con la cabeza. "Suenas tan difícil", dije. "Quiero decir, estoy viendo a mis padres envejecer también, pero en todo caso, parecen más relajados que nunca."

"Eso es bueno", dijo. "Esa es la forma en que todos deberíamos esforzarnos por ser".

El camarero se nos acercó sigilosamente de nuevo. Me recomendó algunas cosas del menú, y sin dudar, Jordan me mostró una gran sonrisa y me dijo que pidiera lo que quisiera.

El camarero pensó claramente que era una cita, porque me guiñó el ojo antes de darse la vuelta y marcharse. Hice todo lo posible por mostrarle una sonrisa educada, pero cuando logré dibujar cualquier expresión en mi rostro, ya se había ido.

Me volví hacia Jordan. "Entonces", dije. "Sé que es agradable ponerse al día y todo eso, pero dijiste que era un almuerzo de trabajo".

"Sí", dijo. "Más o menos".

Levanté las cejas.

"La clínica está recuperando lentamente su reputación", dijo. "Pero honestamente, sin importar lo buenos que sean todos nuestros médicos, la verdad es que nunca será lo mismo. Quiero decir, contratamos una

increíble agencia de marketing, y aún así sólo consiguieron llevar los resultados de las noticias a la segunda página de resultados de búsqueda".

"Eso suena... bien."

"Lo es", respondió, agitando su mano frente a su cara. "Así es. No creo que la reputación del lugar se recupere, no importa cuánto lo intentemos".

"No has cambiado el nombre", dije. "¿Seguro que eso ayudaría?"

Se rió un poco. "Eso es lo que yo también pienso", dijo. "Es sorprendentemente difícil cambiar el nombre de una clínica."

"Tienes razón", respondí. "Eso parece sorprendente".

"Así que esto es lo que quería preguntarte", dijo. "Si tienes alguna idea. Eres una de las personas más inteligentes que conozco, y si podemos juntar nuestros cerebros, tal vez..."

"Odio repetirme", dije. "Pero realmente creo que el cambio de nombre hará una gran diferencia."

Asintió con la cabeza, tomó otro sorbo de su bebida. Esta vez, era la soda casera del restaurante, que el camarero había traído cuando nos trajo los menús. "Bien", dijo. "¿Y qué pasará después de eso?"

"No lo sé", dije. "Lo publicitaste mucho, supongo. Con eventos o algo así."

"¿Estarías dispuesta a ayudarme con eso?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. No quería decírselo, pero pensé que sonaba divertido. Mejor que ser una recepcionista, en lo que no era particularmente buena.

Sonrió, acercándose a mí. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Claro", dije. "Quiero decir, supongo. Ya estamos aquí, ¿verdad? Y dije que podrías tomar una hora de mi tiempo. Hasta ahora, han pasado quince minutos".

Sacudió la cabeza, pero la sonrisa seguía en su cara. "No tenías que revisar tu reloj para eso, ¿verdad?"

Me reí en silencio. "No, por supuesto que no. Lo hacía por el efecto."

"¿Qué efecto?"

"Para que te acuerdes".

"Lo sé", dijo, dirigiendo su mirada hacia la mesa. "Nunca lo he olvidado. Nunca lo olvidaré."

"¿No lo harás?"

Sacudió la cabeza. Tragó antes de hablar. "Mi mayor arrepentimiento", dijo, respirando profundamente antes de seguir hablando. "Siempre ha sido la forma en que te he tratado."

"Dijiste que tenías tus razones".

"Las tenía", dijo. Miró hacia otro lado. "Todavía las tengo. Eso es lo que es tan difícil y raro de esto. Quiero decirte que realmente las tengo. Pero creo que necesitas hablar con tu hermano antes de que pueda decirte absolutamente nada más".

"¿Qué sabrá mi hermano? ¿Qué sabrá él que tú no sepas?"

Sacudió la cabeza. "No se trata de lo que él sabe. Se trata de lo que él está eligiendo decirte. No puedo tomar esa decisión por él, Harlow. Nunca he sido capaz de hacerlo".

"Siempre dijo que tuvo algo que ver con eso." Golpeé mis dedos contra el vaso, que estaba medio lleno con el refresco del restaurante. O medio vacío, dependiendo de cómo lo mirara. Mierda. "No me dijo por qué, pero dijo que las cosas entre ustedes nunca fueron las mismas después de que me involucré."

Jordan sonrió, y sus ojos, que estaban oscurecidos en el restaurante, brillaron. Podría haber seguido mirándolo durante horas. Me encantaban las arrugas alrededor de sus ojos, la forma de sus ojos, la forma en que sus pestañas se curvaban. Me encantaba lo abierto e inocente que le hacían parecer, aunque el destello de maldad se sentía como si no hubiera sido totalmente reemplazado por otra cosa, en su expresión.

"No se trataba realmente de ti. Fue realmente un mal momento".

"¿No fue mi culpa?"

Sacudió la cabeza, agitando la mano frente a su cara. "No. No lo fue. No podías saberlo", dijo. "Mack era la única persona que lo sabía, y luego

yo era la única persona que lo sabía. Y eso duró hasta, bueno, ya sabes hasta cuándo".

Lo miré fijamente. "Espera", dije. "Espera, espera, espera. ¿Estás hablando de la salida del closet de Mack?"

Jordan se encogió de hombros. "No estoy realmente en libertad de decir", dijo. "Deberías preguntarle a tu hermano. Pero hablemos de algo más interesante. Abandonaste la escuela antes de que pudieras graduarte... bueno, la abandonaste antes de que yo pudiera graduarme. ¿Adónde fuiste?"

Sonreí. "Fui a casa de mi tía Jane. No pude hacerlo más, ¿sabes? Las miradas cuando estaba en la escuela, los profesores sintiendo pena por mí", dije. "El peso de la preocupación de mis padres me estaba ahogando".

"Yo también estaba preocupado."

Me lamí los labios. "Sí, pero eso no me importó", dije. "Obtuve mi grado inmediatamente después cuando trabajé. Jane estaba haciendo lo mejor que podía y hubiera seguido haciéndolo, pero yo necesitaba salir de debajo de ella."

"¿De debajo de qué?"

"Su cuidado", dije. "Y las expectativas de mis padres".

Me miró de arriba a abajo. "Tal vez me equivoque", dijo. "Pero siempre me pareció que tus expectativas para ti misma eran muy estrictas. Especialmente para una adolescente".

Me encogí de hombros. Vi al camarero traer la comida por el rabillo del ojo y le sonreí a Jordan. "Lo fueron al principio", dije. "Luego no lo fueron. Hice lo que estaba destinada a hacer, creo."

Frunció el ceño. "¿Y qué fue eso?"

"No lo sé", respondí antes de agradecer al camarero, que estaba poniendo la comida delante de nosotros. No sabía por qué había decidido ser tan vulnerable y abierta con él, pero después de nuestro gran encuentro, o como se llame, no tenía nada que perder por ser vulnerable con él. Probablemente nunca volvería a confiar en él, pero eso no importaba. Ya no era una niña en la cúspide de la feminidad. Entendí cuando necesitaba

mantener la guardia alta. Esto se sentía bien, se sentía normal. Casi se sentía correcto.

"¿No lo sabes?"

"Bueno, sí", dije, acercándome a la comida, que olía increíble. De repente no quería hablar más, sólo quería comer esta deliciosa y cara comida, que estaba fuera de mi alcance, lo más rápido posible. "Y supongo, honestamente, que la respuesta es *no mucho*."

"No mucho".

"Sí", dije, encogiéndome de hombros. "Algunas personas no están destinadas a hacer mucho. Es lo que es. De todos modos, comamos, me muero de hambre".

Me sonrió, pero la sonrisa no llegó a sus ojos.

## CAPÍTULO QUINCE

2019

Había sido un día largo, y tener un almuerzo gigante no había ayudado. Sentarse frente al ordenador, escuchar a la gente por teléfono y responder a los correos electrónicos no era particularmente estimulante, y era peor porque estaba llena, así que prácticamente me estaba durmiendo mientras intentaba trabajar.

Todavía no había sido entrenada completamente y seguía perdiéndome pequeñas cosas. Pero no era sólo lo llena que estaba y lo grande que había sido el almuerzo lo que no era necesariamente una buena idea. No, todo era porque no podía dejar de pensar en Jordan. Era... confuso.

Me lo había pasado bien con él. Casi demasiado bien.

Por alguna razón, en contra de mi mejor juicio, quizás, había decidido ser vulnerable. Y nunca me había hecho sentir insegura, o como si fuera a cruzar un límite otra vez. Era algo raro, supongo, pero le creí.

No sabía por cuánto tiempo podría creerle. No confiaba en él todavía, por supuesto, porque la confianza era algo totalmente diferente. En realidad, no confiaba en él. Era mi jefe y lo más inteligente era conseguir gustarle, aunque no fuera lo que yo quería.

Intenté no pensar en lo que realmente quería. Era demasiado complicado. Demasiado complicado.

Estaba oscuro afuera y era hora de salir. La clínica ya había cerrado. Había terminado algunas tareas, y aunque todavía no sabía cómo cerrar, me quedé para que Joanna me lo enseñara.

Salió de atrás y me mostró una sonrisa de disculpa. "Lo siento mucho", dijo. "Mi hija tiene un pinchazo y tengo que ir..."

"Por supuesto", dije. "Ve, ve. Yo..."

"Hay instrucciones sobre cómo cerrar en el cajón inferior del archivador azul", dijo. "Son bastante completas, pero no dude en llamarme si necesitas ayuda, ¿de acuerdo? Y no olvides que lo más importante es asegurarse de que todas las cerraduras estén, bueno, cerradas, antes de salir del local. También ayuda si te vas después de que llegue Frank".

Levanté las cejas.

"El guardia de seguridad", dijo. "Sólo tienes que quedarte aquí por un tiempo, ¿de acuerdo? Y te pagaremos las horas extras. De nuevo, lo siento mucho".

"Está bien", dije. "Lo entiendo, las emergencias ocurren. Ahora ve a hacer lo que tienes que hacer".

Me sonrió. "Eres una muñeca", dijo.

La vi tomar sus cosas y luego salir. Mi boca estaba seca. No sabía cómo iba a ser capaz de hacer esto, todo lo que sabía era que tenía que hacerlo. Era parte de mi trabajo, y ciertamente no podía dejar ninguna puerta sin cerrar. Sentía mucha responsabilidad, lo que me asustaba.

Le sonreí cuando se dio la vuelta y me saludó desde delante de las puertas dobles de cristal. Eran las seis y cinco, así que me desconecté, apagué el ordenador y me dirigí al archivador que ella había indicado.

Era extraño, incluso cuando la clínica estaba tranquila, podía oír los pasos de la gente, su charla, sus manos escribiendo en nuestros muchos ordenadores. En ese momento, no podía oír ni una maldita cosa. Aunque el edificio era moderno, todo se sentía extraño. Las bombillas parecían atenuadas y los pasillos parecían más estrechos de lo normal. Tal vez era mi imaginación, o simplemente que estaba solo en un lugar que en última instancia era bastante desconocido, pero me sentía incómoda.

El archivador al que Joanna se refería estaba al final de un largo pasillo, situado justo antes de la sala de descanso que se había convertido en esa oficina abierta. Me incliné, agarré la manija del cajón de abajo e intenté abrirlo, pero estaba cerrado, y todo lo que logré fue tambalear la maldita cosa, prácticamente haciéndola caer sobre mi propio cuerpo.

Juré en voz baja que un escalofrío recorría mi columna vertebral cuando oí a alguien riéndose detrás de mí.

Me di la vuelta instantáneamente, con los ojos bien abiertos.  
"¿Hola? ¿Quién está ahí?"

"Hola", respondió Jordan, saludándome y mirando con timidez. "No quise asustarte. Sólo salí porque oí un ruido y quería preguntarte si necesitabas ayuda".

"¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?"

Sacudió la cabeza. "Un segundo", dijo. "Suficiente para proporcionar el tratamiento médico que parecía que podrías necesitar".

"Estoy bien", dije. "Sin problema".

"Sí, pero ¿por cuánto tiempo?", preguntó.

Le miré con desprecio y él sonrió.

"Casi he terminado aquí", dijo. "Si necesitas ayuda con... lo que sea que hayas hecho."

"Sospecho que lo que estás haciendo es más importante", dije.  
"Estás salvando vidas, sólo estoy aquí tratando de encontrar una llave para

poder cerrar la clínica adecuadamente. Aunque no espero poder cerrar contigo dentro de la clínica."

"Bien", dijo. "Bueno, normalmente no cierro, pero ¿cerraste la puerta principal? Eso es lo primero. Tengo una llave en algún lugar para este mueble también, aunque no sé por qué está cerrado. Estoy seguro de que no debería estarlo".

"No sé qué decirte", dije, moviendo la perilla de nuevo. La maldita cosa no se soltó en absoluto y quise tirar de ella con bastante fuerza.

"No se mueve", dijo. "No, a menos que tengas la llave. Hacen que esos archivadores de los setenta sean irrompibles".

"Bien", dije.

"Ve a cerrar la puerta principal", dijo. "Eso es lo primero en tu lista. No quieres que entre gente al azar, ¿verdad? Tendrías que decirles que se vayan y..."

"Entendido", dije, alejándome de él. No me estaba sermoneando, había un destello en sus ojos, como si pensara que esto era divertido. Demonios, probablemente pensó que era gracioso. Yo estaba demasiado cansada para hacerlo, pero podía pensar que era gracioso al reflexionar.

Sacudí la cabeza mientras cerraba con llave las puertas delanteras y laterales del edificio. Era sencillo y no debería haberme llevado tanto tiempo, pero sólo podía pensar en Jordan.

Él todavía estaba aquí.

Por primera vez desde que éramos adolescentes y nos besamos detrás de ese edificio, en el muelle, estábamos solos. Me pregunté si lo estaba pensando tanto como yo y luego decidí que no. Puede que fuera amable conmigo, pero no se preocupaba por mí como yo me preocupaba por él. Mi presencia en su vida no había descarrilado la suya.

Suspiré, diciéndome a mí misma que no me amargara. Era mi jefe y sabía en qué me estaba metiendo cuando decidí ir a la entrevista y aceptar este trabajo, me dije.

Volví al archivador, donde vi a Jordan parado frente a un cajón abierto. "¿Dónde está?" preguntó.

"Cajón de abajo", dije.

Sacudió la cabeza. "Ugh", dijo. "Eso no tiene sentido".

Levanté las cejas, pero no ofrecí ninguna objeción. "Bien", dije, caminando hacia él.

"Está bien", respondió. "Yo me encargo."

Se inclinó hacia abajo y vi como lentamente decidió que su mejor apuesta era ir a cuatro patas. Probablemente debería haber dejado de mirarlo, pero todo lo que tuve oportunidad de mirar antes fue su cara, y sus hombros, y aunque eran preciosos, había algo en su trasero.

Y el hecho de que podía mirarlo, sin que nadie me mirara. Y lo estaba devorando con los ojos. Disfrutaba plenamente de la vista, prácticamente lamiéndome los labios. Me dije a mí misma que no debía mirarlo, pero mirarlo me parecía lo más natural y normal del mundo, y no quería dejar de hacerlo.

Llevaba pantalones que se pegaban a las piernas, a los músculos de los muslos, y por Dios, era precioso. Incluso con una mirada rápida, pude ver que hacía muchas sentadillas. Quería ir allí y tocarlo, pero nunca lo habría hecho.

No importaba cuánto lo quisiera.

Una parte de mí se decía a sí misma que no debería mirarlo con esos ojos, que esto no era justo, que me molestaría si lo encontraba mirándome así.

Pero no creía que eso fuera cierto.

Me mordí el labio inferior, se me hizo agua la boca y las mejillas se me pusieron más rojas, mientras lo veía rastrillar en el cajón, buscando el procedimiento que Joanna había mencionado. Finalmente sacó un papel. "¡Ajá!" dijo, agitándolo en el aire a su lado. "Esto es todo."

Me acerqué a él, me apreté en el espacio a su lado y lo tomé de su mano. "Gracias", dije.

Se puso de pie antes de que pudiera salir, así que me quedé atrapada entre él y la pared porque se levantó muy rápido. Hice un pequeño gesto de dolor, tratando de alejarme de él, moviendo mi cabeza hacia la dura pared.

El sonido que hizo fue tal vez peor que lo fuerte que me había golpeado la cabeza, pero aún así fue demasiado fuerte, y cerré los ojos e

instintivamente maldije en voz baja.

"Mierda", dije, deslizándome por la pared y alejándome de él. "Lo siento, yo..."

"Está bien", dijo. "¿Quieres que le eche un vistazo a eso?"

"No, yo..."

"Voy a insistir", dijo. "Sólo quiero ver si estás sangrando".

"Bien", dije. "Puedes comprobar si estoy sangrando".

Asintió, puso su mano en la parte posterior de mi cabeza y la examinó durante unos segundos. Estábamos tan cerca el uno del otro que pude oler su aliento, y pude ver las pecas en su nariz. Podía ver las crestas de sus labios llenos y el pelo que enmarcaba sus gruesas y hermosas cejas arqueadas.

"¿Duele eso?"

"Sí", dije. "Estás presionando fuerte contra mi cráneo golpeado, por supuesto que duele."

Se rió en silencio. "Ese no es tu cráneo".

"Genial", dije. "Todavía me duele".

"No creo que tengas una conmoción cerebral", dijo. "Eso sonó más fuerte de lo que fue, creo, pero aun así, voy a hacerte algunas preguntas."

"¿En serio?"

"Más vale prevenir que curar", dijo. "¿Cómo te llamas?"

"Harlow Marie Zeppelin", dije.

"¿Tus padres?"

"Colin y Rita Zeppelin".

"¿Hermanos?"

"Sólo uno. Malcolm Zeppelin, pero no le digas que te lo dije. Se llama Mack".

Se rió. "Definitivamente lo haré", respondió. "¿Cuántos años tienes?"

"Veintisiete años", respondí.

"¿Y quién es el presidente?"

"¿Vas a hacer que responda a eso?"

Se rio de nuevo. "Estás bien", dijo. "Tengo algunos analgésicos en mi oficina".

"No duele".

"Lo hará", dijo. "Sígueme".

Lo seguí por el oscuro pasillo hasta su consultorio. Me pregunté si debía sentarme en la silla del paciente, pero no me senté en absoluto. Miró en dos cajones antes de darme una muestra de pastillas sin marcar. "Estas son fuertes", dijo. "Tome una ahora, y siga tomándolas si tiene dolor."

"Entiendo", respondí. "Lo haría, sólo que..."

"Aquí", dijo, cogiendo un vaso de papel de uno de sus armarios, llenándolo con agua y entregándomelo. "No estás tomando ningún esteroide o antidepresivos, ¿verdad?"

"No. No tomo medicamentos".

"Bien", dijo, entregándome el agua. Las puntas de nuestros dedos se tocaron y su toque fue eléctrico. Alejé el vaso de él, demasiado rápido, porque no quería que me tocara más. Recordé cómo se sentía estar bajo su hechizo, y me sentí cada vez más cerca de eso.

Cada vez que me tocaba, cada vez que me miraba, sentía un escalofrío en mi columna. Excepto que ya no estaba asustada.

Sabía exactamente cómo me sentía, y era un problema.

Él era un problema.

Tomé la píldora que me ofrecía, la tragué con un poco de agua. Podía sentir su mirada, que nunca se apartaba de mí. Cuando terminé, lo miré. "Esto no significa que sea tu paciente, ¿verdad?" Dije mientras le devolvía la taza vacía.

"Definitivamente no", dijo. "Y te recomiendo encarecidamente que encuentres un médico de cabecera con el que no tengas antecedentes".

Me lamí los labios. "Claro, ese parece un consejo sensato".

"Es un consejo sensato", respondió. "No sería capaz de tratarte sin prejuicios".

"Además, sería raro que viniera a ti para drenar algo".

Frunció el ceño. "¿Necesitas que te drene algo?"

"¡No! Dios, no", dije, mis mejillas rojas. "Sólo, uh, en caso de que lo hiciera."

Sonrió con suficiencia. "Bien", dijo. "Sí, supongo que eso sería un poco raro".

"De todos modos", dije, mirando el trozo de papel arrugado en mi mano. "Creo que tengo que empezar a hacer esto".

"¿Me dejas ayudarte?"

Me encogí de hombros. "Claro", dije. "Si no tienes nada más que hacer".

"Sí, pero..."

"Oye, no rechacé tu ayuda", le dije, mostrándole una sonrisa.

Miré el documento y me di cuenta de que ni siquiera estaba escrito a máquina. Estaba escrito con una letra ilegible y parecía que había sido escrito hace años y años.

"Bueno", dije. "Podría necesitar tu ayuda para descifrar lo que esto significa."

Frunció el ceño y se acercó a mí. Estaba tan cerca de mí que nuestros hombros se tocaban. Se quitó las gafas y frunció la frente. Sacudió ligeramente la cabeza. "No tengo ni idea de lo que esto dice", dijo. "¿Y por qué parece que fue escrito en los años setenta?"

"Pensé que podrías saber la respuesta a eso. ¿No eres médico?"

"Eso significa que mi letra es mala", dijo. "No es que pueda leer una mala letra".

"Es bueno saberlo", dije. "¿Alguna idea?"

Miró la nota por un segundo, y luego sacudió la cabeza. "Lo siento", dijo. "No entiendo nada".

"Eso es un problema", respondí.

"Sí", dijo. "Puedes llamar a Joanna..."

"¡No!" Dije, lo que obviamente lo sorprendió. "Quiero que parezca que soy autosuficiente".

Sonrió con suficiencia. "Es bueno saber lo en serio que te lo tomas".

Me mordí el labio inferior. "Quiero impresionar a mi jefe, ya ves".

"Ah", dijo. "Bueno, está impresionado. Lo sé de buena fuente".

"No a tí", respondí, mirándolo de arriba a abajo. "No me importa impresionarte".

Me miró y sentí que mi corazón empezó a ir más rápido y más duro en mi pecho. Me dije a mí misma que me controlara. Me lo imaginaba, imaginaba la forma en que me miraba, el hecho de que parecía que se acercaba cada vez más a mí.

Lo miré, lamiéndome los labios, y sentí la presión de sus labios.

"No deberíamos hacer esto", dijo.

"Ya no somos niños", respondí. "No haremos nada que no debamos hacer".

"Bien", dijo. "No lo haremos".

Su mirada se deslizaba entre mis ojos y mis labios. Podría haberme movido. Podría haberle dicho que no quería hacer esto. Pero no lo hice, y cuando presionó sus labios contra los míos, no lo detuve.

Caí en su tacto, dejándole que me besara profundamente, presionando mi cuerpo contra el suyo. Me rodeó la cintura con su brazo y me acercó a él. Sentí su peso sobre mí, sus magros músculos, y quise seguir besándolo para siempre.

Quería hacer más que eso.

Pero cuando se alejó de mí, con sus ojos abiertos y brillantes, pensé que tal vez debería detenerlo. No lo hice. Me besó de nuevo, poniéndome contra la pared, sujetándome las muñecas mientras lo hacía. Jadeó cuando se alejó de mí, recuperando el aliento.

"No tenemos que hacer esto", dijo. "Eres tan hermosa".

"Quiero esto", respondí. "Te quiero a ti".

Gimió y presionó su cuerpo contra mí mientras me besaba en los labios otra vez. Podía sentir sus músculos delgados y tensos contra mi

cuerpo, a través de la tela de algodón de mi camisa. Se alejó de mí por un segundo, y luego movió sus dedos hacia mi pecho. "Puedo..."

Asentí con la cabeza. Bajó las manos y empezó a desabrocharme los botones, uno por uno, lentamente. Noté que sus dedos temblaban ligeramente y sentí que me estremecía cuando me tocaba. Abrió los botones cerca de mi cuello, y luego bajó hacia mi pecho. Miré mi sostén, que no era particularmente sexy, y me sentí cohibida por un segundo hasta que terminó de desabrochar mi camisa. No dijo nada, pero yo había dejado de ser capaz de oírle respirar.

Movió sus manos hacia mis hombros, luego separó lentamente mi camisa y la dejó caer por mis brazos.

"Mierda", dijo, mirándome de arriba a abajo. "Eres tan hermosa".

Pasé saliva. "Gracias".

"Creo que eres la mujer más hermosa que he visto nunca", dijo, con la voz estrangulada.

Ni siquiera sonaba como si me estuviera hablando a mí. Sonaba como si estuviera hablando consigo mismo, y mierda, lo deseaba tanto. Lo besé de nuevo, con mis manos en su pecho, sintiendo que mi corazón empezaba a latir más rápido hasta que tuve que alejarme de él para recuperar el aliento.

Sabía a sal, pensé, y quería más.

Sabía a prohibido.

Podría haber pensado lo mismo, porque se alejó de mí, mirándome de arriba a abajo. "No tenemos que hacer esto".

"Quiero hacer esto", respondí, y lo dije en serio.

No esperó después de eso. Me devolvió el beso, sosteniendo mi cuerpo contra la pared, y yo le desabroché los botones de sus pantalones, y luego le bajé los pantalones un poco por las piernas. Mis movimientos eran una piel y un tacto borrosos, y sentí todo mi cuerpo tenso mientras bajaba mi mano bajo sus coloridos boxers rojos, envolviéndolo alrededor de su erección y jadeando un poco por lo duro, grande y grueso que era su pene.

Me sonrió un poco y luego me mordisqueó los labios. "Dime que todavía quieres esto", dijo, alejándose de mí.

"Quiero esto", dije. "Te deseo a ti".

Su sonrisa se amplió en una sonrisa maliciosa y traviesa, y me agarró las piernas. Sin mucho esfuerzo, me apoyó y guió su polla para que pudiera posicionarla bien. Se movió lentamente dentro de mí, jugando conmigo, haciéndome agonizar. Sus besos, sus caricias, ya eran tantas, y lentamente movió sus caderas hacia abajo para poder empujar dentro de mí.

Pero se burlaba de mí, moviéndose lentamente, hasta que yo me agarraba a su espalda, y luego me besaba de nuevo, empujándome, acercándome cada vez más al orgasmo con cada empujón, cada movimiento. Dejaba que me usara, su mano en la parte de atrás de mi cabeza para que no golpeará la pared mientras me follaba, sus labios casi siempre sobre los míos, y yo gritaba, gritaba, me temblaban las piernas, sentía todo mi cuerpo como si no me perteneciera, como si estuviera en una neblina de placer.

"Termina dentro de mí", me oí decir, mi voz baja, exigente. Me sorprendió cómo sonaba, pero no tuve tiempo de sorprenderme, porque me estaba cogiendo más fuerte, moviéndome más, haciéndome montar las olas de mi orgasmo que explotaban como fuegos artificiales calientes bajo mi piel.

Intenté inclinar mi cabeza hacia atrás, pero la pared estaba en el camino. Jordan mantuvo su mano detrás de mí, inclinando su cabeza, su boca abierta, sus ojos cerrados, y pude ver que venía, lo que sólo intensificó mi orgasmo, que podía sentir incluso en las puntas de los dedos de las manos y de los pies.

"Mierda", dijo. "Mierda".

Nos quedamos allí y me sostuvo un poco, mis piernas todavía envueltas alrededor de su cintura, todo mi cuerpo agotado por el orgasmo, por la forma en que me había tocado.

Se rio un poco en voz baja y luego me besó suavemente en los labios otra vez, su frente en la mía, y pude oír lo acelerada que era su respiración.

"Sabes", dije después de un rato. "No creo que esto cuente técnicamente como *cerrar*".

## CAPÍTULO DIECISÉIS

2019

"¿Quieres que te lleve a casa?" Jordan preguntó cuándo habíamos terminado de cerrar y cuando estábamos cerca de la puerta principal, a punto de salir. No había abierto la puerta todavía cuando él habló.

"¿Por qué? Mi coche está fuera", dije, soltando la manilla de la puerta. "No hay necesidad de que me lleves a casa".

"Lo sé, pero me sentiría poco caballeroso si no lo hiciera", respondió. "Después de..."

"Eso no puede volver a pasar", dije, sacudiendo la cabeza.

"¿No?" preguntó, levantando las cejas.

"No sé cuáles son las reglas de fraternización en esta clínica", dije.  
"Pero parece que podría meterme en problemas".

"Soy el jefe. Definitivamente no puedes meterte en problemas."

"Tienes jefes, ¿no?"

"Sí, pero no pueden meterte en problemas", respondió. "Sólo yo puedo meterte en problemas. Y no lo haré".

Ladeé mi cabeza. "¿No me meterás en problemas por acostarme contigo?"

Sacudí la cabeza. "No", dijo. "Aunque puedo oír cómo suena eso".

"¿Me meterás en problemas por no dormir contigo?"

"Absolutamente no", respondió. "Puedes volver a odiarme ahora si quieres".

Ladeé mi cabeza. "¿Pensaste que había dejado de odiarte?"

"Tenía la esperanza", dijo, sonriéndome. "Porque eso fue increíble".

Sacudí la cabeza. "No le diré a nadie sobre esto", dije cuando no se me ocurrió nada más que decir. "No te preocupes".

Me miró, con la boca abierta. "No estaba preocupado por eso. ¿Pensaste que estaba preocupado por eso?"

Me encogí de hombros. "Me imaginé que no querías que la gente lo supiera".

"¿Estás bromeando? ¿Te conoces? Literalmente quiero publicar una historia en Instagram ahora mismo, o lo que sea que hagan los niños, sobre cómo nos enrollamos", dijo.

Me reí. "Qué lindo".

"Lo digo en serio", dijo. "Ya no soy un niño. No quiero dejar pasar ninguna oportunidad contigo, si... si hay alguna oportunidad. No quiero ser presuntuoso".

Lo miré de arriba a abajo. "¿Te preguntas si tienes una oportunidad conmigo?"

Pareció un poco adolorido por un segundo, luego asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Yo no lo habría dicho así, pero eso es básicamente a lo

que se reduce."

Fruncí el ceño. "No entiendo realmente".

"¿Qué es lo que no entiendes?"

"Supongo que, uh, por qué querrías hacer esto", dije. "Soy un desastre, Jordan. Tú eres..."

"No eres un desastre", dijo. "Eres increíble. Y si tengo una segunda oportunidad de estar contigo y la jodo, sé que nunca, nunca me lo perdonaré."

Me lamí los labios mientras pensaba en ello. El día había sido asombroso, y estaba claro que nuestra química seguía fuera de lo normal, pero las cosas no eran tan simples. No sólo me había herido, sino que había arruinado mi vida. Lo había hecho para que yo no pudiera ir a la universidad o tener ninguna de las otras experiencias que la mayoría de la gente que se graduó de la escuela secundaria debía tener.

Casi me había robado la relación con mi hermano para siempre. Había hecho de mi vida un infierno.

Me di cuenta de que él lo sentía. Podía verlo en sus ojos. La contrición podría haber sido un requisito que otras mujeres en mi posición podrían haber tenido, pero no era suficiente.

Sacudí la cabeza. "Lo siento", dije. "Quiero perdonarte, de verdad, pero... no es tan simple como eso."

"No importa cuánto tiempo me lleve demostrarte que no soy la misma persona que era cuando niño", dijo. "Haré lo que sea necesario, y lo haré por el tiempo que sea necesario. Sólo dime lo que tengo que hacer".

Lo busqué de arriba a abajo. "Ojalá pudiera decírtelo, Jordan", le dije. "No sé si es posible".

Y realmente quise decir cada una de las palabras que dije.

\*\*\*

Jeff me sonrió cuando entré por la puerta. "Hola", dijo. "Estaba a punto de enviarte un mensaje de texto. No sabía si te había pasado algo".

Sacudí la cabeza, colgué mi bolsa en el perchero del pasillo y caminé hacia él. La televisión estaba encendida en silencio, pero había un

libro en el regazo de su Jeff.

"Lo siento", dije. "Debí haberte avisado que estaba trabajando hasta tarde".

Sacudió la cabeza. "Oye, no soy tu padre", dijo. "Sólo quería asegurarme de que estabas bien. Normalmente estás aquí antes de que Mack se vaya a trabajar".

"Tuve que ayudar a cerrar hoy porque la gerente de la oficina tuvo una especie de emergencia menor y tuvo que salir corriendo", dije, sentándome a su lado. "Luego me quedé porque Jordan estaba por ahí y..."

Jeff levantó las cejas.

"Y hablamos", dije.

"Hablaron", repitió. "¿Es eso todo lo que hiciste?"

Metí las piernas debajo de mí después de que me quitara los zapatos. "No", dije. "Eso no es todo lo que hicimos. No se lo dirás a Mack, ¿verdad?"

Su expresión se endureció. "No", dijo. "Por supuesto que no".

"Él no... no se trata de eso", dije, sintiéndome mal al instante por haber herido los sentimientos de Jeff.

"No soy del tipo celoso", dijo Jeff. "Pero algo del hecho de que esto no se haya solucionado me molesta. Parece que los sentimientos de Mack siguen involucrados y me hace sentir como si estuviera compitiendo con su pasado".

"No lo haces", dije. "Él te quiere mucho".

"Ese no es el punto", respondió. "El amor no es sólo el punto, Harlow. Sé que me ama. Pero sólo soy una parte de su presente, y todos guardamos una parte de nuestro pasado dentro de nosotros. No puedo competir con eso".

"No estás compitiendo con eso", respondí. "No estás compitiendo con nada".

"No lo sé", respondió. "Hasta que todo este asunto con Jordan se resuelva, no creo que me sienta como si fuera cierto".

## **CAPÍTULO DIECISIETE**

**2019**

Abrí los ojos, sorprendido de oír una discusión silenciosa que venía de la otra habitación. Mi hermano y su marido estaban claramente discutiendo algo, y en general, no parecían entrar en discusiones. No pude evitar la curiosidad, aunque sabía que no era asunto mío.

Me senté en la cama de invitados y caminé hacia la puerta, haciendo ruido al abrirla. "Hola", dije mientras salía, asegurándome de que se dieran cuenta de mi presencia.

"Lo siento", dijo Mack, mirando de reojo a su marido. "No queríamos despertarte".

Bostecé. "Está bien", dije. "Probablemente no debería estar dormida de todos modos. ¿Qué hora es?"

"Las nueve y media", dijo Jeff. "Hay café en la cafetera, pero no hay desayuno".

Sacudí la cabeza. "No te preocupes", dije. "Puedo comer un poco de cereal".

Jeff asintió. "En realidad voy a salir a hacer algunos recados", dijo. "Es un día hermoso y necesito aclarar mi mente. Volveré más tarde".

Vi como salía y miraba a Mack, que estaba sorbiendo su café.

"¿Quiero saberlo?" Dije mientras caminaba hacia la cocina, tomando una taza del armario y vertiendo café en ella.

"Está disgustado", dijo. "Creo que puede tener razón".

"Sonaba como si no creyeras que la tenga".

"No quiero que tenga razón", dijo. "Sigo pensando que podría tenerla".

Tomé un sorbo de mi café. "Podemos hablar de ello, si quieres, pero no quiero entrometerme".

"No estarías curioseando", dijo. "Te despertamos discutiendo."

Asentí con la cabeza, tomando otro sorbo de mi café negro, que estaba demasiado caliente. "Por si sirve de algo, creo que podría estar sintiéndose un poco más sensible".

Mack frunció el ceño. Se veía cansado y molesto. Había bolsas bajo sus ojos. Parecía muy curioso por lo que le decía, inclinándose un poco hacia adelante antes de preguntarme algo. "¿Por qué?"

"Te lo contaré más tarde", dije, sin querer hablar de ello. No sabía cuánto podía decir sin traicionar lo que Jeff había dicho, aunque no me había pedido que lo mantuviera en secreto. Sabía que tenía que andar con cuidado. "Primero dime qué está pasando".

"Claro", respondió. "Vale, ¿sabes que la reunión de los 10 años de egresados se acerca a mi clase?"

Me encogí de hombros. "Como que me había olvidado de eso".

"Sí, yo también", dijo. "Pero Jeff no lo olvidó en absoluto y está un poco enfadado porque tenía la impresión de que íbamos a ir. Juntos, obviamente."

"No lo pasaste mal en el instituto. ¿Por qué no querías ir?"

Suspiró, bajando los hombros, respirando profundamente antes de volver a hablar. Tomó un largo sorbo de su café. "Porque creo que las reuniones son estúpidas y no me importa."

"¿En realidad quieres decir eso?"

"Sí", dijo. Volvió a tragar. "Jeff no cree que sea verdad. Si lo hiciera, no me lo haría pasar tan mal por esto".

Pensé en eso por unos segundos. "Parece que tú tampoco crees que sea verdad".

Puso la taza en el mostrador, lo suficientemente fuerte como para casi asustarme. "Yo no. Quiero hacerlo, pero no lo hago. Quiero decirles que estoy muy orgulloso de lo que soy, que no hay un sentimiento persistente de insuficiencia porque no soy heterosexual", dijo. "Eso es lo que quiero poder decir".

"Bien".

"Quiero decir que voy a ir y tomarme de la mano con mi marido durante la reunión del instituto, pero... siento que me va a hacer sentir como una niña otra vez, ¿sabes? Sólo en el exterior de todo. Expuesto, incluso."

Puse mi mano en su hombro. "Lo entiendo. ¿Es por eso que está molesto?"

"Está molesto porque cree que significa que me avergüenzo de él. No me avergüenzo de él, me avergüenzo de mí mismo."

"No deberías estarlo."

"Puedes decir eso. No te creo", dijo, y luego suspiró. "¿Terminaste tu café? Voy a limpiar."

"No. Todavía no."

"Bien", dijo. "No lo sé. Tal vez ir a la fiesta valga la pena si significa que no voy a herir sus sentimientos."

"Sí", dije. "No creo que sea tan malo como crees."

"Eso es lo que dijo", respondió, estirándose y luego moviendo los brazos. "Pero espera, dijiste que estaba siendo sensible... ¿qué quieres decir?"

Exhalé por la boca. "No lo sé. Anoche estuvimos hablando de Jordan y se puso un poco susceptible".

Levantó las cejas. "¿Lo hizo?"

"Sí", dije. "Dijo que sentía que estaba compitiendo con tu pasado".

Mack cerró los ojos, inclinó la cabeza hacia atrás y parecía angustiado. "Mierda. Esto es lo que me temía."

"¿Qué quieres decir?"

"Te lo diré en un momento. ¿Por qué estabas hablando de él? ¿Porque te pasaste el día trabajando para él?"

Sacudí la cabeza. "Llegué tarde. Me quedé hasta tarde para poder cerrar la oficina, y terminamos enrollándonos".

Levantó las cejas. "Enrollados". Eso no es muy específico."

"Tuvimos sexo en su oficina", dije. Podía sentir que mis mejillas se enrojecían. "Todo fue mucho. Quiero decir, no me malinterpretes..."

"¿Te ha encantado y quieres volver a hacerlo?"

Abrí la boca, lista para ofenderme, pero no lo hice. "No lo sé. El sexo fue bueno, pero creo que hay mucho ahí. Es muy difícil separar la persona que es ahora de la persona que solía ser."

"¿Se ha disculpado?"

"Sí, lo hizo", dije mientras asentía. "Repetidamente, y por lo que puedo decir, sinceramente. Dijo que tenía algo que ver contigo, pero que no iría más allá de eso."

Mi hermano sacudió la cabeza. "¿En serio, no lo has descubierto todavía?"

"¿Descubrir qué?"

"Por qué hizo lo que hizo", respondió Mack. "¿Crees que, si supieras por qué, sería más fácil olvidarlo?"

Suspiré. "No entiendo por qué tienes un interés personal en que lo perdone. Quiero decir, entiendo que ustedes son como una especie de amigos, pero..."

"Porque", dijo. "¿No lo ves? Ustedes están destinados a estar juntos".

Sacudí la cabeza, riéndome un poco. "No tengo ni idea de lo que estás hablando".

"Deberías", dijo. "Jeff no entiende que Jordan es más parte de tu historia que de la mía, y es la única manera de que se sienta mejor. Puede que sea la única manera de que tú también te sientas mejor".

"No sé lo que quieres decir", dije. "Me siento bien".

"¿En serio? ¿Es por eso que estás agonizando por verlo de nuevo?"

"¿Cómo sabes que estoy agonizando por verlo de nuevo?"

Sonrió. "No lo hice. No hasta ahora."

Me quejé. "Odio cuando haces eso".

"Tal vez", dijo. "Pero soy muy bueno en eso".

"Sí", dije. "Entonces, ¿vas a decirme lo que no he descubierto todavía?"

Asintió con la cabeza. "Sí, pero sólo si prometes darle una oportunidad a Jordan".

"Ya le di una oportunidad", dije. "Me acosté con él".

"Quiero decir uno de verdad. Al menos tres citas".

"Son muchas citas".

"Exactamente", dijo. "Será suficiente tiempo para que decidas".

"Bien. Bien".

"Bien", dijo. "Que se jodan los cereales, Harlow. Vamos a almorzar. Esta es una conversación que probablemente debería tener lugar junto con la comida".

"¿Por qué?"

"Porque es larga", dijo. "Y quiero posponerla, esperando en una fila e incluso masticando, si es posible. Envíale un mensaje a Jeff, pregúntale si se reúne con nosotros allí, si quieres."

"¿No es privado?"

"Sí", dijo. "Pero es un asunto familiar. Ambos son mi familia, así que..."

"Bien", respondí. "Será un almuerzo".

## **CAPÍTULO DIECIOCHO**

**2019**

Llegamos a un pequeño lugar para almorzar que era sólo para pago con dinero en efectivo y sólo llevaba unos dos años de abierto, según lo que me dijo Mack. Estaba a unos veinte minutos de su casa, y pasamos la mayor parte del viaje hablando de nuestros padres, que nos llamaron por video desde Noruega para decirnos que podrían extender sus vacaciones.

No pude evitar sentirme un poco aliviada, aunque no temía tanto su presencia como cuando llegué a casa.

Mack y yo esperamos en la fila durante una hora, el tiempo suficiente para que un Jeff mucho más tranquilo, pero aún un poco frío, se nos uniera.

Finalmente nos sentamos en una mesa en la parte de atrás, cerca de los baños. Todo el lugar estaba lleno de gente, y no había mucho silencio,

pero aún podía oír lo suficiente a mi hermano y cuñado que hablaban en voz baja.

Después de que nos hubiéramos sentado, discutido a fondo el menú, decidido conseguir una botella de mimosas para la mesa y ordenado aperitivos, Mack finalmente lo sacó a colación.

Yo había estado esperando ansiosamente, pero no quería traerlo yo misma. Me pareció contrario a la intuición, cuando tuve claro que él no quería hablar de ello.

Tomó un sorbo de su mimosa, posó su mirada sobre mí, y luego miró a Jeff, que estaba sentado a su lado.

Suspiró antes de hablar. "Esta va a ser una conversación extraña e incómoda", dijo. "Y probablemente te vas a enfadar".

"¿Yo?" pregunté, señalándome a mí misma.

"Definitivamente te vas a enfadar", dijo. "Jeff también podría molestarse".

Jeff parpadeó. "Bien..."

Mack sonrió, un poco débilmente. "No te he contado muchas de estas cosas, pero es sólo porque nunca surgieron", dijo. "No porque no quisiera decírtelo. Definitivamente no quería mantenerte en la oscuridad."

Jeff tomó un sorbo de su bebida.

"Y tú", me dijo, a mí. "No creí que quisieras que Jordan fuera parte de tu vida nunca más y pensé que nunca más serías parte de la suya. Para ser completamente honesto, había asumido que habías sumado dos y dos."

Sacudí la cabeza. "No sé realmente de qué estás hablando".

Mack asintió. "Lo sé", dijo. "Jordan siempre ha sido uno de tus puntos ciegos".

Pestañeeé, sin decir nada. Me pareció un buen momento para tomar un sorbo de mi bebida. Pasé saliva y miré a Mack. "Me dijiste que me ibas a decir por qué hizo lo que hizo", dije. "¿Lo harás?"

"Sí", dijo. "Pero esto no lo justifica. Sólo contextualiza las cosas. No hace que lo que hizo sea menos mierda, y creo que ambos lo sabemos."

"Ambos..."

"Jordan", dijo. "Y yo".

"Bien".

Vació su copa de coctel, se sirvió otro trago y centró su mirada en mí. "¿Así que recuerdas cómo solía estar allí, todos los días?"

Asentí con la cabeza.

"Bien", dijo. "Y entonces dejó de estar tanto tiempo por aquí. ¿Recuerdas eso?"

Volví a asentir con la cabeza. "Sí", dije. "Por supuesto que lo recuerdo".

"¿Recuerdas cómo dejé de pasar el rato en nuestra casa también?"

"Sí", dije. "Dijiste que no salías con él".

"Porque no lo hacía", respondió. "Dejé de salir con él muy pronto después de lo que pasó entre ustedes dos".

"¿Lo hiciste?"

Asintió con la cabeza. "Sí, pero no es tan simple como eso", dijo. "Verás, lo que empezó todo fue que solía salir con él, y sobre todo sólo con él, y yo era joven y estaba confundido. Así que en vez de salir del armario le dije que estaba, ya sabes, enamorado de él."

Jeff no dijo nada. Miré a Mack, que se encogió de hombros.

"Y no lo estaba", dijo. "Fue un flechazo, y uno malo, pero estaba confundiendo las cosas. Es fácil confundir las cosas cuando eres joven y no tienes ni idea de qué demonios se supone que sientes".

Me incliné y escuché, sin decir nada.

"Estaba bastante tranquilo al respecto. Quiero decir, al principio, estaba un poco asustado. Es decir, es difícil culparlo".

"¿Es difícil culparlo?" Jeff hizo eco.

"Lo es. Habíamos sido amigos durante tanto tiempo, y se sentía como si estuviera poniendo en jaque nuestra amistad. No intentaba hacernos las cosas más difíciles, pero obviamente las cosas no fueron las mismas después de eso."

"Entonces, ¿qué pasó?" Jeff preguntó, cuando estaba claro que mi hermano no iba a decir nada más.

"Nada". No pasó nada durante un tiempo, todo era igual, era normal. Fue un poco incómodo al principio, pero lo superamos. Me dijo que no sentía lo mismo, pero que se preocupaba por mí, me apreciaba como amigo y no se lo iba a decir a nadie", dijo Mack. "En cuanto a los rechazos, probablemente fue lo mejor que pude haber pedido. Y también era bueno, y estaba molesto, pero poco a poco lo estaba superando. Es decir, entendía que mis posibilidades con Jordan básicamente no existían cuando me confesé por primera vez, pero aun así quería decírselo, porque sentía que no decírselo hubiera sido una mentira para él".

"Espera, ¿cuándo pasó esto?" Yo pregunté.

"No lo sé", respondió Mack. "Como una semana o dos antes de que os besarais."

"¿Sabes de eso?"

"Sí, por supuesto que lo sé."

"Nunca dijiste nada".

Sacudió la cabeza. "¿Qué había que decir? No era asunto mío".

Esperé.

"Jordan me dijo. La primera vez que ocurrió, me lo contó. Al principio, parecía mareado. Estaba emocionado, le gustabas mucho. Me di cuenta de que estaba un poco indeciso, porque eres mi hermana, pero básicamente por lo que había pasado entre nosotros hace sólo unas semanas antes", dijo. Tomó otro sorbo de su mimosa y sacudió la cabeza antes de volver a hablar. "Y aquí es donde me gustaría poder decirte que reaccioné de forma diferente, que no estaba molesto. Que me alegré por ti. Pero eso no es cierto. Estaba, honestamente, completamente devastado. Sentía que todo lo que se había acumulado se estaba yendo y lo estaba perdiendo. Y te estaba escuchando, lo cual fue muy doloroso. Hería mi orgullo, sin mencionar todo lo demás".

"¿Todavía pensabas que estabas enamorado de él?" Jeff preguntó.

Mack frunció el ceño mientras pensaba un poco en eso. "No. Honestamente, pensé que lo estaba superando. Luego me enteré y estaba

seguro de que lo estaba de nuevo".

"¿Y qué hiciste? ¿Le dijiste?" Jeff preguntó.

No pude preguntar nada. Mi boca estaba seca, mi corazón latía rápido, y me sentía un poco mal por escuchar a mi hermano hablar de esto. Hablar de todo lo que había pasado, todo lo que había estado pasando entre ellos.

Había estado demasiado ciega para verlo. Había sido demasiado egoísta.

"No", respondió Mack, mirándome directamente. "No le dije nada. Pero no tenía que hacerlo, era mi mejor amigo y me conocía. Le dije que estaba bien, que podía perseguirla si quería, pero se dio cuenta de que estaba completamente devastado. Inmediatamente, me dijo que era una mala idea, que no lo decía en serio. Me dijo que no le gustabas tanto".

Pestañeeé. "No lo sabía".

"Era una mentira", dijo. "Siempre había sido capaz de decir cuando Jordan estaba mintiendo. Pero yo era su amigo, su mejor amigo, y sabía que el rechazo me había hecho daño. No quería herirme aún más".

"Así que se echó para atrás", dijo Jeff cuando Mack se echó atrás.

"Lo hizo. Y todo estaba bien, volvimos a ser sólo amigos, pero pude ver que había tensión entre ustedes dos", dijo Mack. "Y yo lo odiaba. Me hizo sentir tan excluido y tan enojado, como si me lo hubieras robado a propósito."

"No lo sabía", me oí decir de nuevo, mi voz temblorosa.

Mack sonrió, la sonrisa nunca llegó a sus ojos. "Por supuesto que no lo sabías. No lo sabía, te lo digo todo con el beneficio de la retrospectiva", respondió. "En aquel entonces, no sabía una mierda. Todo lo que sabía era que me sentía tan enojado por todo esto. Pero Jordan cumplió su palabra, ¿sabes? Trató de mantenerte alejada. Sé que lo hizo".

"Seguí persiguiéndolo", dije, con la boca seca. "Seguía pensando que él quería estar conmigo tanto como yo quería estar con él..."

"Y lo quería", dijo Mack, levantando las cejas. "Eso es lo que es una mierda de esto. Siempre he sentido que los he mantenido a los dos

separados cuando están destinados a estar juntos. Por eso no me gusta ver a Jordan, no porque tenga sentimientos por..."

Jeff estaba acariciando su brazo. "Está bien", dijo. "Podemos hablar de esto más tarde. No has terminado, ¿verdad?"

Mack pasó saliva y yo lo vi pálido. "No", dijo. "Desearía haberlo hecho, pero aún no he terminado".

"¿Y qué pasó?" Pregunté, mi voz un susurro.

"Se disculpó. No tenía nada de que disculparse, pero yo estaba muy enojado. Probablemente fue muy difícil para él pensar que no era su culpa".

Esperé. Jeff no dijo nada, y nuestra comida se estaba enfriando delante de nosotros. El camarero la había colocado allí en algún momento de nuestra conversación, pero yo no me había dado cuenta.

"Entonces tu amiga interfirió", dijo Mack. "Se acercó a Jordan y le preguntó por qué no le gustabas, por qué te había usado, básicamente. Aceptó el abuso verbal, pero yo estaba allí con él. Y luego se dio vuelta, me miró y le preguntó a Jordan si no estaba interesado en ti porque estaba interesado en mí. Después de eso, nos insultó y salió corriendo al pasillo, riéndose con algunos de sus otros amigos".

Me cubrí la boca con las manos, sintiendo que me iba a desmayar. "No", dije. "Dios mío, Mack. Lo siento mucho. No lo sabía".

"Lo sé", dijo antes de suspirar fuertemente. Se sirvió otra mimosa. "Sé que no lo sabías. No te lo dije, y él no te lo dijo, pero me dieron ganas de llorar todo el día después de que lo hiciera. Demonios, tuve ganas de llorar durante semanas. La peor parte fue que durante el resto del día, no paraba de decir cosas como *'así que prefieres el Zepplin más masculino'* y *'puedo ver totalmente el atractivo'*. Ya sabes, mierda como esa."

Intenté tragar el bulto que se había formado en mi garganta. "Si lo hubiera sabido, la habría matado."

"Lo sé. Pero no lo sabías, porque nunca te lo dije, porque nunca tuve que decírtelo porque al día siguiente Jordan había filtrado todos tus mensajes y básicamente arruinó tu vida", dijo. "Me dijo que estaba tratando de protegerme. Sé que estaba tratando de ir tras Bryony y no de ti,

pero aún así... Tuvo acceso a tus mensajes porque estaban sincronizados con mi computadora".

Parpadeé. "Nunca me gustó que dijera eso", dije. "No lo sabía. No la habría dejado".

Agitó la mano frente a su cara. "Era sólo una niña. Ni siquiera lo decía en serio, sólo intentaba que Jordan admitiera que le gustabas. Y lo hizo, pero no pudo admitirlo, por lo que le dije que sentía por él. Pero no podía no hacer nada al respecto, porque intentaba protegerme".

Llamé a una camarera. "Oye", dije, señalando nuestra jarra vacía. "Tráenos otra, y si se nos acaba, que sigan viniendo. Gracias".

"Absolutamente, cariño", dijo, guiñándome el ojo.

Me volví para ver a Jeff y Mack mirándome, ninguno de ellos diciendo una palabra.

Me mordí el labio inferior. "Lo siento", dije. "Esto es mucho. Sólo necesito pensar".

"Sí", dijo Mack. "Y por si sirve de algo, he querido decírtelo tantas veces. Es que... no lo sé. Parecía que Jordan ya no era una parte relevante de tu vida y no quería arrastrar recuerdos dolorosos. Pero él es parte de tu vida otra vez y nunca, nunca me perdonaría si te separo por más tiempo. Te he mantenido separada por mucho tiempo".

Pasé saliva. Quería discutir, decirle que era presuntuoso pensar que íbamos a terminar juntos. Quería decirle que ninguna de estas cosas marcaba tanta diferencia.

## **CAPÍTULO DIECINUEVE**

**2019**

Entré en el consultorio del Dr. Jordan Linhart el lunes por la mañana temprano. Estaba solo, y me aseguré de que hubiera un hueco en su agenda. "Hola", dije después de abrir la puerta. "¿Tienes un minuto?"

Me sonrió. Durante el fin de semana, le había crecido un poco la barba, y me sonreía, con un aspecto radiante a pesar de las bolsas bajo los ojos. "Hola", dijo. "Pasa. Cierra la puerta después de ti".

"Por supuesto", dije, cerrando la puerta suavemente después de mí.  
"Sé que querías verme".

"Sí, pero no está estrictamente relacionado con el trabajo".

Levanté las cejas. "¿No es así?"

"No, y sospecho que ya lo sabías. Es sobre ese texto que me enviaste."

"¿Qué texto? Dije, sonriéndole.

Levantó el teléfono hacia la pantalla donde estaban nuestros mensajes de texto. "Ya sabes", dijo. "¿En el que me dijiste que tengo tres citas?"

"Oh, *ese* texto".

"Sí. Ese texto", dijo. "Quiero aceptarlo, pero si no te importa que pregunte, ¿qué pasó?"

"No me importa que preguntes. Hablé con mi hermano y me dijo por qué hiciste lo que hiciste", le respondí. "Me dijo que debería darte una oportunidad, así que te estoy dando una oportunidad. Pero viene con condiciones".

"Acepto".

"Ni siquiera has oído las condiciones".

"Todavía acepto".

"Eres un terrible negociador", dije, riéndome.

"Soy terrible en muchas cosas", dijo. "¿Me dejas que te lo demuestre?"

"Hablo en serio, Jordan", dije. "Estas son mis reglas, ¿de acuerdo? Yo elijo lo que hacemos en las tres citas. Elijo cuando lo hacemos. No me importa ir a Holanda, pero..."

"Yo pagaré la cuenta", dijo. "Llámame anticuado".

Sonreí. "Si insistes", respondí. "Pero tengo un gusto muy caro."

"Eso es nuevo".

"Hay muchas cosas sobre mí que son nuevas", dije.

"Me encanta", dijo. "No puedo esperar a conocer a la nueva tú."

"No puedes mantenerme en secreto", dije. "No espero que me presentes como tu novia o algo así antes de las primeras citas, pero no quiero sentir que te avergüenzas de mí".

"No me avergüenzo de ti. ¿Puedo presentarte como mi novia de todos modos?"

Sonreí. "No", dije. "Todavía no".

"No puedes culparme por intentarlo".

"Supongo que no", dije, todavía sonriendo. "Y no dormimos juntos".

"¿Nunca?"

Me reí. "No, quiero decir, antes de que las tres citas terminen. Quiero asegurarme de que realmente me veas como una inversión en tu futuro antes de que volvamos a dormir juntos", dije. "Ya me he quemado con, no sé, literalmente cada hombre con el que me he acostado. No quiero que me quemem otra vez".

Los ojos de Jordan se abrieron de par en par ante esto. "¿Incluso el primero?"

Me reí, un poco amargamente. "¿Te refieres a Jay? ¿Jay el de las motos? ¿El que resultó estar casado y diez años mayor de lo que dijo ser? Sí", dije. "Definitivamente, incluso el primero."

Jordan parecía un poco dolorido, pero asintió con la cabeza. "Está bien", dijo. "Nada de dormir juntos hasta la tercera cita. ¿Un cambio?"

"¿Hm?"

"Planeo la tercera cita", dijo.

"No tengo problema", respondí, encogiéndome de hombros.

"Entonces", dijo, sonriéndome. "¿Adónde vamos esta noche?"

"¿Esta noche?" Pregunté, metiendo un mechón de pelo suelto detrás de mi oreja.

"No dijiste que había que espaciar las fechas", dijo. "No tienen que ser espaciadas, ¿verdad?"

Sonreí. "No", dije. "Supongo que no. Bien, de acuerdo. Supongo que haremos algo esta noche".

\*\*\*

Salimos juntos.

Era justo después del trabajo, así que no estaba oscuro todavía, pero sabía exactamente lo que quería llevarle. Me sonrió desde el asiento del conductor, sin decir nada por un momento.

La radio estaba encendida, y yo la escuchaba vagamente. Mi teléfono estaba en el salpicadero, dándonos indicaciones. No fue hasta que tomó la salida de la autopista que realmente habló. "No voy a preguntar a dónde vamos", dijo.

"Puedes preguntar", respondí. "Pero no sé si podré decírtelo".

"¿No nos está llevando tu teléfono?"

"Nos está llevando cerca", respondí. "Necesitamos conseguir un buen lugar para estacionar primero. Oye, ¿no tendrás por casualidad algún repelente de insectos en el coche, ¿verdad?"

Pensó por un segundo. "No", dijo. "No, en absoluto".

"Está bien. Puedo comprar algo de loción de calamina más tarde."

Sonrió. "¿Eres alérgica?"

"Sí. Mucho".

"¿Sólo te da comezón?"

"Urticaria", respondí. "Pero no te preocupes. Estoy cubierta de cicatrices en su mayoría de pies a cabeza. ¿Quién iba a saber que los pantalones de negocios serían básicamente apropiados para protegerse de los mosquitos?"

"No lo sabía. Empezaré a recomendarlo a mis pacientes".

Lo golpeé juguetonamente en el brazo, inmediatamente me maravillé de lo duro que eran sus bíceps. Me dije a mí misma que me contuviera, poniendo mis manos inmediatamente sobre mi regazo. Estaba decidida a seguir mis propias reglas, aunque eso significara ir en contra de todos mis instintos.

Y mierda, sí que iba en contra de todos mis instintos.

Apoyé mi cabeza en el reposacabezas y miré al techo interior de su coche de color crema. "Te gustará", dije, y luego cerré los ojos. "En realidad, no lo sé. Puede que no te guste nada".

"¿Tiene algo que ver con, no sé, las arañas?"

"¿No te gustan las arañas?"

Sacudí la cabeza.

"No", dije. "No hay arañas. No hay bichos, excepto mosquitos."

"Entonces estoy seguro de que será genial", respondió.

"Dondequiera que me lleves, me va a encantar."

"¿Cómo lo sabes?"

"Adivinanza educada", dijo. "Vas a estar allí, así que... es difícil pensar que no me va a gustar".

Lo miré de reojo. "¿Siempre eres tan complementario?"

Sacudí la cabeza. "No", dijo. "No siempre. Sólo con la gente que realmente me gusta."

"No me conoces", dije.

"Sí, sí te conozco", respondió, y vi la sonrisa en su cara. "Puede que ya no sepa algunas cosas de ti, pero eso no significa que no te conozca. Me acuerdo de ti, Harlow".

"Yo también te recuerdo. Y en ese entonces, no eras un médico elegante. Eras sólo un niño, al que le gustaba mucho matar zombies y salir con mi hermano".

"Bueno, por suerte para ti, todavía no soy un médico elegante".

Sonreí. "Está bien. Pero ya sabes lo que quiero decir."

"Soy más inteligente ahora, o al menos me gusta pensar así. También soy muy parecido a ese chico."

"¿Todavía disfrutas matando zombies?"

"Sí", dijo. Sonrió antes de volver a hablar. "No es que ya tenga tiempo para hacerlo, pero cuando lo tenga, definitivamente lo disfrutaré."

"Bien. ¿Qué más?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué más hay de lo mismo en ti?"

"No lo sé. Casi todo. Todavía estoy confundido, asustado..."

"Sí", dije, girándome para mirarlo. "Yo también".

Se tomó un segundo antes de decir algo más. Su mirada se centró en la calle que tenía delante y no dijo nada.

Yo tampoco dije nada. No fue incómodo, no exactamente, pero fue tenso. Era como si nuestra historia nos pesara.

Debió pensar lo mismo porque respiró profundamente antes de hablar. "¿Te lo contó todo?"

"Creo que sí", dije. "Quiero decir, hasta donde yo sé. Todavía tengo preguntas."

"Podría ser capaz de responderles. Si quieres que lo haga".

Asentí con la cabeza. "Creo que sí", dije. "Entiendo por qué tardó tanto en decírmelo, pero no entiendo por qué no me lo dijiste. Quiero decir, lo habría entendido, si lo hubiera sabido."

"Sí. Pero no me correspondía a mí decírtelo."

"Por qué no, ya sabía que era gay".

Se lamió los labios. "Sí, pero le dije que guardaría sus secretos. Todos ellos, no sólo lo de ser gay, sino lo de estar enamorado de mí. Le dije que me lo llevaría a la tumba, y lo hice con toda la intención, si tenía que hacerlo."

"Pensé que ya no eran tan cercanos".

"No lo somos. Quiero decir, todavía lo amo. Es como un hermano para mí", dijo. "Siempre lo ha sido. Pero puedo decir que todo lo que pasó en ese entonces le causó mucho dolor."

"Sí. Nos causó a todos mucho dolor".

"No soy la misma persona que era", dijo. "Habría tomado una mejor decisión si tuviera toda la información que tengo ahora".

"¿Qué es cuál?"

Me miró durante un segundo demasiado largo. "Cuánto te iba a doler", dijo. "Cómo esto iba a permanecer contigo para siempre".

"No sabes si se ha quedado conmigo para siempre."

"¿No es así?"

Asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Así es".

"Quiero mostrarte que ya no soy esa persona", dijo. "No me parezco en nada a ese chico que solía ser. Soy mejor que eso".

Lo miré durante mucho tiempo. "Yo creo eso", dije. "Pero hay un problema".

"¿Qué?"

"Me gustaba mucho ese chico", dije.

"¿Antes de que fuera un imbécil?"

"Oh, sí", dije. "Sí, mucho antes de eso".

## CAPÍTULO VEINTE

2019

Nos sentamos en una manta junto a su coche, en un campo de hierba, mirando las estrellas. Había oído que no había contaminación lumínica cerca y quería ver las estrellas sin la interferencia de la electricidad, pero no esperaba que fuera tan impresionante como lo fue.

Me rodeó con su brazo y me sostuvo cerca. "Entonces", dijo mientras yo olía su colonia. "¿Qué va a pasar después de las tres citas?"

Lo pensé por un segundo. Estaba cómoda, y esto se sentía bien, y tenía una explicación de por qué había actuado de la manera en que lo había hecho. Pero aun así me dolía. Había descarrilado mi vida. No sabía si podría superarlo. "No lo sé. Probablemente renunciaré a mi trabajo, me mudaré a otro lugar. A algún lugar lejano, donde la gente no sepa el fracaso que soy".

"¿En algún lugar? ¿Como dónde?"

"En algún lugar la gente no sabe de mi pasado".

Él me sujetó más cerca. Me besó en la cabeza, alejándose de mí y suspirando. "No tienes nada de que avergonzarte".

"Dices eso. Pero mírame, ¿cuáles son mis logros?"

"Aparte de ser un poco autodespreciativa, creo que eres increíble".

Le sonreí, levantando la cabeza para hablar. Antes de que pudiera, apretó sus labios contra los míos, besándome suavemente bajo la luz de la luna. Fue surrealista, y quizás uno de los momentos más hermosos de toda mi vida. Se alejó de mí, me acarició la mejilla y me miró a la cara antes de sacudir la cabeza. "Ya sabes", dijo. "Es tan estúpido, pero siempre he pensado que te mereces el mundo. Estaba claro para mí que, si estabas cerca de mí, si seguías estando cerca de mí, sólo iba a retenerte".

"No era tu decisión."

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Ahora lo sé. Realmente quería que tuvieras un futuro mejor, y me sentí como un idiota. Especialmente ese día

que nos besamos en el lago, me sentí... como si pudieras haberlo hecho mucho mejor."

"No lo hice".

"¿Fue bueno?", preguntó. Aunque estaba oscuro y mis ojos apenas se habían adaptado a la noche, podía ver que se sonrojaba por el calor que emanaba de su cara.

"¿Fue bueno qué?"

"Cuando perdiste tu virginidad", dijo. "Dijiste que el tipo apestaba, pero ¿era bueno en eso?"

Me reí secamente. "No", dije. "Definitivamente no era bueno en eso. Preferiría haberlo hecho contigo, para ser honesta."

Le oí tragar de forma audible. "Había demasiado que perder", dijo. "No podría haberte hecho eso. No podría habérselo hecho a Mack".

Asentí, poniendo mi cabeza en su pecho. Me acurruqué en él y encajé perfectamente en sus brazos. Encajo perfectamente en su vida, al menos eso es lo que parecía, y me asustó. "No te culpo. Por nada. No fue tu culpa, en absoluto. Sólo fuiste el catalizador".

Me sonrió. "¿Realmente piensas eso?"

"Sí. De verdad."

Se alejó de mí, moviéndose un poco. "Sin embargo, no quieres quedarte aquí", dijo. "Porque tienes miedo de que la gente te juzgue."

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Sé que la gente me juzgará. Sé que Mack vive su vida como quiere y que es valiente y todo eso, pero mira su vida. Es prácticamente perfecta. La mía es un desastre".

"Creo que es admirable", dijo. "Hacer lo que quieres, ir a donde quieres."

Me reí sin humor. "Pero no he estado haciéndolo", dije. "Esta es la primera vez que hago lo que quiero hacer."

"Bueno", dijo. "Me alegro de que estés haciendo lo que quieres hacer".

Me besó de nuevo en los labios, poniendo su mano detrás de mi cabeza, hasta que me puso suavemente contra la hierba. No pensaba en mi

comodidad entonces, sólo en cómo sus labios se sentían en los míos, en cómo su cuerpo me sostenía.

Me sentí como una adolescente otra vez, pero de la mejor manera. Esperanzada. Joven. Lista y emocionada y como si quisiera más y más de esto.

Se alejó de mí. "Puedo parar", dijo. "¿Quieres que me detenga?"

Cerré los ojos. "No quiero que te detengas".

"Pero tus reglas..."

"No me importa", respondí, mi voz temblaba.

Me besó de nuevo, esta vez moviendo su mano por mi pecho hasta que se apoyó sobre mí. Se había acomodado de manera que estaba justo encima mío, pero su peso todavía no estaba sobre de mí. "No quiero hacer algo que tú no quieres."

"Esa es la cosa", dije. "Sí quiero".

"Te quiero, Harlow", dijo. "Tanto. Pero quiero compensar las experiencias que has tenido porque me siento responsable".

Gemí, echando la cabeza hacia atrás.

"Quiero que esto se sienta como tu primera vez", dijo. "Si te parece bien. Quiero que me digas exactamente lo que quieres".

No quería emocionarme, pero era difícil no hacerlo. No me había dado cuenta de lo mucho que la experiencia me había afectado hasta que él hablaba de ello. Me sonrió, y pude ver sus dientes incluso en la oscuridad.

"Eres tan hermosa", dijo. "¿Estás segura de que quieres que haga esto?"

"Sí", dije. "Sí".

"Técnicamente es sólo nuestra primera cita", dijo.

"Se siente más como la culminación de toda una vida", dije.

Su sonrisa se amplió aún más. "Así es, ¿verdad?", preguntó. Siguió besándome, y cada uno de sus besos fue suficiente para volverme loca, para hacerme sentir como si fuera a llegar de la forma en que se sentían sus besos.

Tanteé los botones de sus pantalones, sintiendo su erección a través de la suave tela. Estaba duro y excitado, y aunque estaba sólo acariciándome, pude ver que me deseaba.

Me di cuenta de cuánto, y yo lo deseaba a él también. Sentí que mi cuerpo se movía debajo de él, y aunque estábamos en un campo, y sentí que no debería haber estado tan emocionada y excitada como lo estaba, realmente lo estaba.

Lo quería. Lo quería todo.

Me besó de nuevo mientras deslizaba mis dedos bajo el elástico de mis panties y los movía hacia abajo. Tanteaba la cremallera de mis pantalones, moviéndolos lentamente por mis piernas. Sentí sus dedos presionando la tela de mi ropa interior y me quejé, arqueando mi espalda a pesar mío con el más mínimo toque suyo.

Lo deseaba tanto. Me mordisqueó el labio inferior cuando incliné la cabeza hacia atrás, sin soltarme.

Me tenía inmovilizada, me sentía inmovilizada y me encantaba.

Me sentí impotente, y todo mi cuerpo, cada indicio de dolor o placer que podía sentir, era gracias a él. Estaba en sus manos. Tenía el poder de hacerme lo que quisiera, y yo lo quería tanto. Nunca había dudado, no con él.

Con Jordan, mi cuerpo siempre tenía razón.

"Te voy a coger", decía, su voz era un profundo gruñido. Me habló al oído y su aliento me hizo cosquillas en la nuca. "¿Quieres que lo haga?"

"Sí", dije, doblando mis piernas y abriéndolas ligeramente para poderlo dejar entrar. Bajó la mano, se colocó en la posición correcta, y jugueteó con mis panties, moviéndolos a un lado para que tuviera acceso a mí. "Sí, quiero que me cojas."

Primero me metió un dedo, y puso su pulgar en mi clítoris. Ya estaba empapada, pero juguetaba conmigo. Le gustaba jugar así, y a mí me gustaba que lo hiciera, y me retorció contra él, esperándolo, lista.

Quitó los dedos, me besó en los labios otra vez, y luego se apretó contra mí. Nos movíamos, juntos, nuestros cuerpos se convertían en uno solo. Le dejé marcar el ritmo, moviéndome lentamente debajo de él, luego

más y más rápido, hasta que le rogué que me cogiera más fuerte, hasta que dije su nombre una y otra vez, y luego me mordió el labio inferior tan fuerte que sentí que podría haberme roto la piel.

Me sostuvo la cabeza mientras empezaba a ir más y más rápido, follándome fuerte, follándome tan fuerte y tan rápido y tan asombrosamente bien que podía sentir mi cuerpo tensándose bajo él, el placer expandiéndose desde mi abdomen hasta el resto de mi cuerpo, hasta las puntas de mis dedos, hasta mis flexionados dedos de los pies.

Sentí su cuerpo tenso encima mío, lo sentí encima de mí, delgado y masculino y hermoso, y luego escuché el sonido que hacía, el profundo sonido del placer que venía de la parte de atrás de su garganta, y sentí como si mi orgasmo rodara por mi cuerpo una y otra vez hasta que mi cuerpo prácticamente se movía con placer, hasta que sentí que me iba a desmayar.

Después de un rato, se alejó de mí y sonrió. Nuestros dedos aún estaban entrelazados y yo estaba recuperando el aliento, el sudor pegajoso se aferraba a mis párpados. Jadeaba para respirar, tratando de estabilizar los latidos de mi corazón.

Jordan envolvió sus dedos alrededor de los míos. "Entonces", dijo. "¿Cómo fue tu primera vez?"

Me reí. "Muy bien", dije. "Aunque una cama hubiera estado bien".

"Tienes razón. Esto es muy romántico, pero una cama hubiera sido agradable", respondió. "Tal vez la próxima vez."

Sonreí, mi corazón latiendo rápido en mi pecho. "Sí. Tal vez la próxima vez."

## CAPÍTULO VEINTIUNO

2019

Me miré en el espejo. Llevaba un vestido negro brillante que se ajustaba a mi figura y mi pelo estaba rizado. Mis párpados estaban pintados de negro, llevaba una sombra de ojos marrón oscuro, y pensé que me veía bien.

Y aun así, no pude evitar sentirme cohibida. Me di vuelta frente al espejo otra vez, preguntándome qué tipo de cosas había planeado Jordan.

"¿Seguro que no quieres venir con nosotros?" Escuché a mi hermano decir desde fuera de mi habitación. "Estoy seguro de que encajarías perfectamente".

"Jordan dijo que tenía una sorpresa para mí, y voy a seguir adelante y hacer una suposición educada y decir que quiere llevarme a la reunión", dije. "Aunque realmente no tengo ni idea de por qué".

"Quiere presumirte", dijo Jeff, abriendo ligeramente la puerta. "Y te ves increíble, así que no lo culpo."

Les sonreí. "Esta es nuestra tercera cita", dije. "Si no funciona, voy a renunciar. Y me voy a ir."

"¿Ah, sí?" Mack preguntó. "¿Adónde irás? Mamá y papá están muy contentos de tenerte aquí".

Asentí con la cabeza. "Lo sé", dije. "Pero aún así es muy difícil estar aquí. Me siento como una perdedora."

"¿Incluso cuando estás con Jordan?" Preguntó Mack, con una sonrisa en la cara.

Me di la vuelta. Sacudió la cabeza, pero se rió.

"Te veo en la fiesta, entonces", dijo. "Probablemente. Te ves bien".

Sí", dijo Jeff, y luego entrecerró los ojos. "Oro en lugar de plata".

"¿Hm?"

"Me he fijado en tus dos collares", dijo. "Creo que deberías elegir el oro. Se verá mejor en el tono de tu piel."

"Bien", dije, sonriéndole. "Suena bien".

Se fueron después de que les dije que se veían bien y se arreglaron un poco más. Me di cuenta de que mi hermano estaba nervioso, pero también parecía emocionado. Me preguntaba si eso tenía algo que ver con Jordan y con el hecho de que estuviéramos juntos.

Al menos para una cita más.

Esta cita iba a ser decisoria.

Me gustaba.

Me gustaba mucho, mucho.

Puede que le quiera. Pero amarlo no era suficiente cuando nuestros pasados estaban tan entrelazados, tan difíciles. Ya no sentía que me había robado mi pasado, pero ciertamente sentía que no podía volver a su presente, aunque podía decir que yo también le gustaba mucho.

Estaba casi completamente segura. Pero también sabía que era probable que fuera nuestra última cita, porque estar con él era como correr de cabeza hacia mi pasado, y eso no sólo me asustaba. Me aterrorizaba.

Me había divertido con él, pero hoy iba a ser la verdadera prueba. Íbamos a volver al instituto, donde todo había empezado. Donde toda mi vida se había descarrilado.

Estaba nerviosa por mi cita con él, pero estaba más nerviosa por eso.

Comprobé mi reflejo en el espejo una vez más, y luego traté de mostrarme una sonrisa.

Escuché que su auto se detuvo afuera. Esperé a que me enviara un mensaje de texto antes de salir. Estaba fuera del coche, apoyado en él, con un aspecto increíble. Parecía un modelo de autos o algo así.

Me miró de arriba a abajo, silbando apreciativamente. "Si hubiera sabido que ibas a tener ese aspecto, me habría arreglado."

Me reí, tomé su brazo cuando me lo ofreció. Caminamos alrededor del coche y él me abrió la puerta. Me ayudó a subir y me mostró una sonrisa. "Te ves radiante", dijo antes de cerrar la puerta. "Lo digo en serio".

Sentí que mis mejillas se enrojecían cuando él caminaba hacia el otro lado del coche. Abrió la puerta, entró y encendió el motor. "Asumo que tienes alguna idea de adónde vamos".

Asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Algo".

"Bien", dijo. "Gracias por venir. Pensé que podrías decidir que no querías".

"Sí quiero", dije. "Por supuesto que quiero".

Sonrió. "¿Así que esta es la noche en que te decides?"

"¿Qué quieres decir?"

"Tercera cita", dijo. "Sé lo que significa".

Me encogí de hombros. "No lo sé", respondí. "Nunca se quiso que fuera tan formal".

"¿Así que no es cuando tú decides?"

Me lamí los labios, molestaba que supieran a pintalabios de plástico. "No, lo es", dije.

"¿Me dirás hacia dónde te inclinas?"

Lo miré y abrí la boca, lista para rechazarlo. Decidí ser honesta. "Quiero quedarme", dije. "Quiero ser capaz de quedarme. Hay tantas cosas aquí y no sé si todas son buenas".

"¿Qué no es bueno?"

Sacudí la cabeza. "No lo sé", dije. "El hecho es que me siento fuera de lugar aquí. Como si todo el mundo fuera a mirarme y pensar que soy una gran perdedora."

"No creo que seas una perdedora", dijo.

Yo sonreí. "¿Pero por cuánto tiempo?"

Pareció pensar en eso por un segundo, pero no respondió. Hicimos conversación sobre otras cosas, la oficina, nuestros compañeros de trabajo,

el cambio de nombre de la clínica, todo, hasta que llegamos al edificio del instituto, que estaba al otro lado de la ciudad, un gran edificio que se parecía más a una antigua biblioteca universitaria que a cualquier otra cosa.

"Es tan extraño para mí que lo hagan aquí", dije antes de salir del coche. "Como si no estuvieran seguros de que hay mejores lugares para algo como esto."

"Estoy seguro de que los hay", dijo. "Pero me alegro de que hayan elegido este."

"¿Tú crees?"

"Sí", dijo. "No vamos a ir a la fiesta inmediatamente, pero voy a necesitar que confíes en mí, ¿vale?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. "Confío en ti".

Sonrió. Vi un brillo en sus ojos. Una vez más, salió del coche, me abrió la puerta y me cogió la mano. No pasamos por la puerta principal, donde estaba colgada la pancarta de bienvenida a la clase con la que se había graduado.

En cambio, entramos por una puerta lateral que me sorprendió que estuviera abierta. Me hizo callar cuando estaba a punto de decir algo, haciéndome seguirlo por un largo pasillo lleno de casilleros. No dije nada. Miré alrededor de mi antigua escuela secundaria un poco, sorprendida de lo poco que sentía.

Todo lo que sentí fue felicidad.

Con la mano de Jordan rodeando la mía, arrastrándome por el pasillo, las cosas se sentían como deberían ser, y me encantaba. Me encantaba estar ahí. Me di cuenta, con un poco de horror, pero sobre todo de asombro, de que podría haber estado en cualquier lugar con Jordan y me habría encantado.

Finalmente se detuvo frente a una habitación que no creía haber visto antes. "¿Qué es esto?"

"Es una sala de reuniones", dijo. "Donde los chicos de audiovisuales solían reunirse".

"¿Estuviste en Audiovisuales?"

"Oh sí", respondió. "Y soy un legado, así que..."

"Espera", dije. "No vamos a ir a la fiesta".

Me sonrió. "Nena", dijo y la palabra hizo que mi corazón saltara en mi pecho. "Esta es la fiesta".

Abrió la puerta y tuve que dejar de jadear de forma audible. Vides y flores se proyectaron en la pared. Había una pancarta colgando de un lado a otro de la habitación que decía "Bienvenido al baile de tu jardín". Una mesa, al lado, estaba equipada con tazas transparentes, ponche rojo, y nueces y otros accesorios.

"Lo sé", dijo cuando me vio mirando por la habitación. "Sé que debería haber preguntado, pero... bueno, estamos aquí ahora, y todavía puedes decir que no."

Pestañeeé. "¿Diciendo no a qué?"

"Harlow", dijo. "¿Irás al baile de graduación conmigo?"

Sacudí la cabeza. "Sí", dije mientras me sostenía cerca de él, después de que me pusiera un brazo alrededor de la cintura. Una canción lenta sonaba en los altavoces de arriba y él inclinó su cabeza hacia abajo para que su frente estuviera sobre la mía.

"Bien", dijo. "No puedo compensar todo lo que arruiné para ti, Harlow, pero estoy dispuesto a trabajar en la reconstrucción de cada recuerdo. Todo lo que necesito, desde el principio. Porque puedo decir que eres mi futuro, y no quiero que te vayas. Así que, si esta es nuestra última cita, sólo... quiero disfrutarla. No quiero saberlo. Pero realmente deseo que te quedes. Te quiero aquí. Todo el mundo te quiere aquí. Esto es lo que tiene más sentido para mí, y espero que sea lo que tenga más sentido para ti. Pero sea lo que sea que decidas, respetaré tus deseos."

"Jordan..."

Me besó cuando me alejé. "Lo digo en serio", dijo. "Estar contigo ha sido el mejor momento de mi vida. No quiero arruinarlo presionándote para que te quedes".

Me mordí el labio inferior, balanceándome al ritmo de la música y mirando sus ojos dorados. "Quiero quedarme", dije. Y lo dije en serio. "Me

voy a quedar. Pero hay una cosa que realmente necesito hacer antes de hacerlo".

"Si puedo ayudar, ¿me lo harás saber?"

Le sonreí. "Está bien", dije. "¿Puedes ayudarme a encontrar una manera de decirle a mi jefe que renuncio?"

## EPÍLOGO

2024

Era un domingo soleado y los invitados finalmente llegaban a nuestra barbacoa. Hacía demasiado calor, así que me alegré de que Jordan insistiera en conseguir la carpa para la zona de la parrilla. Al principio me pareció antiestético, pero ahora se veía bien, sobre todo con los nuevos muebles que había conseguido de un distribuidor mayorista.

Vi el auto de mi hermano detenerse y los saludé con entusiasmo.

"Hola", dije tan pronto como Jeff se levantó del asiento del conductor. Mack salió del otro lado, se acercó a mí y me dio un abrazo.

"¿Dónde está Jordan?"

"Iba a ir a buscar a su mamá y luego por unos tragos", le dije. "Aparentemente no tenemos suficiente para emborrachar a todo el estado y por lo tanto nuestro suministro es inadecuado."

"Por supuesto", dijo Mack. "No estás bebiendo, ¿verdad?"

Sacudí la cabeza. "No", respondí. "No lo estoy haciendo".

Intercambiaron una mirada. "Nosotros también tenemos noticias", dijo Mack.

Me detuve de jadear audiblemente. "¿Se lo dirás a mamá y papá durante la barbacoa?"

Jeff se rió. Estaba poniendo comida en la mesa plegable. "¿Cuándo? ¿Durante la revelación del sexo o entre eso y la propuesta?"

"No se va a declarar hoy", dije. "No puede ser. No te ha dicho nada, ¿verdad?"

Mack sacudió la cabeza. "Absolutamente nada", respondió. "Siempre es muy reservado cuando se trata de ti. Es muy molesto".

Agité las manos frente a mi cara. "No importa", dije. "¿Qué noticias tienes?"

"Lo estamos logrando", dijo Mack, radiante. "Vamos a tener el bebé".

"Oh Dios mío", dije, abrazándolo tan fuerte como pude. "Oh Dios mío, es increíble".

"Estoy tan emocionado", dijo Jeff. "Nunca tuve primos. No puedo esperar a que nuestros hijos tengan primos".

"¿Niños?" Dije.

Jeff levantó las cejas. "Bueno, sí", dijo. "Quiero decir, sabes que esto es sólo el comienzo, ¿verdad? Para los dos."

Sacudí la cabeza. "Ya lo veremos", dije. "Todavía estoy ocupada con las funciones de planificación del hospital, y con un bebé corriendo por ahí, y Jordan tan ocupado como está, no sé si eso va a pasar."

"Va a suceder", dijo Mack. "Sólo espera y verás".

Dí la bienvenida al resto de nuestros invitados, que siguieron llegando antes que Jordan. Jordan finalmente llegó al mismo tiempo que mis padres. Conversó con ellos por un rato, hasta que llegó el momento de reventar el globo de revelación de sexo.

Cuando Jordan lo reventó, la cinta rosa se cayó por todo el suelo de ladrillo. Me abrazó, me besó y nunca soltó mi mano mientras la gente nos felicitaba. Para cuando finalmente nos despedimos de la gente, estaba exhausta y quería poner los pies en alto.

Bebí un cóctel sin alcohol en una de las sillas plegables, mis piernas se apoyaron en otra, mientras Jordan comenzaba a ordenar después e que se fueron nuestros invitados.

"Una niña", dijo. "No puedo creerlo. Me estás dando una niña".

"Nos estoy dando una niña", respondí, riéndome. "Es nuestra".

"Y ambas son mías", dijo. "No puedo creerlo. No puedo creer que haya tenido tanta suerte. Te quiero tanto".

"Yo también te quiero, Jordan, aunque no sé lo afortunado que eres", dije. "No recuerdo la última vez que limpié la cocina".

Se rio, pero luego se sentó a mi lado, me tomó la mano y sonrió. "Necesito hablar contigo sobre algo. Algo serio".

"¿Está todo bien?"

"Todo está bien. Es genial. Es mejor que bien", dijo. "Es increíble. Y yo... antes de decir nada más, quiero que sepas que entiendo que he retrasado esta conversación durante mucho tiempo. En parte es porque sé que realmente querías estar segura, no querías que fuera sólo un símbolo de estatus. Pero ahora que vamos a tener un bebé juntos, espero que entiendas que sólo quiero comprometerme contigo. Ya sea en una iglesia o en el juzgado o..."

"¿Qué estás diciendo?"

Me hizo señas para que me detuviera. "Quiero que sepas que no fue porque no te amara o porque no estuviera comprometido contigo", dijo. "Siempre lo he estado. Desde que éramos niños. Creo que, subconscientemente, siempre te estuve esperando. Estoy tan contento de haberlo hecho".

"Estás muy ocupado", dije. "Ahora manejas como cuatro clínicas. No espero..."

"Lo sé", dijo. "Pero tú siempre, siempre has sido mi prioridad, Harlow. Y ahora tú y mi pequeña niña son mi prioridad, ¿de acuerdo?"

"Ya lo sé. No tienes que tranquilizarme. Por supuesto que lo sé".

"Déjame terminar", dijo. "Quería devolverte todas las experiencias que te quité cuando eras una niña, pero ahora, creo que es hora de que empecemos a mirar hacia el futuro. Por eso..."

Se fue arrastrando, arrodillándose delante mío en el cálido suelo de ladrillo. Sacó una caja de anillos de su bolsillo y la sostuvo frente a mí.

"Harlow Marie Zeppelin, ¿me harás el hombre más feliz del mundo y me dejarás hacerte mi esposa?"

Pasé saliva, mi corazón latiendo tan rápido en mi pecho que pensé que me iba a desmayar. "Jordan", dije, sintiendo las lágrimas correr por mi pecho. Lo besé en los labios y noté que él también estaba llorando.

Cuando me alejé de él, levantó las cejas. "Harlow", dijo. "¿Es eso un sí?"

"¡Sí!" Dije. "¡Sí, sí! ¡Por supuesto que es un sí!"

**EL FIN**

**Si te gusta esta historia, adelante y únete a mi lista de correo para una HISTORIA SEXUAL ¡GRATUITA! Está llena de historias sexys llenas de romance como esta, gratuitas y con avances. No oirás de mí muy a menudo, sólo cuando tenga cosas divertidas y sexys que compartir.**

**No querrás perdértelo, y todo lo que se necesita son un par de [clics](#).**

**Si te gustó este libro, también te gustará:**

[La bella y el barón](#)

[Guardia mi corazón](#)

[Dr. Bully y el bebé secreto](#)

## **Nota de la autora**

### **Muchas gracias por leer mi libro.**

Me encanta escribir historias de amor. Creo que son hermosas y fascinantes. Creo que hay tantas facetas del romance que quedan sin explorar, y estoy tan agradecida de que decidieras leer este libro y pasar un poco de tu tiempo perdiéndote en un universo que yo ayudé a crear.

Digo ayudar porque sería una mentira decir que estoy dando vida a estos personajes yo sola. Ya existen, ¡es mi trabajo sacarlos de mi cabeza y llevarlos al mundo!

Realmente aprecio su tiempo y su apoyo.

**Si quieres apoyar a estos personajes, y este profundo amor que tengo por el romance, por las mujeres fuertes y apasionadas, y por los hombres sexys, sensibles y fuertes, aquí tienes algunas cosas que puedes hacer:**

**Déjeme** una crítica. Si quieres, puedes dejarme una reseña antes de que el libro sea lanzado oficialmente. Sólo déjame una línea en [larissa@larissadesilva.com](mailto:larissa@larissadesilva.com)

**Conéctate** conmigo en los medios sociales. Tengo una cuenta de Facebook y soy malo para revisarla, pero ¡me encanta hacer nuevos amigos!

**Únete** a mi **lista** de correo. No te pierdas los nuevos lanzamientos. Únete ahora mismo para recibir una historia gratis en tu bandeja de entrada.

.....